

1.68

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 19 - 25 enero 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 4

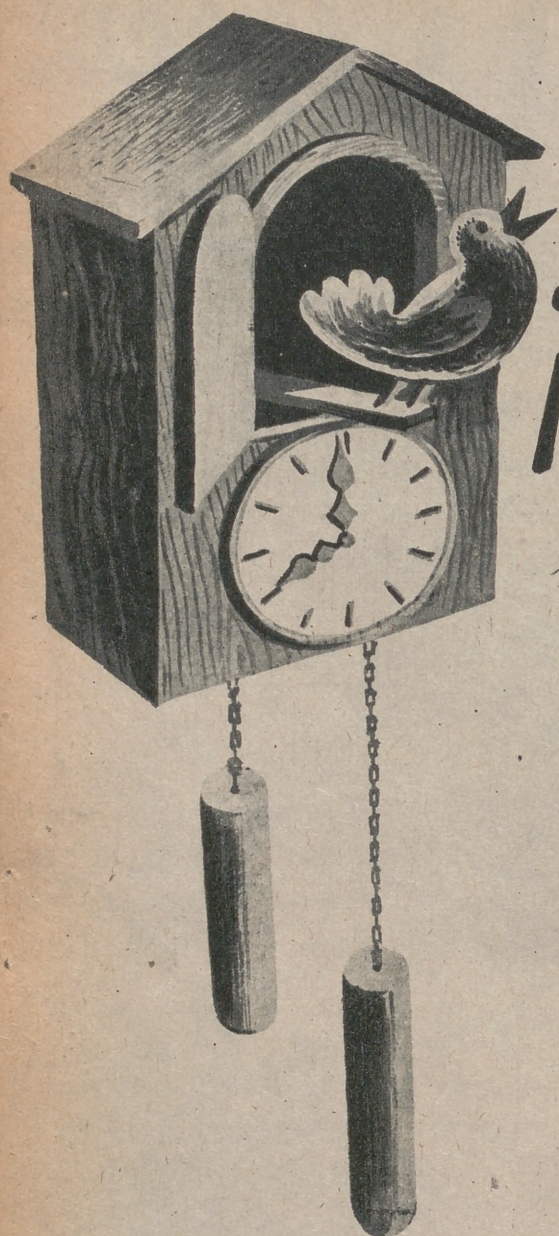


La Misión española en la O. E. C. E., integrada por los señores Argüelles y De Mata, en una de las sesiones de dicho organismo

ESPAÑA EN LA EUROPA DE LOS 17

UN INSTRUMENTO INTERNACIONAL PARA LA COOPERACION ECONOMICA

NUEVOS SISTEMAS EN NUESTRO COMERCIO EXTERIOR



*¡Ha sonado
la hora!*

No importa cuál. La de levantarse es siempre la que inaugura la jornada: la hora de "Sal de Fruta" ENO. De cómo empieza el día depende la mayor o menor disposición para el trabajo. Busque el impulso inicial en la buena salud. ENO, al nivelar el equilibrio fisiológico, limpiar la sangre de toxinas y despejar la mente, le despertará la confianza en sí mismo, preparándole el camino del éxito. Ensaye. Se sentirá otro.

La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 90 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los deshechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

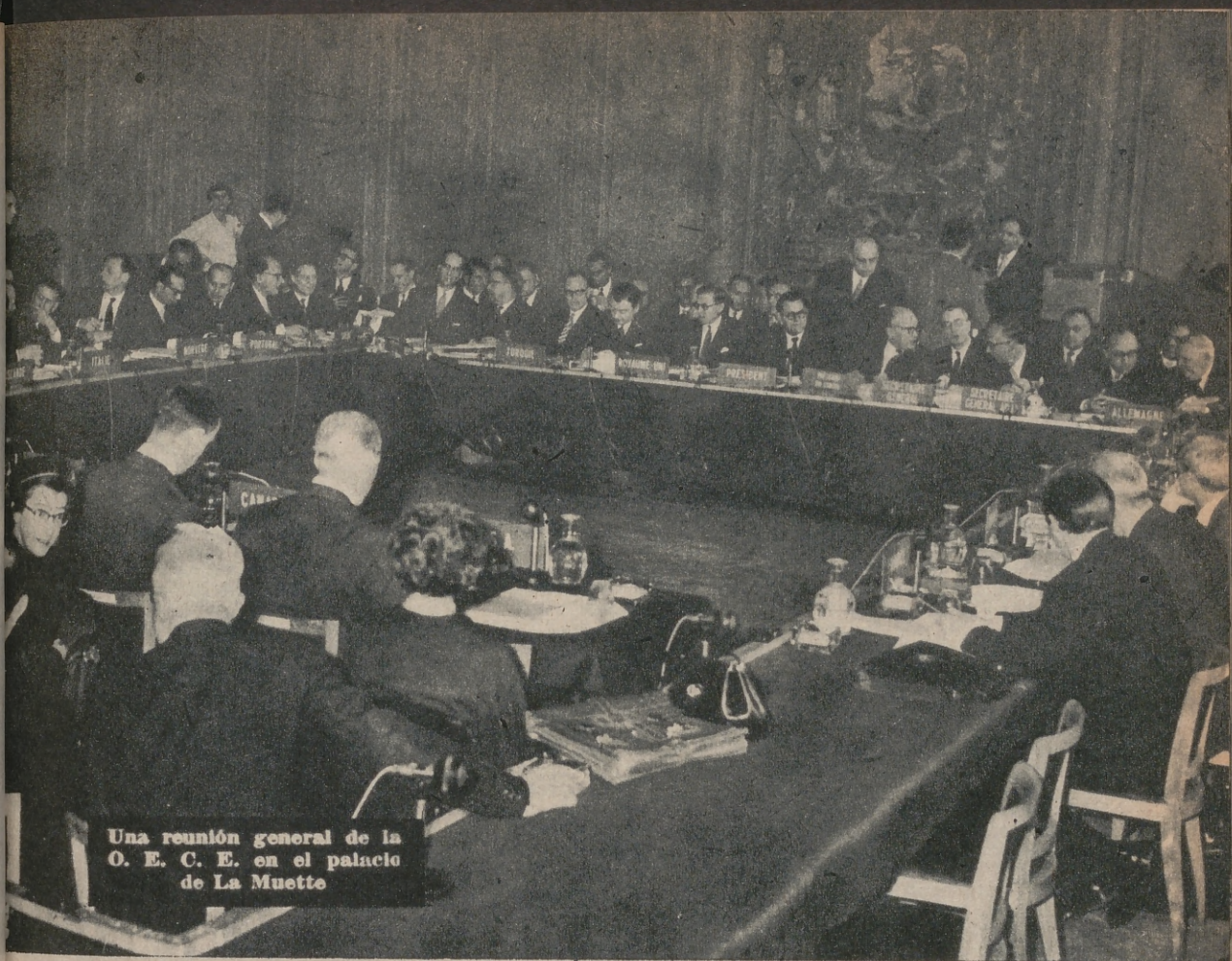
MARCAS

REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Una reunión general de la O. E. C. E. en el palacio de La Muetto

ESPAÑA EN LA EUROPA DE LOS 17

UN INSTRUMENTO INTERNACIONAL PARA LA COOPERACION ECONOMICA

NUEVOS SISTEMAS EN NUESTRO COMERCIO EXTERIOR

EN la mañana del viernes 10 de este mes de enero de 1958, en el parisense palacio de La Muetto, el secretario general de la O. E. C. E., René Sergeant, en nombre de la Organización, firmaba con don Jaime Argüelles, jefe de la Misión permanente de España en dicho organismo, el acuerdo por el que España se asocia a la Organización Europea de Cooperación Económica. La sencilla y simple firma del acuerdo tiene dos significados. De un lado, los beneficios materiales que de él se derivarán; de otro, la cada vez mayor confianza y prestigio que España produce en el terreno de la cooperación occidental.

El compromiso contiene tres partes básicas: primera, aceptar los principios conceptuales que inspiran la Organización; segunda, coparticipar en el libre intercambio de productos y materias sin discriminaciones entre ninguno de los diecisiete países que componen la O. E. C. E., y tercera, intervenir y escuchar en el examen anual de la Organización, en el que todos los países expo-

nen sus fórmulas, sus problemas y sus soluciones para la mejor y más favorable expansión de su desarrollo comercial y económico.

En el terreno de la cooperación económica España entra a formar parte plena de las actividades de la O. E. C. E., cuya estructura analizaremos y expondremos con todo detalle más adelante. En síntesis, pues, la presencia de España en todos los organismos de la Organización Europea de Cooperación Económica bajo la firmada fórmula de asociación significa la posibilidad de multilateralizar sus relaciones económicas con los países miembros de la O. E. C. E. En lugar de los acuerdos bilaterales que hasta ahora ordenaban nuestro comercio exterior a través de un rígido sistema de «clearing». Con la incorporación de España a la O. E. C. E. se podrá, por ejemplo, pagar en francos franceses, obtenidos de una exportación de naranjas, automóviles alemanes para los cuales se carecía en aquel momento de los marcos necesarios.

Otro beneficio de la asociación será sacar mayores facilidades pa-

ra la exportación de productos españoles.

Los principios del acuerdo firmado entre la Delegación española y el secretario de la O. E. C. E. habían sido aprobados por el Consejo de Organización en su reunión del 13 de septiembre de 1957, después de estudiar los informes favorables presentados por los miembros de las dos Misiones que habían ido a España en enero y marzo del mismo año.

El acuerdo prevé el mismo sistema para la posición de España que tenía cuando se trataba de cuestiones agrícolas, es decir, pudiendo adherirse o no a las decisiones del Consejo de la O. E. C. E., aunque España acepta la filosofía general de la Organización. Puede tender a la ampliación de intercambios sin obligaciones de tipo concreto.

España presentará dentro de poco un plan que será sometido al Comité de Intercambio de Pagos de la O. E. C. E. para estudiar las posibilidades de acuerdo multilateral entre España y varios miembros de la Organización.

El acuerdo firmado se conside-

ra como la mejor fórmula que correspondía a España, que por su situación no puede ponerse a la par con otros países miembros de la O. E. C. E.; pero desde ahora está asociada con el mismo rango que tienen Estados Unidos y Canadá, también asociados.

Este ha sido el significado del acto del palacio de La Muette. Antes ya España era observador en un organismo internacional cuya historia empieza casi precisamente en el año 1945.

EL PLAN MARSHALL: EUROPA HA PERDIDO MIL MILLONES DE DOLARES

Año 1945. Ha terminado la guerra. Europa tiene destruidas sus plantas industriales, sus ferrocarriles, sus carreteras, su marina... Las rentas procedentes de las inversiones europeas en el exterior quedan reducidas en menos de un tercio de las del año 1938. Además los países americanos y asiáticos emprendieron durante la misma guerra una necesaria política de industrialización, consumidora de dólares, los cuales ya no pueden ser transferidos a Europa, perdiendo ésta de tal modo un medio indirecto de obtener dicha moneda. Por último, se ha producido un descenso en Europa de los ingresos por turismo y de las cantidades no menos importantes constituidas por las remesas económicas de los emigrantes.

A esta causa de contenido esencialmente económico se une otra de carácter político. Europa está dividida en dos zonas. El «telón de acero» impide la tradicional corriente de materias primas y alimentos que los países centro-orientales enviaban a los países occidentales, y éstos, por tanto, sufren la pérdida de aquel gran mercado para sus productos manufacturados, pérdida que, estimada por los expertos de la Comisión Económica para Europa, ascendía, en precios de 1938, a unos mil millones de dólares.

Europa, pues, necesitaba en aquellos momentos alimentos pa-

ra subsistir y equipo capital para comenzar y desarrollar sus procesos productivos. Sólo existe un país con potencial económico y financiero para suministrárselos: los Estados Unidos de América. De las tres fórmulas para equilibrar la balanza de pagos europea, cuales son la de aumentar las importaciones procedentes de Europa, la de reducir las exportaciones originarias de los Estados Unidos o la de conceder préstamos y donativos, Norteamérica adopta la tercera, que era entonces la de mejor perspectiva económica. La primera medida no se podía adoptar porque la economía europea estaba destrozada, y, aparte la peculiar característica del sistema arancelario americano, difícilmente podrían competir las mercancías europeas con las americanas. La segunda medida hubiera provocado en Europa una peligrosa situación en el orden político-social, aparte de los graves quebrantos que sufrirían los exportadores americanos, con sus repercusiones en el nivel de empleo del país.

La tercera medida, aparte de los intereses de los exportadores norteamericanos, que presionaron en dicho sentido, ya que ellos eran los que se beneficiaban más directamente para hacer posible la continuación de sus exportaciones, llevaba también la ventaja para el contribuyente norteamericano que era el que financiaba esta política de exportaciones, la certeza de una mayor estabilidad económica en el interior y la seguridad también frente a una posible agresión al ser entregados los dólares a países amigos.

El año 1946 el déficit europeo de dólares se compensa con los fondos facilitados por la U. N. R. R. A., con préstamos concedidos por los Estados Unidos y con la liquidación de oro, dólares y otros activos de los países europeos en el exterior. En 1947 la compensación proviene, principalmente, con el empleo de los créditos concedidos a Inglaterra por

los Estados Unidos y el Canadá y la liquidación de oro y dólares de los países europeos.

Sin embargo, durante la primera mitad de 1947 se producen tres importantes hechos en la política internacional: el primero, el fracaso de la Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro grandes potencias, celebrada en Moscú del 10 de marzo al 24 de abril, y que tiene por objeto los tratados de paz con Alemania y Austria; el segundo, la agresión de los guerrilleros comunistas a Grecia, y el tercero, la proclamación de la «doctrina Truman», en la que se prometía la ayuda directa a los Gobiernos democráticos amenazados desde el exterior y aun desde el interior. Estos tres hechos revelan que la tensión Occidente-Oriente está llegando al máximo y es causa de que los Estados Unidos reorganicen fundamentalmente su ayuda económica a los países europeos, culminando con el European Recovery Plan, o, como se denomina en Europa el Plan Marshall. Liega así el día 5 de junio de 1947.

1947: NACE LA O. E. C. E.

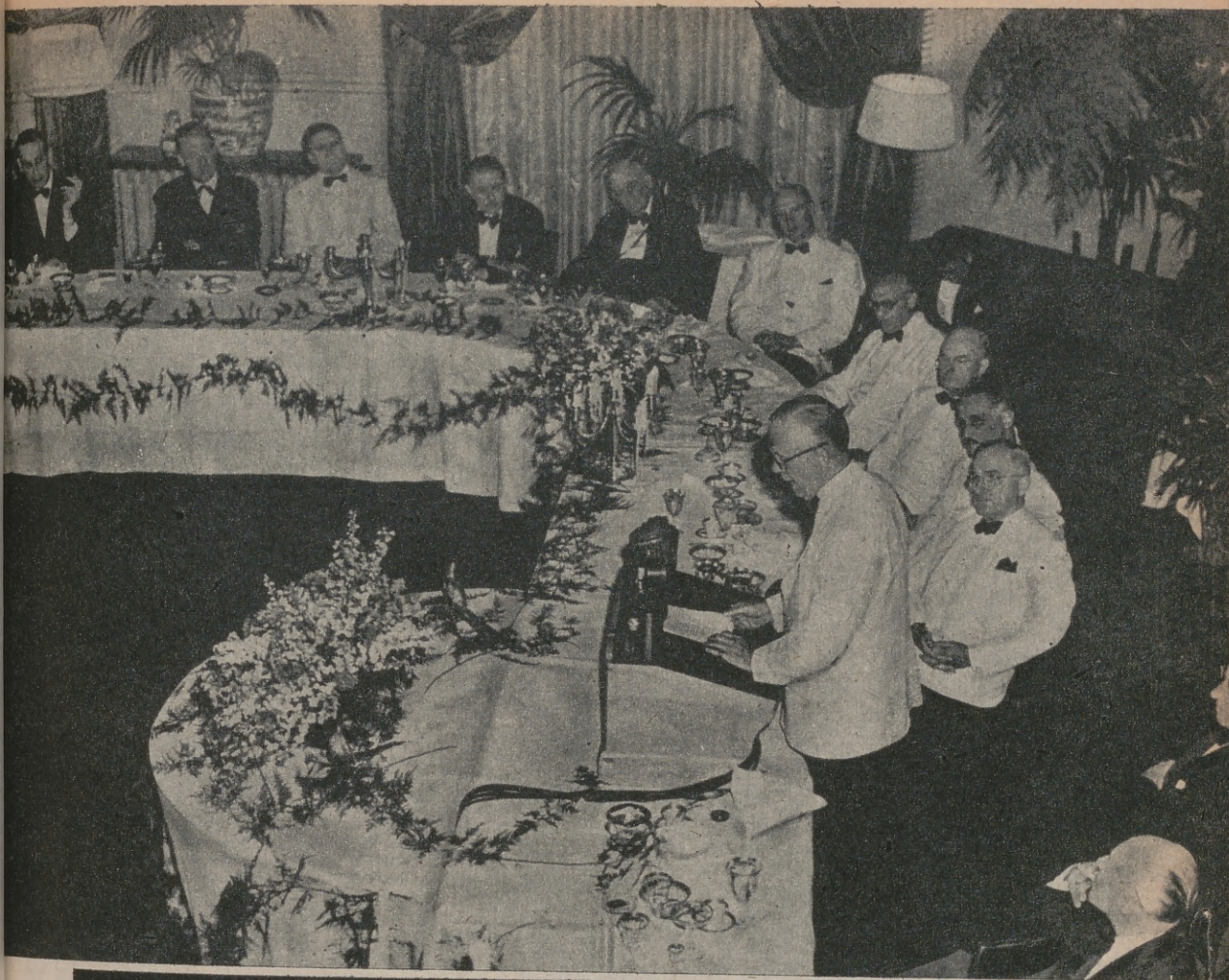
El día 5 de junio de 1947 el secretario del Departamento de Estado norteamericano, mister Marshall, pronuncia en la Universidad de Harvard un trascendental discurso, en el que se ofrece la ayuda a Europa, discurso que tiene una repercusión extraordinaria en los países europeos y que da lugar a una serie de reuniones de los ministros y los representantes de casi todas las naciones de Europa. El 19 de diciembre de 1947 el Presidente Truman, recogiendo varios informes redactados por las mismas naciones europeas y los dictámenes de distintas Comisiones y senadores norteamericanos, envía al Congreso de los Estados Unidos su European Recovery Plan, que es en definitiva el Plan Marshall, y que constituye la ayuda de 15.000 millones de dólares durante los cuatro años de su vigencia.

En el discurso del secretario de Estado norteamericano van integrados dos objetivos: el primero, conceder una ayuda económica transitoria para la reconstrucción europea durante un plazo de vigencia de cuatro años, que es el Plan Marshall; el segundo, la integración de las economías europeas con el concurso de los Estados Unidos, para facilitar el comienzo de la cooperación, lo que es ni más ni menos el nacimiento de la Organización Europea de Cooperación Económica.

El 12 de julio de 1947 tuvo lugar la reunión en París de los representantes de Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía —ya que Alemania occidental y el entonces territorio libre de Trieste se unieron más tarde—, que sirvió para la constitución de un Comité Europeo de Cooperación Económica, que tuvo por principal misión redactar un informe sobre las necesidades más apremiantes sobre reconstrucción europea, informe que sirvió de



Una de las primeras reuniones de la O. E. C. E., bajo la presidencia de Spaak



El general Marshall pronuncia un discurso en un acto ofrecido por los representantes de las dieciséis naciones participantes en el Plan Marshall

base a los dictámenes anteriormente expresados de las Comisiones norteamericanas, dando origen, por una parte, al Plan Marshall, y, por otra parte, a la creación de una organización de carácter permanente, para la integración de las economías europeas, que va a ser la Organización Europea de Cooperación Económica, cuyas siglas son O. E. C. E.

El 16 de abril de 1948 los ministros de Asuntos Exteriores de los anteriores países asistentes a la Conferencia de París aprueban el acuerdo que creaba la O. E. C. E., y que definía sus funciones y estructuras. Más tarde se incorporaron a la O. E. C. E. la zona angloamericana de Trieste y la República Federal de Alemania. Los Estados Unidos y el Canadá adoptaron el «status» de asociados.

EL CODIGO DE LIBERACION DEL COMERCIO

Desde aquel mismo instante la O. E. C. E. es una Conferencia Internacional en sesión permanente. Desde el punto de vista jurídico es un organismo internacional de carácter intergubernamental, es decir, que sus decisiones se han de tomar por unanimidad, no obligando las decisiones que no cumplan este requisito.

En el año 1948 los fines de la O. E. C. E. son uno de carácter temporal y otro de carácter permanente. El primero consiste en ayudar al Gobierno americano a

la ejecución de su programa de ayuda directa a Europa, fin que expira en junio de 1952, cuando termina el Plan Marshall, y el segundo en desarrollar la cooperación económica entre los países miembros y entre éstos y el área del dólar. Se busca así en este segundo fin de carácter permanente una acción concertada entre los países miembros, para promover una continua expansión de la economía europea acompañada de una estabilidad financiera y del equilibrio de sus balanzas de pago, junto con la expansión del comercio entre los países de Europa, los Estados Unidos, el Canadá y la British Commonwealth.

Aparte los órganos superiores de la O. E. C. E., existen veinte Comités Técnicos, a algunos de los cuales ya pertenecía España, y la Agencia Europea de Productividad para la coordinación de las diferentes agencias de productividad de los países de Europa.

Los dos resultados más espectaculares conseguidos por la O. E. C. E. en sus años de existencia han sido la creación de la Unión Europea de Pagos y la promulgación de un Código de Liberalización del Comercio, que contiene una serie de disposiciones y recomendaciones tendentes a reducir las barreras cuantitativas que se oponen al libre movimiento de las mercancías.

La liberalización de una determinada mercancía implica, según el Código de Liberalización, la suspensión de las formalidades exigidas para su importación, o bien la entrega automática o in-

mediata de las licencias, debiéndose entregar asimismo a los importadores las divisas necesarias para el pago de sus importaciones. Los diferentes miembros de la O. E. C. E., en general, han cumplido las obligaciones impuestas por el Código, liberando muchos de ellos sus importaciones en un porcentaje muy próximo al 100 por 100, o sea suprimiendo el de los factores que más obstaculizan el desenvolvimiento del comercio europeo.

Durante los años de 1946 y 1947 el comercio entre los países europeos se desenvuelve dentro de un régimen de bilateralismo, es decir, mediante tratados comerciales que limitan la importación de mercancías y sus correspondientes acuerdos de pagos necesarios para financiar aquellas operaciones concertadas entre los países. Durante el año 1947 se contaban en Europa más de 200 tratados bilaterales restrictivos del comercio. El primer intento para salir de esta difícil situación en que se ve metido el comercio entre los países europeos se produce el 18 de noviembre de 1947 mediante la firma del primer acuerdo de Pagos y Compensaciones por Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia, adhiriéndose posteriormente los restantes países beneficiarios del Plan Marshall. Por medio de este Tratado los países firmantes compensaban sus pagos multilateralmente, es decir, que el déficit en que podía incurrir un país u otro se compensaba con el superávit o superávits que adquiría con el res-

to de los países miembros del acuerdo. El segundo acuerdo de Pagos y Compensaciones entre los países europeos se firmó en París el 16 de octubre de 1948 por los representantes de los países beneficiarios del Plan Marshall y de la zona de ocupación angloamericana, zona francesa y territorio de Trieste. Este acuerdo, que pone final al anterior, consta de dos partes fundamentales. La primera se refiere a la regulación de las compensaciones, en las que actúa como agente financiero el Banco Internacional de Pagos de Basilea, con lo que se da a dichas operaciones una mayor amplitud y automatismo. La segunda parte regula la liquidación de los saldos de las balanzas de pago de los países europeos, empleando la ayuda condicional facilitada por los Estados Unidos. Mediante esta ayuda se facilitan dólares a un país, que no pueden ser empleados para realizar importaciones americanas, sino que han de serlo precisamente para compensar el saldo deficitario que tenga el país con otro de los países miembros, que será el que realizará finalmente la importación de los Estados Unidos. Como se ve, es un procedimiento para estimular indirectamente el cambio entre los países europeos. Este mecanismo de pagos multilaterales estaba su- perpuesto a los tratados comerciales vigentes y sirvió para dotar al comercio de una flexibilidad de que carecía. Al apoyarse en la ayuda condicional americana, este sistema de pagos internacionales tenía que poseer necesariamente un carácter transitorio, y al plantearse el problema de su renovación a mediados de 1949 se consideró la necesidad de establecer otro sistema que perfeccionase el acuerdo, creándose la Unión Europea de Pagos.

LA MISION DE LA UNION EUROPEA DE PAGOS

El día 1 de febrero de 1950, el Consejo de la O. E. C. E. aprobó las bases de un nuevo plan de pagos. Durante los meses de marzo y abril se desarrollan las bases por un Comité de expertos y en el mes de junio queda establecido el acuerdo que creaba la Unión Europea de Pagos, con un plazo de vigencia de un año, y que comenzó a funcionar el 1 de julio de 1950. Todos los años se ha venido renovando la vigencia de la Unión Europea de Pagos, y en la reunión de 29 de junio de 1955 se adoptaron diversos acuerdos sobre su funcionamiento y liquidación.

La Unión Europea de Pagos está integrada en la O. E. C. E., y todos los países miembros de ésta pertenecen, por tanto, a aquélla, si bien se ha de tener en cuenta que Irlanda está asociada a Inglaterra y Luxemburgo a Bélgica. El ámbito geográfico que abarca la Unión Europea de Pagos no se limita a los países miembros, que son Alemania occidental, Austria, Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Islandia, Italia, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía, sino que comprende aquellas áreas monetarias en la que algunos de los países citados ocupan una función rectora, tales como el área de la libra, del franco, del franco belga o del florin. A todas estas áreas, junto con las de los países citados, se las denomina «Área de la Unión Europea de Pagos».

Dentro ya del terreno técnico financiero, la Unión Europea de Pagos es un mecanismo monetario de compensación automática multilateral y que además regula un procedimiento automático,

dentro de ciertos límites, de concesión de créditos.

La compensación automática multilateral supone la compensación de los déficits que se tienen con unos países con los superávits obtenidos en otros. Para realizar la compensación el Banco Central o la autoridad monetaria encargada de los pagos de cada país de la U. E. P. abre una cuenta a nombre de cada uno de los países miembros, y en cada una de estas cuentas se acreditan las compras de divisas efectuadas por los importadores y se adeudan las ventas de divisas obtenidas por los exportadores. Cada una de las cuentas, el día final de cada mes, se liquidan y arroja un saldo que se envía al Banco Internacional de Pagos de Basilea, ya que éste actúa como agente financiero de la Unión Europea de Pagos. Estos saldos, positivos o negativos, vendrán expresados en diferentes unidades monetarias, como liras, francos belgas, libras esterlinas, para realizar la compensación es necesario reducirlas a una unidad de cuenta o bien a todas las monedas. Para elegir esta unidad común de significado exclusivamente contable, se ligó la paridad oficial de cada una de ellas con el dólar U. S. A. Reducidos todos los saldos a unidades de cuentas, se puede hacer fácilmente la compensación mediante una sencilla suma algebraica de los saldos. Si el saldo en unidades de cuenta es positivo, significa que la Unión Europea de Pagos es acreedora y el país es deudor, con lo que el saldo en su contabilidad aparecerá con signo negativo. Por el contrario, si el saldo en unidades de cuenta es negativo, el saldo en la contabilidad del país aparecerá con un signo positivo. Los signos de los saldos indican, pues, la posición deudora o acreedora del país con los restantes miembros de la Unión Europea de Pagos.

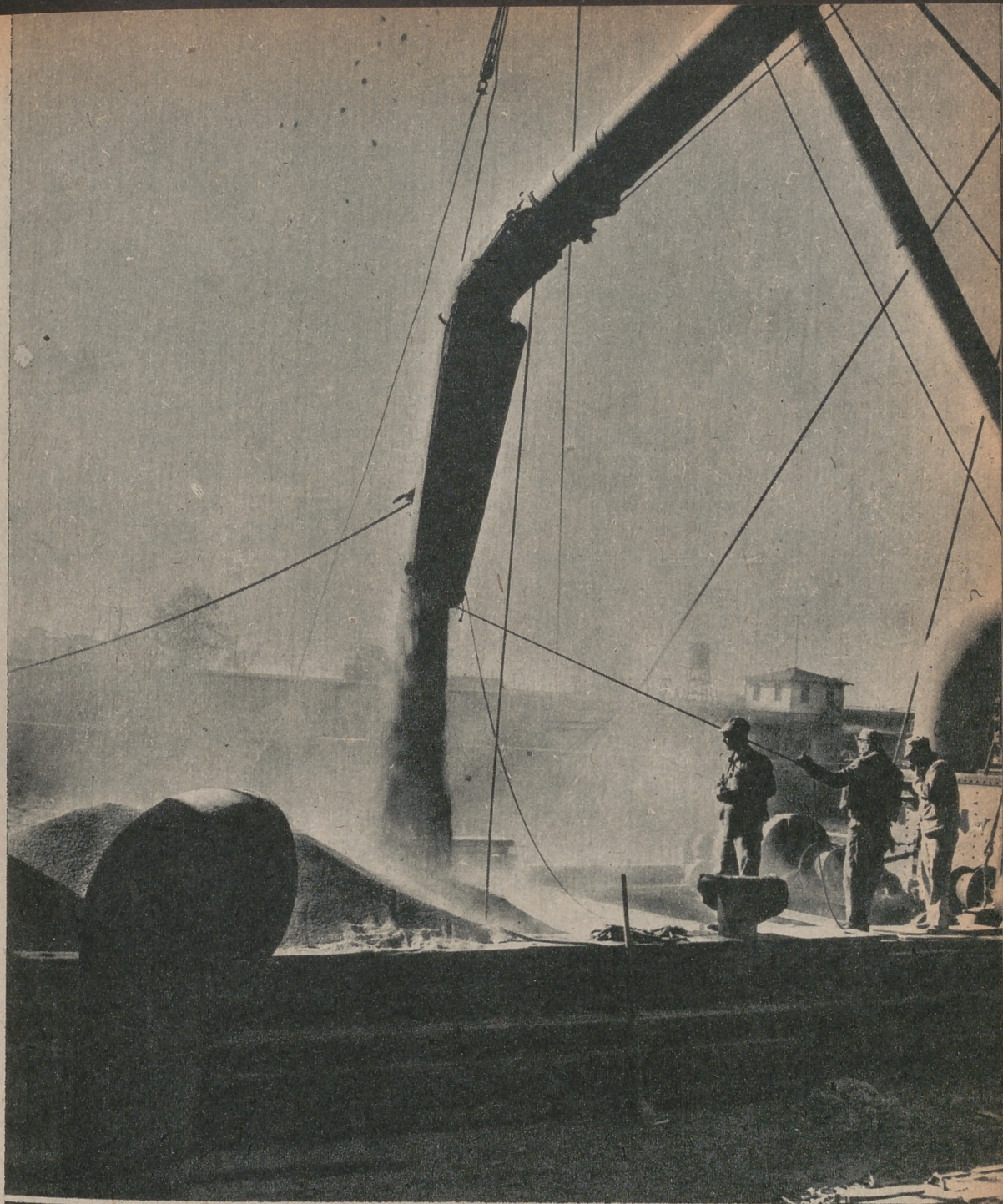
La segunda misión de la Unión Europea de Pagos es regular un procedimiento automático, dentro de ciertos límites, de concesión de créditos. Mediante esta función se facilita una mayor flexibilidad a los pagos internacionales. Esta compensación es temporal, pues permite a los países, que su comercio no tiene una verdadera estabilidad en el tiempo, incurrir en déficits temporales, que posteriormente son compensados por los superávits obtenidos cuando sus exportaciones aumentan. Pero dado que esto no puede ser ilimitadamente, se han establecido unas cuotas que limitan la posición del dólar de cada país, es decir, que cuando el déficit acumulativo contable ha llegado al tope de la cuenta, no se le concede automáticamente crédito, y la totalidad de sus pagos deben hacerse en oro.

EL POSIBLE FONDO EUROPEO DE PAGOS

En la reunión celebrada el 29 de julio de 1955 por el Consejo de la O. E. C. E. se adoptaron diversos acuerdos respecto a funcionamiento y liquidación. En primer lugar, la modificación del sistema y liquidación del excedente y déficit contable. Todos los excedentes y déficits contables, dentro de las cuotas, más las



Marshall y Harriman, bajo cuyos informes y mandatos nació la O. E. C. E.



El intercambio de productos agrícolas es uno de los fines de la O. E. C. E.

cantidades adicionales, serán liquidadas en una cuarta parte mediante crédito, y el resto en oro. Esta modificación va preferentemente dirigida a preparar la convertibilidad, pues los países miembros de la Unión Europea de Pagos al disminuir sus disposiciones crediticias podrán desviar sus disponibilidades en oro hacia el área del dólar, aumentando así la cantidad de dólares disponibles por Europa y preparándose los países europeos a la competencia con las importaciones americanas. Este sistema implica una convertibilidad limitada, sin provocar, por otra parte, los riesgos que supondría la plena convertibilidad.

El acuerdo que creaba la Unión Europea de Pagos establecía que dicha Unión podría finalizar, aparte del momento de que lo de-

cidiera unánimemente el Consejo en la fecha de renovación de cada año, 30 de junio respectivo, si acordaban retirarse los países representantes del 50 por 100 del volumen total de las cuotas. Esta cláusula fué modificada en el sentido de que si en cualquier momento piden la terminación de la Unión Europea de Pagos países que posean el 50 por 100 del volumen total de las cuotas, aquélla dejará de existir, pero además será necesario que en la misma fecha de extinción entre en vigor un nuevo Acuerdo Monetario Europeo que cree un Fondo Europeo de Pagos. En este sentido el Fondo Europeo de Pagos será el mecanismo sustitutivo de la Unión Europea de Pagos. Su fondo de manobra tendrá un volumen de 600 millones de dólares, de los cuales

270 procederían de la desaparecida Unión, y su principal objetivo será el de conceder créditos a los países miembros que por sufrir fuerte desequilibrio en su balanza de pagos se viesen obligados a abandonar las disposiciones liberalizadoras. En este sentido cada país tiene, por su parte, frente a los demás, la obligación de señalar el margen dentro del cual pueda fluctuar su moneda, la de poner su moneda a disposición de los restantes, hasta el límite detallado en el convenio, y la de aceptar el dólar U. S. A. como unidad contable para la liquidación mensual de saldos.

Esta es la estructura de la O. E. C. E., el organismo europeo al que España, desde hace ocho días, pertenece por sus propios méritos y derecho.



Las salinas de Villa Cisneros

LA PROVINCIA DEL SAHARA

PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL GRAN DESIERTO

PAISAJE, VIDA Y COSTUMBRES DE UNA TIERRA DONDE EL AGUA ES CASI UN MILAGRO

DESDE el día 14 de este mes de enero, España cuenta con una provincia más. La antigua provincia del Africa Occidental Española ha quedado dividida en dos. Una, la que comprende el territorio de Ifni, con su capital de más de diez mil habitantes, Sidi Ifni, donde reside el Gobernador General de la provincia. Otra—la provincia nueva—, el vasto desierto del Sahara español, que tendrá su capital en Aalum.

En la introducción al decreto de la Presidencia del Gobierno por el que ha nacido esta nueva provincia se explican con toda claridad las razones que han movido al Gobierno para llevar a cabo esta división política, militar y administrativa: «Los territorios de Ifni y Sahara, integrados en el Gobierno General del Africa Occidental Española,

tienen características naturales y políticas diferentes y están separados por distancias considerables, circunstancias a las que se unen su extensión superficial, las costumbres bien distintas, la organización social de sus habitantes y hasta la índole de sus fronteras.» Son, pues, razones naturales las principales en aconsejar esta división. Naturales y humanas. Estas circunstancias, las derivadas de la experiencia y las naturales previsiones, han aconsejado modificar la actual estructura administrativa y militar del Gobierno General del Africa Occidental Española, acomodándolas a realidades geográficas, políticas y militares.

El régimen de gobierno y administración de las dos provincias estará a cargo de la Presidencia del Gobierno, a través de la Dirección General de Plazas

y Provincias Africanas. Para alcanzar el propósito y los fines que en esta división el Gobierno pretende, es necesario considerar la proximidad de estos territorios africanos al archipiélago canario y la oportunidad de situar en este archipiélago los centros de dirección militar y logística de las zonas que constituyen el Africa Occidental Española.

Cada una de las provincias de Ifni y Sahara español estará regida por un Gobernador General, con residencia en Sidi Ifni y Aalum, respectivamente. Por dos decretos de la Presidencia del Gobierno, publicados en el mismo día en que se leía en la Prensa el decreto de división, se nombran Gobernador General de la provincia de Sahara español al general de División don José Héctor Vázquez, y Gobernador General de la provincia de Ifni,



Vista general del Aaiun, capital de la provincia del Sahara español

al laureado general que ya venía desempeñando este cargo para toda el Africa Occidental Española, don Mariano Gómez Zamaño y Quirce.

PRESENCIA DE ESPAÑA

El territorio del Sahara español es una extensa superficie que, aproximadamente, viene a medir unos 310.000 kilómetros cuadrados. Limita al Norte con el río Draa; al Oeste, con el Atlántico; con los territorios surargelinos, al Este, y al Sur, con Mauritania. Las fronteras están fijadas por meridianos y paralelos.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX los antecedentes históricos del Sahara español se confunden con los indicados para el territorio de Ifni, territorio del que ya tratamos en un reportaje anterior en las páginas de este semanario.

Apenas terminada nuestra guerra con Marruecos en 1860, algunos compatriotas interesados en nuestra expansión africana iniciaron las explicaciones a dicho Continente. Fué el primero entre ellos don Joaquín Gatell y Foch, conocido con el sobrenombre de «El Kai Ismail», quien recorrió en 1864 las regiones del Sus, Nun y Tecna, llegando hasta el Sahara. Gatell hacía por las tierras arenosas del desierto lo mismo que en el territorio de Ifni hiciera el coronel Capaz. La Conferencia de Berlín dejaba en libertad a las diferentes naciones para la ocupación en Africa de

aquellos territorios que estuvieran libres. Fué entonces cuando el Rey de Bélgica disponía la fundación de la Asociación para la Exploración de Africa, y fué también por aquellos años cuando se constituyó en Madrid otra Asociación análoga, que celebraba su primera sesión el 16 de septiembre de 1877. A fines de 1883 nació la Sociedad de Africanistas, y su primer acto consistió en la celebración del gran mitin del teatro de la Alhambra,

el 30 de marzo de 1884, para estimular al Gobierno y crear en el país el clima propicio a las empresas africanistas. Esta Sociedad solicitó en enero de este mismo año la ocupación de Río de Oro. En meses posteriores, la Compañía Comercial Hispano-Africana comenzaba a actuar, fondeando una goleta en Villa Cisneros y otra en Cabo Blanco. Desde entonces, numerosas expediciones salían de España con rumbo a estas tierras. Fué la pri-



En lo alto del camello, una belleza saharani

mera la de Bonelli, que el 3 de noviembre fondeaba en Río de Oro, estableciendo las casetas factorías de Villa Cisneros, Angra de Cintra y La Aguera, en las que dejaría una reducida guarnición de Infantería y una goleta de guerra como únicos símbolos de ocupación. Por Real Orden de 1884 se declaró el Protectorado de la zona comprendida entre Cabo Blanco y Cabo Bojador, lo que dió al traste con los oscuros manejos del inglés Mackenzie, que, según informes, había predispuesto a su Gobierno a favor de una expedición a la costa saháríca. Dos años después estas tierras pasaban a formar parte de la Capitanía General de Canarias.

En los meses de marzo y abril de 1886 tenía lugar la expedición de don José Alvarez Pérez, que recorrió la faja costera desde el Draa a Cabo Bojador. En este mismo año se organizaba la expedición de los exploradores Cervera, Quiroga y Rizo, quienes se adentraron en el desierto y, tras grandes vicisitudes y penurias, consiguieron ponerse en contacto con destacados jefes indígenas de estos territorios, principalmente con Ul-ed-Delaila, prestigioso Chej de la poderosa tribu guerrera de los Ulades-Sbaa. Por el Tratado hispanofrancés de 1900 y por la fatídica teoría de meridianos y paralelos, España vió reducidos sus límites legales en estas tierras. En 1902 se proyectaba otro Tratado por el que se nos reconocía pleno dominio

sobre las tres importantes regiones de Sur, Nun y Tecna. Finalmente, el Tratado francoespañol de 27 de noviembre de 1912 venía a ratificar, aunque menguando en algo, nuestra presencia en el Sahara. En el año 1916, el entonces capitán de Infantería don Francisco Bens Arganduña ocupaba Cabo Jubi y La Aguera. En 1934, tras el éxito político del heroico coronel Capaz ocupando pacíficamente el territorio de Ifni, nuestro prestigio entre los saharauis aumentó considerablemente, circunstancia que fué aprovechada por nuestra parte para realizar algunos movimientos hacia el interior del Sahara y ocupar Dora y Esmara. La ocupación efectiva de todos los territorios del Sahara sometidos a nuestro dominio fué, sin embargo, acometida y realizada después, durante nuestra guerra de Liberación.

EL POZO ES EL MILAGRO

El Sahara no es una inmensa llanura uniforme, como generalmente se cree. Ofrece frecuentes relieves, aunque éstos rara vez pasan de los 500 metros de altura. En la parte septentrional existen verdaderas alineaciones montañosas orientadas de Este a Oeste, siguiendo una dirección sensiblemente paralela al curso del río Draa, con el Yebel Uarks al Este, Yebel Zinit en el centro y Yebel Joufra en el extremo occidental de la alineación.

Puede decirse que, a excepción del río Draa, que marca la frontera norte de nuestro territorio, no existe ningún río. Los restantes son cauces secos por los que muy rara vez corre el agua, y entre éstos el más importante puede ser el Seguia-el-Hamra, que da nombre a la zona central.

La totalidad de los habitantes del Sahara español suman hoy la cifra de 69.180, de los que 1.431 pertenecen a la raza blanca y los 24.563 restantes a las razas indígenas. Aaium, con sus 5.476 habitantes es la ciudad más poblada de todo el Sahara español. Siguen, por orden de número de habitantes, Villa Bens, Villa Cisneros, Tantan, Semara y la Güera. Como la extensión superficial de esta nueva provincia es de unos 310.000 kilómetros cuadrados, resulta una escasísima densidad de población.

El carácter principal de la población del Sahara es el nómada. El nómada tiene dos polos de atracción: la lluvia y el pasto para sus ganados. Estos hombres se trasladan constantemente con sus «jalmas» y ganados de unos a otros lugares donde suponen pueda haber algún pasto y únicamente en los sitios donde el agua existe, como en el Aaium, Tantan y Tisgui-Renz, se ven grupos sedentarios, dando lugar a que se inicien pequeños grupos urbanos. En el Sahara el régimen de lluvias, además de escasísimo es de una aplastante irregularidad. Baste decir, por ejemplo, que en Villa Bens, en el año 1953, solamente cayeron lluvias once días, doce en 1954 y tres en 1955. Un régimen parecido siguió Tantan. En Tisgui-Renz llovió un solo día en 1953, dos en el 54 y dos en el 55. En Villa Cisneros, dos días en 1953, trece en el 54 y cuatro en 1955. Se pasan los meses sin que el cielo propine una sola gota de agua para el ganado ni para los habitantes. Es un régimen de sequía pertinaz y mortificante. El pozo es de importancia vital en el desierto. La mayor parte de ellos son salobres. Agua dulce se encuentra en muy pocos sitios, y algunos pozos tienen el mismo grado de salinidad que el agua del mar. Al llover se producen muchas charcas, con agua utilizable hasta la última gota. Estas charcas, si tiene forma ovoidal, se conocen por «daias», y si su forma es poligonal quebrada reciben el nombre de «magder». En Cabo Jubi y Villa Cisneros, y en algunas otras poblaciones, hay máquinas especiales que destilan el agua del mar y la convierten en potable. El Aaium debe su nombre a los manantiales de agua dulce que se encuentran en su terreno. Manantial significa esa palabra. «Aais», propiamente dichos, no hay más que en Tisgui-Renz de agua potable, con las palmeras características de estos lugares. Otro oasis puede ser el de Sidi Buia, frente al poblado del Aaium, a la otra orilla del río.

EL AEROPUERTO DE VILLA CISNEROS

La vegetación en el Sahara es casi inexistente, a excepción de algunas «talhas» (acacias espinosas), muy escasos pastos en reducidos parajes y contadas palmeras

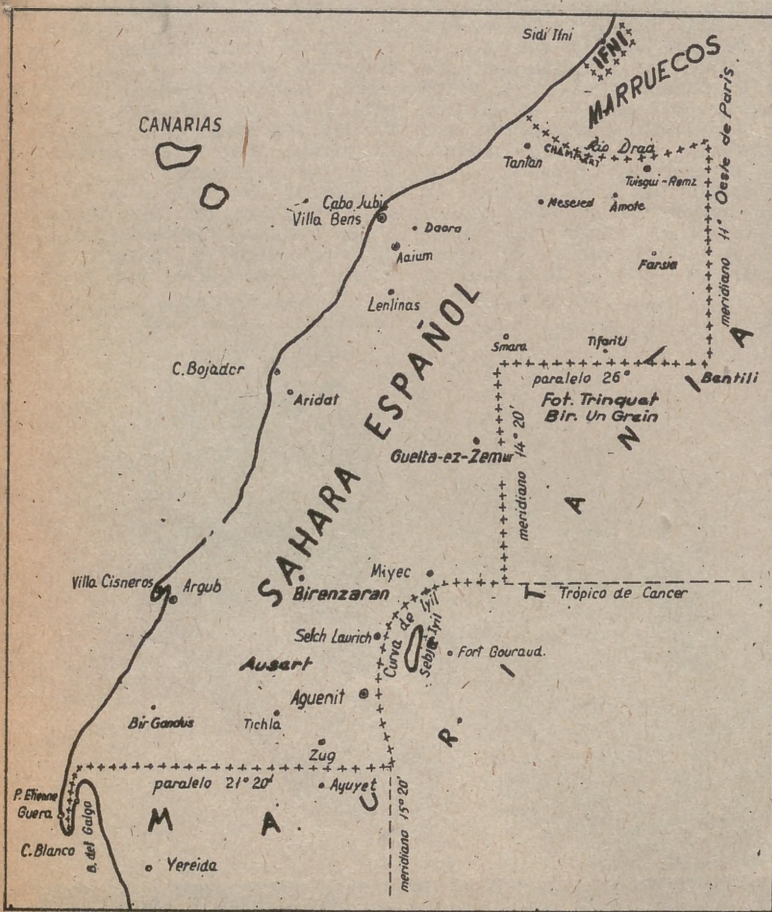


Gráfico de la nueva provincia española

africanas en pequeños oasis. La agricultura en el Sahara puede considerarse nula. La ingratitud del suelo, la falta de agua, lo perjudicial de los vientos que soplan constantemente en forma huracanada, impiden toda clase de cultivos. Únicamente en las «graras» se suele sembrar algo de cebada, y en algunos lugares, como Aaium y Tisgui-Renz, por existir agua, se cultivan algunas hortalizas. En el año 1954 existían en el Sahara español 432 hectáreas de superficie cultivada, de las que se habían obtenido unos 17.563 quintales métricos de cebada. En algunos poblados, como en Tantan y en el mismo Aaium, existen importantes granjas y huertas de experimentación sometidas a riego. El total de hectáreas dedicadas a la superficie forestal es de 2.594,15.

Aunque la ganadería de un país suele estar en relación con su agricultura, no existe esa relación en estas tierras, ya que, sin ser muy importante la riqueza ganadera, hay considerables rebaños de camellos y no faltan algunos de ganado cabrío y lanar. En el año 1955 existían 53.451 camellos, 64.172 cabras, 32.941 ovejas y en menor cuantía cabezas de ganado caballar.

Hace unos años la industria carecía de toda importancia. Hoy, dejando a un lado la pesca y la industria minera, en el Sahara español se encuentran 59 centrales de producción de energía, un considerable número de industrias dedicadas a la construcción, industrias de salazones, conservas y subproductos de la pesca y es floreciente, en lo que cabe, el comercio, favorecido por los transportes marítimos, aéreos y terrestres. En el puerto de Villa Bens entraron, en el año 1955, 94 buques; 14 en el puerto de Tantan, 37 en el puerto de Aaium; 321 en Villa Cisneros y 435 en el puerto de La Güera. Por su parte, aterrizaron 148 aeronaves en la pista del aeropuerto de Villa Cisneros y 154 en Villa Bens.

El aeropuerto de Villa Cisneros, por su ubicación en el Continente africano es de gran importancia para el tráfico aéreo transatlántico y continental; a ello se unen las condiciones óptimas de la topografía del terreno, de la geología y condiciones atmosféricas, que le proporcionan un aeródromo natural y lo hacen el mejor del Continente.

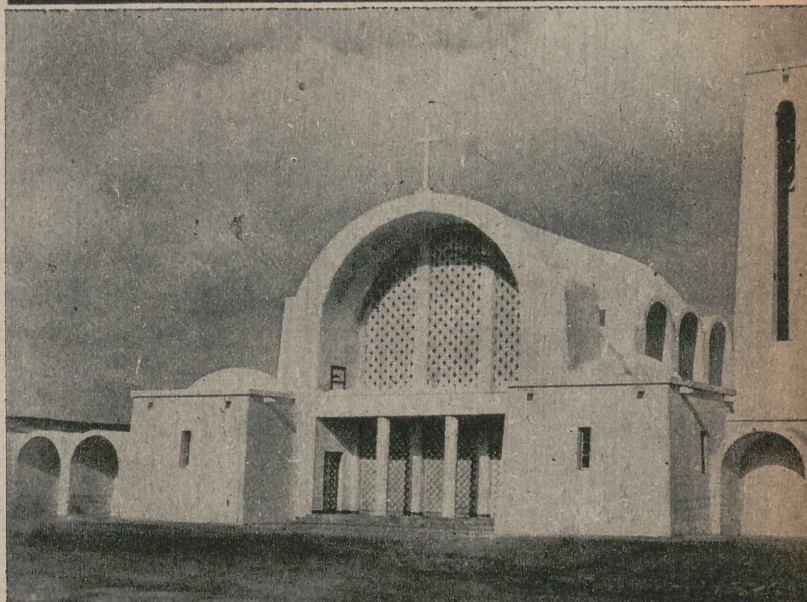
EL ANTILOPE Y LA GACELA, PLATOS TÍPICOS

Los orígenes del elemento humano que pueblan este territorio difieren poco del de Ifni, y como en éste, son en su mayoría bereberes o árabes berberizados que se fueron superponiendo a los gétulos, libios y guezules, los cuales se habían, con anterioridad, mezclado con los negros procedentes de regiones o países más meridionales y con los guanches canarios, resultando de todo ello un conglomerado heterogéneo, producto de esta encrucijada de razas.

Los saharauis son, como los baamaranis, islámicos. Hablan el dialecto bereber llamado «hassania» y son aún más sobrios en la alimentación. Una mezcla de harina de cebada con aceite, grasa



Expedición al Sahara en 1886. 1, Cervera; 2, Quiroga; 3, Rizo; 4, Abd el Kader l'Agdar



Iglesia del Aaium

o agua, el «alcuzcuz», en ocasiones carne de cabra, antilope o gacela, y en las grandes solemnidades, algún camello. Para beber el nómada empleará constantemente el té y la leche de camella, que muchas veces constituye su único alimento durante largos periodos.

La indumentaria de los saharauis es bien sencilla: cortos y holgados zaragüelles, y sobre el cuerpo, una túnica blanca de algodón a la que sobreponen otra azul. Azules son también los jaiques de las mujeres. Se tocan con largos turbantes y suelen ir descalzos o con sencillas sandalias.

El desierto impone a la vida humana exigencias tan especiales y tan imperiosas que terminan por comunicar a sus habitantes, a las plantas y a los animales, un conjunto de caracteres comunes. Uno de los rasgos más característicos de los nómadas del desierto es la resistencia a la sed y al hambre. Se enorgullecen de poder quedar hasta cuatro días sin beber una sola gota de agua ni alimentarse cuando van en caravana, a excepción de unos dátiles o un puñado de harina. Están dotados de una maravillosa resistencia al cansancio y a la enfermedad. Son gallardos y fuertes hasta edad bastante avanzada. Su piel está curtida por los vivos aires del desierto, bronceada por la mezcla de las razas. Sus ojos son vivos, brillantes. Sus cabellos muy negros, rizados. La nariz, aquilina, sin aplastamiento. Los labios delgados, dejando entrever dientes blancos y clarísimos. Tienen un sentido especial muy desarrollado: el de la orientación. Su memoria conserva los más difíciles panoramas, aunque hayan sido vistos por una sola vez. En las llanuras extensas, en las que las caravanas son el centro móvil de un horizonte invariablemente circular, el guía es una brújula viviente. Toma una dirección y se mantienen sin variación sobre la línea recta ideal que une los pozos de agua del desierto. Los laberintos de las abundantes dunas que se levantan en el Sahara español no permiten casi nunca a los guías seguir la línea recta. Un

nómada completamente inculto, si es interrogado por cualquier jefe de expedición, dibujará con su dedo, o con el palo, en el suelo, un croquis perfecto en el que estará claramente señalado el punto fijo que interesa.

UNA ACCION BIEN COORDINADA

La obra del Gobierno español en esta provincia, benjamín de las provincias españolas, está a la vista. A la vista de todos. Es una obra amplia, generosa, que se extiende a todos los campos de las actividades humanas.

La sanidad y la beneficencia llegó al Sahara en la medida en que su presencia hacía falta y se multiplicaron los dispensarios y los puestos sanitarios en Villa Cisneros, Güera Auserd, Tichla, Argub. Los establecimientos sanitarios se dividieron en urbanos y rurales.

En el campo cultural la labor no fué menos intensa, ni menos eficaz. Catorce escuelas de Enseñanza Primaria abren hoy sus puertas a los niños y niñas del Sahara español. Un adelanto de la misma índole se observa en la Enseñanza Media y profesional.

Auge que ciertas industrias, antes inexistentes o apenas desarrolladas han tomado con la presencia de la mano española ha sido realmente extraordinario. Desde tiempos remotos eran conocidas de los pescadores canarios las riquezas de las aguas que bañaban estas costas españolas en el continente africano. Se hacía necesario organizar debidamente la mejor explotación y aprovechamiento de estas riquezas pesqueras. Era necesaria la creación de nuevos intereses. Había que revalorar estos territorios, elevar el nivel de vida de quienes a estos menesteres se dedicaban, mediante la creación de industrias derivadas de la pesca. Pero el capital privado, al que se había estimulado para la realización de estos propósitos, no se aventuraba a las crecidas cantidades que el proyecto exigía. Era preciso acometer la obra con ayuda del Estado en su impulso inicial. Así nació I. P. A. S. A. Son las ini-

ciales de Industrias Pesqueras Africanas, Sociedad Anónima, empresa mixta, estatal y privada, filial del Instituto Nacional de Industria, constituida con un capital de cincuenta millones de pesetas. La aportación que esta creación industrial pesquera ha facilitado para el bienestar y el mayor nivel de vida de los pescadores de nuestra provincia del Sahara español es hoy incalculable.

Las escasas o casi nulas posibilidades agrícolas de estos territorios indujeron a hacer un estudio de su subsuelo, cuya explotación por diferentes zonas fué iniciada por diversos geólogos a raíz de la terminación de nuestra guerra de Liberación. Desde entonces se han venido realizando frecuentes investigaciones, y hoy funciona ya un servicio geológico-minero afecto a la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. En 1947 un geólogo español estableció la existencia de yacimientos de fosfatos sedimentarios en estas tierras y una nueva expedición realizada más tarde confirmaba el hallazgo. Desde noviembre de 1948 una empresa nacional viene realizando en esta zona fosfatada las necesarias investigaciones y trabajos en prospección con un equipo de obreros españoles e indígenas. Se han abierto más de 19 pozos de los 40 que hay proyectados, y en algunas de estas perforaciones han sido encontrados niveles cuya riqueza es hoy de un 62.43 por 100 de fosfatos tricálcicos. Otra de las obras realizadas por España en las costas del Sahara se refiere al alumbrado y abalanzamiento. En Casa Mar de Cabo Jubi, en el fondeadero de Aatum, en Punta Dunford, en Villacisneros, en Tantan, en Angra de Cintra se han establecido ya las convenientes y necesarias luces de abalanzamiento.

España tiene hoy una provincia más. Pero una provincia, una tierra bañada hace muchos años por los desvelos y la acción bienhechora del Gobierno que la rige y la mantiene.

E. LINDELL



Los nómadas atraviesan el desierto buscando los escasos pastos



EN la Escuela Naval botadura de Congreso. Son las diez y minutos de la mañana. La aguja de la torre de aire mariner, como un faro en la Ciudad Universitaria señala buen tiempo. El aire casi no se mueve y la mañana es de sol.

Una india sube, pausadamente la escalera del montículo seguida de dos observadores tunecinos «Salaem alicum». Después, un grupo de personas de aspecto nórdico desciende de un ómnibus.

El Aula Magna comienza a llenarse. Casi no tuvieron tiempo a salir las mujeres de la limpieza cuando las luces han sido encendidas por la llegada de los primeros delegados.

En el contorno comienzan a sentarse estudiantes españoles. La mayoría de la Escuela de Ingenieros Navales. Hay botadura de Congreso. Va a ser rota la botella de champaña.

La primera impresión que obtenemos de la llegada de los delegados y observadores del XI Congreso de la A. I. E. S. T. E. es de que no son estudiantes propiamente dichos, sino directivos de organizaciones estudiantiles de intercambio, catedráticos e ingenieros. El término medio de edad de los congresistas está por encima de los cuarenta años. Pero el corazón es joven y la finalidad del Congreso tiene un cometido deportivo y un aire viajero, emprendedor.

POR ENCIMA DE LAS FRONTERAS

Este es un Congreso en el que se va a tratar, por onceava vez, de que no haya limitaciones de fronteras que retengan el intercambio de los estudiantes técnicos entre los diversos países. Se quiere lograr que el mundo —por lo menos el mundo libre— forme

I. A. S. T. E.

UNA ORGANIZACION INTERNACIONAL CON TREINTA Y CUATRO MIL BENEFICIADOS

VEINTIUN PAISES SE REUNEN EN MADRID PARA EL INTERCAMBIO DE ESTUDIANTES TECNICOS



Dos fotografías que recogen aspectos de la reunión en Madrid de la I. A. S. T. E.

como un gran campo abierto al intercambio de los técnicos jóvenes y las experiencias nuevas.

Un conserje reparte a miembros y a sillas ejemplares del discurso inaugural. Uno es en inglés y otros en castellano. El discurso será en inglés.

Son casi las diez y media. Llegan más congresistas. Serios, ceremoniosos. Se saludan unos a otros. Hablan poco. Este no es Congreso artístico, sino técnico. Una señora lee con lupa las ponencias.

El séquito de señoras, que es habitual en estos casos, no es muy numeroso esta vez, pero hay también señoras congresistas consortes procedentes de un buen número de países.

La I. A. E. S. T. E. tiene por finalidad principal el intercambio de estudiantes técnicos entre los países miembros. Para ello toma contacto con el mayor número de empresas dispuestas a colaborar con esa obra de perfeccionamiento profesional.

Y el propósito está ya logrado en buena parte desde que la I. A. E. S. T. E. está en funcionamiento, o sea desde 1948. Solamente en el pasado año seis mil estudiantes técnicos marcharon a otros países a trabajar en empresas de especialidad, y de este número doscientos han correspondido a nuestro país.

No se trata de realizar cursos teóricos, sino de trabajar, de una manera práctica, en empresas industriales; no hay becas y no son muy corrientes las bolsas de viaje; es un contrato de trabajo que ata al hombre al esfuerzo continuado y a la renta nacional del país escogido.

EL MUNDO ABIERTO

Por el camino de la A.I.E.S.T.E. un joven técnico puede ser contratado en los países escandinavos e irse a trabajar a una empresa naviera junto a los fiordos en la raya del sol de medianoche. Puede convivir con aquellos pueblos y conocer, al final de la jornada, los cuentos a la lumbre, las supersticiones ancestrales.

No es sólo trabajar en empresas concretas, producir y producir, sino enriquecerse en experiencias no solamente técnicas, sino humanas también y costumbristas; volver más rico también en el aspecto espiritual.

Un técnico español puede, por el camino de la I. A. E. S. T. E., ser contratado en Turquía y quitarse las babuchas ante la Sublime Pueria. El Bósforo, el Cuerno de Oro, los redondos minaretes sobre las cúpulas doradas, como grandes naranjas que se calientan a un sol que linda con el Asia.

O puede ir a Italia, a una de las grandes industrias septentrionales, a Turín, a Milán, a Génova, muy por encima de la línea gótica; y hasta a las industrias del Centro, del Sur y de las islas adyacentes. Y en el país arquitectónico de nuestra cultura aprender no solamente modos técnicos, sino también la línea maestra y antigua de nuestra forma de vida.

Por el camino de la I. A. E. S. T. E., un técnico español o de cualquiera de los países miembros

puede ir a trabajar a Francia—un grupo de empresas francesas están afiliadas a la Asociación—y dejarse influir por el «clair». París con su cinturón de industrias; los grandes barrios obreros de la «banlieu», el cinturón negro y trepidante, y pulsar las masas trabajadoras heterogéneas compuestas de personal francés, norteafricano, negro, vietnamita...

Turquía e Israel son los dos países que una mayor demanda realizan de jóvenes técnicos extranjeros que les llegan por la vía de la I. A. E. S. T. E.; tienen sed de técnicos jóvenes a los que ofrecen incluso buenas oportunidades para que se queden en el país de una manera permanente. En especial el Estado de Israel en un buen colaborador de la Asociación de intercambio por medio de las nuevas empresas que capitales internacionales han constituido en aquel país. Incluso estudiantes técnicos españoles han ido a trabajar en empresas de Tel-Aviv y regresaron muy satisfechos de la experiencia, del trato y de las amistades que allí lograron.

La Gran Bretaña, a través de un gran número de empresas industriales, colabora también en esta obra de intercambio. Incluso las minas de hulla están en las listas de las empresas que dan facilidades a la I. A. E. S. T. E. en el cometido que esta organización se ha impuesto.

Y lo mismo podemos decir de la Alemania occidental, que es una de las grandes receptoras de estudiantes técnicos, especialmente de los dedicados a la industria química.

El país negro belga, la parte valona del país, es otra de las metas del intercambio I. A. E. S. T. E. al que sirven también algunas industrias holandesas, alguna de ellas de una gran importancia económica.

Hasta se puede ir a la India por este método de intercambio. Especialmente los arquitectos encuentran quehacer en aquel país en transformación, en el que se ofrece no sólo un trabajo en empresas privadas, sino incluso la posibilidad de colaborar en planes de urbanismo.

Yugoslavia ha venido ofreciendo muchas posibilidades al intercambio estudiantil por medio de los campos internacionales de trabajo, cosa que se escapa un poco al cometido específico del intercambio de estudiantes técnicos, pero ahora alguna empresa planificada de aquel país ofrece también oportunidades a los fines de la I. A. E. S. T. E.

También los Estados Unidos son una gran salida para el cometido que persigue esa asociación de intercambio; pero, hasta ahora, el número de estudiantes técnicos que han ido allí, por medio de la I. A. E. S. T. E. es bastante reducido si se tiene en cuenta la magnitud de las posibilidades de trabajo que ofrece el país norteamericano.

Es todo el mundo libre, más Yugoslavia, el que está abierto a las posibilidades del intercambio de estudiantes técnicos. Algunos países que no son todavía miembros de la Asociación, colaboran también con ella a través de empresas privadas.

Ninguno de los países de más allá del «belón de acero» colabora con la I. A. E. S. T. E.—no quieren los soviéticos—y se da el caso curioso de que Checoslovaquia que era, hace unos años, miembro fundador de la Asociación, se retiró de ella se supone que por presión de Moscú.

Pero si hay en el mundo una organización estudiantil que desde su fundación haya querido apartarse de las divisiones políticas situándose fuera y por encima de las divisiones de los hombres motivadas por los dogmatismos de carácter político, religioso e incluso filosófico ésta es la I. A. E. S. T. E., cuyos fundadores la concibieron como una organización basada exclusivamente en lo técnico y profesional. Incluso se ha cuidado que no se mezclaran en ella los estudiantes de tipo humanístico para los que han sido fundadas otras organizaciones de intercambio.

EN UN CLIMA SERENO

El XI Congreso de la I. A. E. S. T. E. se celebra en un clima sereno, no sólo en lo que atañe al ambiente interior de la reunión, sino también al clima de la ciudad en la que éste transcurre. Lo decía uno de los delegados en una conversación de pasillo antes de que el Congreso fuera inaugurado. Hablaba en francés con otros dos junto a un gran ventanal de la Escuela de Ingenieros Navales desde el que se divisaban las nieves de la sierra al sol de la mañana. «La paz de España favorece al trabajo y este sol es un buen augurio para nuestra reunión.»

Y esto dicho así, a la luz de la Ciudad Universitaria frente al paisaje tendido de los pabellones docentes y residenciales, en una conversación normal entre delegados extranjeros tiene su valor y más si se tiene en cuenta que esos hombres son directivos de organizaciones estudiantiles de intercambio, muy conocedores de países y de climas políticos distintos.

El «aula magna» de la Escuela de Ingenieros Navales está preparada para el acto inaugural. Los estudiantes han llenado el contorno del hemicíclio mientras delegados y observadores se sientan en la parte central. Llevan letreros en la solapa que indican el país al que pertenecen. Los tipos nórdicos son abundantes. La conversación entre ellos es reposada.

UNA OJEADA AL SALÓN

Ahí está, sentado en primera fila, el delegado yugoslavo ingeniero don Malic. Es altísimo, como un gigante. Le acompaña el observador del mismo país ingeniero A. Dozet; un hombre de estatura normal que mira a todas partes con ojos curiosos.

El delegado de Portugal, profesor M. Correa de Barros, que se dedica a la enseñanza técnica en Oporto, ha venido vestido un poco a la manera de los ricos ganaderos. Es un hombre muy cultivado y agradable, abierto de trato, lo que no quita que su aspecto de hoy sea, por el vestido, un poco el de un alegre espectador de «taurada»; como si hubiese tomado el hemicíclio por un ruedo de forzados. Otros, los anglosajo-

nes especialmente, llevan chaquetas azules con escudos de las escuelas especiales a que pertenecen, el delegado portugués no llega a esto, pero lo insinúa en el atuendo. Es el espíritu universitario y escolar; el aire de un país de gran tradición didáctica; maestro de otros. «Portugal nao es un país pequeno.»

of Hicomind, ya en traje negro achilabado. Ha traído a su señora, que va vestida a la manera de quel país, pero en traje de día de trabajo.

La Delegación francesa está compuesta por el inspector general señor Legay y los observadores señores C. Vial y J. G. Samuel. Tres hombres muy preparados que aprovechan el tiempo repasando la documentación de propuestas que traen en cartera.

La Delegación española está compuesta por don José María Pazó Montes, presidente del Comité español, director de la Escuela de Ingenieros Aeronáuticos y de Aviaco, como delegado, y como observadores el profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales, don Rafael Altamira Redondo y el secretario de Embajada, don José María Trias de Bes.

Nuestra Delegación está reunida con los altos dirigentes de I. A. E. S. T. E. para elegir el presidente de mesa. Minutos después preside el delegado español. Veintiuna banderas tras la mesa presidencial. Fogonazos de los fotógrafos y focos de luz para la impresión cinematográfica.

Don José María Pazó dirige un saludo a los asistentes. Primero en español y luego en inglés. El director general de Relaciones Culturales don José Miguel Ruiz Morales pronuncia un discurso también en inglés. Es su primera actuación pública en el cargo. Hace historia del esfuerzo técnico español especialmente en materia de construcción de naves. Estamos en la Escuela de Ingenieros Navales y el ambiente influye. El esfuerzo técnico de nuestro país es estudiado comparativamente al de otros. Termina con los mejores augurios para el XI Congreso I. A. E. S. T. E.

El secretario general de la Asociación, Mr. O. Akerman, un sueco arquetípico, dirige finalmente un saludo a los reunidos—también en inglés que es la lengua oficial de la I. A. E. S. T. E.—y alude a la hospitalidad española y al sol de este día radiante.

HAY TEMA DE FONDO

El Congreso ha sido inaugurado y quedan ahora las sesiones de trabajo que van a desarrollarse en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Los principales temas a tratar son los de la aprobación del programa para el próximo ejercicio; el fomento del intercambio con los países miembros, especialmente Egipto y Polonia; la admisión como miembro asociado de la Universidad Técnica de Atenas; estudio de la admisión de Irlanda; viajes a los países más distantes; métodos de financiación; lugar de celebración del próximo Congreso para el que se había pensado en principio, en Estambul, pero hay que considerar la propuesta yugoslava de que se ce-



Grupos de delegados comentan los trabajos de la reunión

lebre el próximo Congreso en Belgrado.

Del día 13 al 18 del corriente mes España ha sido el centro del intercambio de estudiantes técnicos del mundo libre, y el Congreso de la I. A. E. S. T. E., que parece que es una manifestación más en la serie de reuniones con que se muestra la inquietud de nuestro país ante los grandes problemas universales, tiene el fruto seguro de una renovación de métodos y enseñanzas por el contacto directo entre los estudiantes desplazados a otros países.

El sistema I. A. E. S. T. E. parece especialmente ideado para países como el nuestro, pobres en divisas. Mediante una especie de cuenta global se salva esta dificultad, y el intercambio de estudiantes técnicos encuentra fácilmente el límite de las distancias y el de la generosidad de las empresas dispuestas a acogerlos.

Son novecientos cincuenta los estudiantes técnicos extranjeros que han trabajado en industrias españolas desde el año 1951 al de 1957, y en este mismo periodo marcharon al extranjero mil treinta y siete estudiantes técnicos españoles.

EL BALANCE DE UNA OBRA

Durante el pasado año 1957 la I. A. E. S. T. E. ha llegado a intercambiar cinco mil novecientos treinta y cuatro estudiantes técnicos a países de Europa, África, América y Asia. Y treinta y cuatro mil estudiantes intercambiados desde su fundación.

Al Congreso de Madrid han ve-

nido dos observadores oficiales de Túnez: el secretario general de la Unión de Jóvenes Estudiantes de aquel país, señor Tahar Belkhodja, y el señor Hachem Ovanes, de la Embajada tunecina en España.

Los anteriores Congresos de la Asociación han tenido lugar en Helsinki, en 1950; en París, en 1951, en cuya reunión ingresó España; en Delf, en 1952; en Zurich, en 1953; en Viena, en 1954; en Trondheim (Noruega), en 1955, y en Aquisgrán, en el cambio de año 1956-57. Fué en el pasado Congreso de Aquisgrán donde se aprobó por unanimidad la propuesta española de celebrar en Madrid el actual Congreso.

En el programa de la reunión figuraron visitas a las Escuelas Superiores Técnicas (Arquitectura, Ingenieros Aeronáuticos, Agrónomos; de Caminos, Canales y Puertos; Industriales, de Minas, de Montes y Navales), al I. N. I. y al Museo del Prado. Y las visitas turísticas a El Escorial, Toledo y el Valle de los Caidos, así como una fiesta campera, inevitable concesión al folklore.

«Los resultados del XI Congreso I. A. E. S. T. E.—nos dice el señor R. A. Beijer, secretario general de la Asociación—están asegurados.»

Y de esta reunión callada y eficiente—comicio sin gritos ni apasionamiento—van a lograrse nuevos frutos para ese gran barre fronteras y abre corazones que trabaja y logra el gran contagio técnico.

Francisco COSTANILLA

Fotos de Mora.)

LOS OCHO PUNTOS DE EISENHOWER

REORGANIZACION DE LA DEFENSA NORTEAMERICANA

LA INVESTIGACION Y LA TECNICA EN PRIMERA LINEA

DESDE que la última gran guerra terminó, el mundo está metido en un callejón sin salida. Teme la guerra. Y la previene con la paz superarmada. Pero tiembla a su vez ante la progresión de la carrera de armamentos y pretende, en consecuencia, ponerla fin. Pero sin armamentos poderosos, ¿quién puede garantizar la paz? Convergamos que la cosa, por trágica y terrible que sea, no parece fácil, ni mucho menos, de solucionar.

Eisenhower acaba de llevar al Congreso su plan para la defensa americana. Un plan sensacional, por sus proporciones incluso por sus orientaciones, como vamos a ver en seguida. Un plan —lo advierto— que no excluye naturalmente las ansias sinceras de paz americanas que son de todo el mundo, también, con la sola salvedad de Rusia, porque si, en efecto, todas a una las potencias mundiales quisieran la paz, el desarme surgiría rápido y expontáneo, sin más. Eisenhower quisiera, naturalmente, la unión de todos, para desarmar. Pero ¿Rusia la quiere sinceramente? Es dudoso. Si Rusia quisiera el desarme de verdad, sinceramente, ¿por qué iba a oponerse a su control? Sus reducciones de efectivos, de antes y de ahora, no dicen nada. Puede ser, incluso, que no se hayan verificado jamás. En todo caso la fuerza de los armamentos no radica tanto —ahora vamos a verlo— en el número de soldados como en la índole de aquéllos.

Eisenhower ha señalado al Congreso, en consecuencia, cómo la amenaza soviética al mundo libre aumenta cada día. Y, por tanto, ha previsto un plan para reorganizar e intensificar la defensa americana sobre bases nuevas. Una de ellas es la afirmación rotunda de que, en esta era de los cohetes, no puede ser exclusiva de los elementos armados la defensa nacional. Hemos llegado así al «sumum» del concepto de *nación armada* y de *guerra total*. Para encontrar el principio de estas nociones habría que remontarse a la guerra integral de la Revolución francesa, que hizo un soldado de cada ciudadano y aun mejor a la nuestra de la Independencia, que engendró un concepto tan general de la guerra, que ésta se realizó para el Ejército y

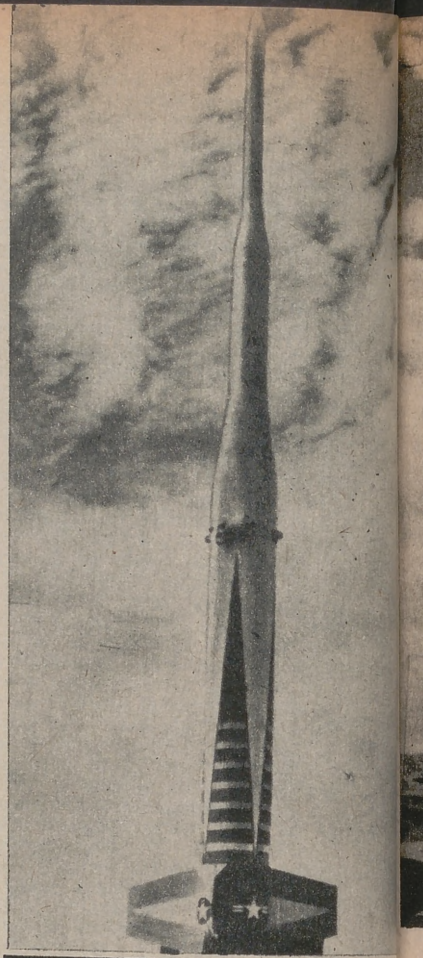
por el pueblo y se llevó al campo de batalla y a la retaguardia al mismo tiempo.

El plan Eisenhower, que prevé el desarrollo de ocho puntos diferentes, no hay que decir que significará —ya lo ha anticipado el Presidente— nuevos e importantes sacrificios para los americanos. He aquí a este respecto la *carrera de los presupuestos militares* en los propios Estados Unidos. Las cifras hablan aquí con toda elocuencia del ritmo de los armamentos. En 1956 el presupuesto militar americano fué de 35.792 millones de dólares. El año pasado, de 36.004. Lo previsto para el actual, 40.000. He aquí una cifra record, que rebasa el 50 por 100 del total del colosal presupuesto yanqui presentado al Congreso, y que monta nada menos que a 74.000 millones de dólares casi exactamente. Tal es la previsión americana para las atenciones de defensa nacional en estos tiempos llamados de paz, bien se ve que muy convencionalmente.

LAS ARMAS VIEJAS NO SIRVEN PARA LOS TIEMPOS NUEVOS

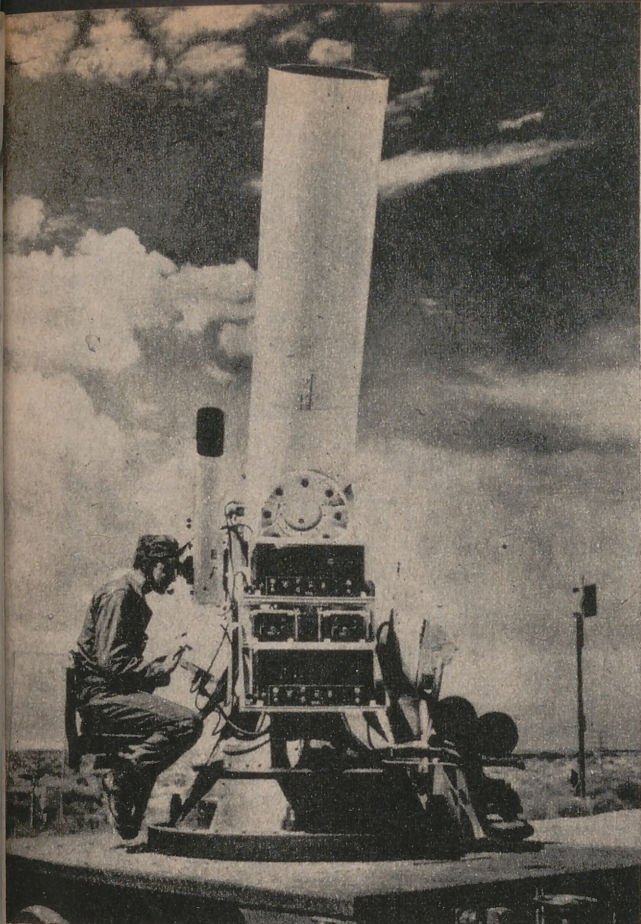
Pero antes de señalar las modificaciones fundamentales de los nuevos armamentos yanquis es forzado sintetizar en qué consisten éstos en el momento actual. Ebbecemos por sentar una afirmación básica; la doctrina militar está en plena evolución al presente, como consecuencia de la veloz evolución también del armamento. Estamos pasando rápidamente de las armas clásicas a las nuevas y aún diría yo que en camino veloz de los ingenios novísimos. Es menester seguir el ritmo de la evolución. No desfarsarse. Retrasarse significa el peligro de luchar con armas viejas en los tiempos nuevos. Adelantarse, en teoría, esperar de las armas nuevas un rendimiento que no pueden dar hoy, sino sólo lo darán en el futuro. La guerra debe de hacerse con las armas de hoy; jamás con las de ayer o con las de mañana.

En la actualidad, los Estados Unidos, como todas las potencias, reservan su defensa a los tres Ejércitos clásicos: el de tierra, el del mar y el del aire; eso sí, armados con buena parte de ingenios modernos. El Ejército de

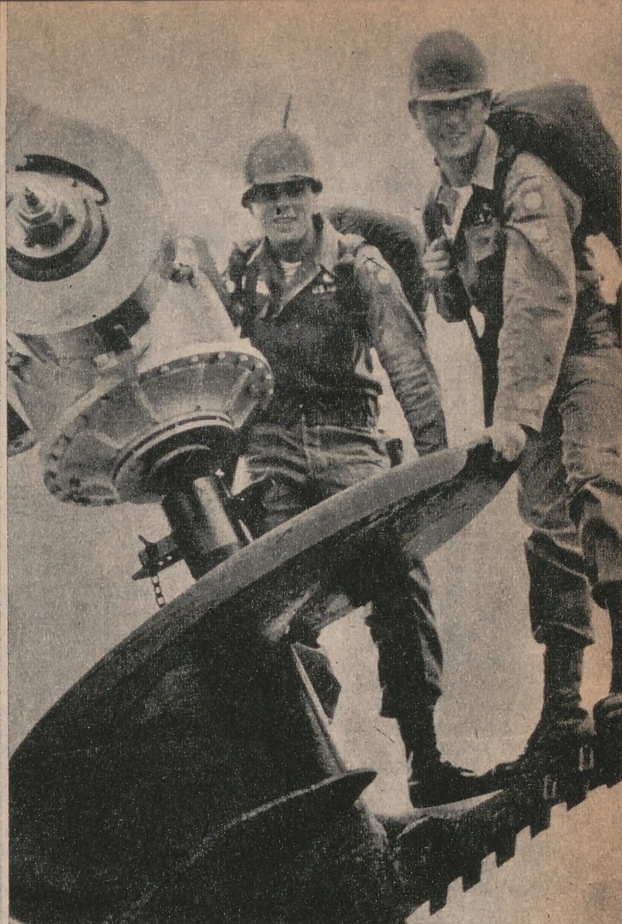


El gigantesco proyectil «X-17» listo para ser disparado

tierran yanqui evoluciona en busca siempre de mayor movilidad y de mayor potencia al mismo tiempo. Dos conceptos, hasta aquí, antepuestos, pero hoy armónicos merced a la adición de aviones y armas atómicas en las fuerzas de tierra. De este modo éstas han aumentado notablemente su eficacia, no obstante bajar sus efectivos de un millón de soldados a 991.000 y de habers: suprimido una división el año pasado y proyectarse suprimir otra éste. En total, los Estados Unidos tienen organizadas actualmente 17 divisiones, en trance de convertirse en «pentómicas»; nueve agrupaciones tácticas, otras seis de apoyo atómico y 127 batallones —se han suprimido seis— antiaéreos. Tendencia, pues, clara; *más armas atómicas, más aviones y menos soldados*. En la Marina el proceso es análogo. Se está modernizando el material. Se abandonan los cañones y se equipan los barcos con ingenios teledirigidos. Se incrementan constantemente los buques de propulsión nuclear. Se construye un «superforrestal» de 80.000 toneladas —el «Forrestal» sólo tiene 60.000—; tres destructores antisubmarinos, armados de ingenios de largo alcance y cuatro submarinos atómicos, con cohetes capaces de batir blancos a 1.500 kilómetros. A los cruceros «Canberra» y «Boston», ya provistos de cohetes, se añadirán ahora seis más. hasta completar una flota formidable de cruceros, con armas del espacio, integrada por doce unidades. Habrá también un crucero atómico, según el presupuesto en curso y un novísimo portahelicóp-



Este aparato permite seguir la huella de un avión a trescientas millas, dando detalles de su color y características



Detalle de la nueva plataforma de tiro que en un minuto se coloca en la posición deseada y puede lanzar proyectiles atómicos

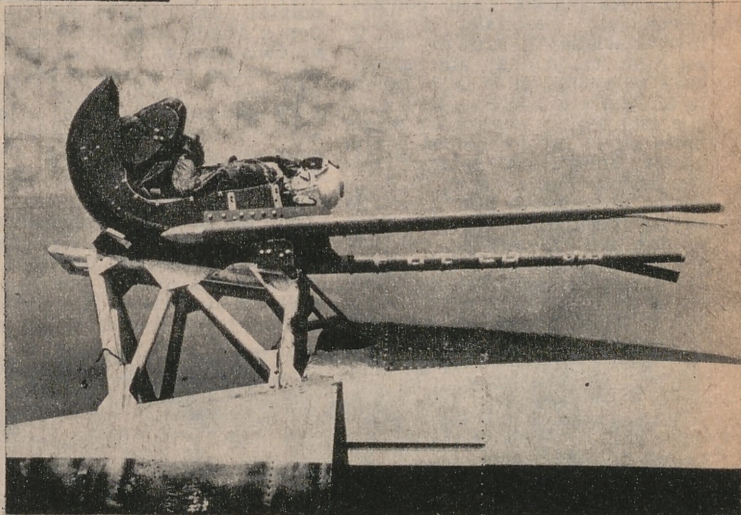
teros de asalto. En total hay en servicio 422 buques de guerra y 561 auxiliares; 17 grupos de aviación embarcada; 20 escuadrillas antisubmarinas; tres divisiones y tres escuadras de «Marines», reduciéndose también, según el presupuesto el efectivo del Ejército de mar, en dos mil hombres. Por último, el Ejército del aire, en cambio, incrementa sus contingentes en 10.000 soldados. Incorpora en este mismo año cien aviones de gran bombardeo estratégico «B-52» y mantiene 51 escuadras tácticas; 32 de defensa aérea y 45 de gran bombardeo estratégico. En realidad —he aquí un dato elocuente— América reduce sus escuadras aéreas de 133 a 128, a causa del desarrollo de los cohetes.

OCHO PUNTOS PARA LA DEFENSA

En esta etapa de transición en que nos encontramos, Eisenhower piensa que sobre este poder reseñado brevemente hay que introducir nuevas orientaciones. Su concepto de la defensa nacional en este instante se basa en el desarrollo y ejecución de los ocho puntos siguientes:

1. *Reorganización de la defensa.* Articulación de los Ejércitos, con exclusión de todo particularismo, así como de éstos con el país.

2. *Acelerar los esfuerzos para la defensa.* Esta aceleración parece dirigida principalmente a la defensa del país contra agresiones aéreas y a la intensificación de los armamentos del espacio y submarinos nucleares.



Asiento de lanzamiento probado con éxito por las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos

3. *Incrementar y no reducir la ayuda militar a los países amigos,* y del mismo modo, la económica.

4. *Fomento del comercio exterior,* prorrogando los acuerdos comerciales y ampliando la autorización para negociar. (Se trata, aparentemente, de un propósito económico; pero para Eisenhower la defensa nacional tiene, en la economía, profundas y esenciales raíces. Ello es exacto.)

5. *Intensificar los intercambios con los aliados en orden a los secretos nucleares.*

6. *Intensificar la enseñanza científica.* (He aquí un punto que pudiera parecer ajeno a la defensa nacional si no consideramos

que, al revés, la técnica y la ciencia constituyen hoy las primeras máquinas de guerra.) *

7. Para compensar el incremento importante que provocan los nuevos armamentos, reducir al mínimo las inversiones reservadas a las armas clásicas e incluso supeditar los nuevos programas civiles y aun suprimir radicalmente algunos, y, en fin,

8. «El mundo debe detener su marcha actual hacia armas cada vez más destructoras y cambiar radicalmente para dirigir firmemente nuestros pasos por el camino de la paz verdadera.» He aquí una declaración que pudiéramos decir moral de propósitos

sinceros de paz, que es como el colofón del programa. Eisenhower le ha anunciado como justificación de su plan a la postre, porque la expresión es suya—*«la paz requiere, no palabras, sino obras»*.

Los ocho puntos van dirigidos, pues, a prevenirse de Rusia. Porque, en efecto, es Rusia la que amenaza al mundo; porque quiere supeditarle y sumirle en el ámbito trágico de la revolución soviética.

Los puntos del programa americano mueven a la meditación. Son prodigios en sugerencias. Pero al menos enfoquemos algunos de los aspectos que plantean y abordan en su generalidad.

La articulación de los Ejércitos es algo que estaba planteado sobre el tapete hace mucho tiempo. Las disputas, a veces agrias, entre la Aviación y la Marina, por ejemplo, son antiguas. Últimamente, las cuestiones se han multiplicado y agravado con ocasión de las actividades de cada uno de los Ejércitos en orden a la consecución de las *armas del espacio*. La reserva de las distintas clases de éstas a los diferentes Ejércitos no dió suficiente fruto en la práctica. Sobre armas muy análogas trabajaban, en plena dispersión de esfuerzos, los distintos Ejércitos, con menoscabo del éxito y con consecuencias administrativas perniciosas. Se ha preguntado cuánto han contribuido estas dimensiones entre los Ejércitos en el retardo del lanzamiento del «Vanguard». Y se ha motejado la no utilización, por privativismos de casta, del cohete «Júpiter» para lanzar el satélite yanqui.

El presupuesto para cohetes, electrónica, materiales diversos, investigaciones y ensayos sufría así una tradicional atomización para repartirla entre la Aviación, la Marina y el Ejército. Es seguro que este mal se evitará en buena parte en el futuro merced a una mayor unificación, siempre que sea posible. Por ejemplo, para ingenios dirigidos se han reservado en los presupuestos de 1956, 1957 y 1958, respectivamente, 641, 860 y 1.213 millones de dólares, para el Ejército del Aire; 195, 221 y 264, en el de la Marina, y 333, 425 y 562, en el de Tierra. En cuanto a

la electrónica, tales cifras han progresado así: 514, 646 y 660, para el Aire; 103, 138 y 153, para la Marina, y 153, 142 y 174, para el Ejército de Tierra.

La intensificación del programa de los cohetes resulta decidido. El «Sputnik» ha dado en el blanco. El prestigio americano se sintió herido cuando Rusia se anticipó a los Estados Unidos lanzando, uno tras otro, sus dos satélites artificiales, y más aún cuando el precipitado y torpe ensayo del «Vanguard», en Cañaveral, se malogró, como se había anunciado. Y el Tío Sam quiere recobrar su prestigio, aunque le cueste caro. No será ya posible evitar lo ocurrido en orden a los «Sputniks», pero los cohetes tienen más importancia, ya que aquellos ingenios, si dan prestigio, no son a la postre armas de guerra y estos últimos sí que lo son. En consecuencia, ligado con la cuestión propuesta al Congreso por el Presidente yanqui, se incrementan—sobre las cifras previstas y anticipadas—los créditos para cohetes. Uno de ellos, por un importe de 110 millones de dólares, se logra por transferencias de otros existentes. Pero uno nuevo—parcialmente sólo afectado por los programas de la aviación estratégica—nada menos que de 1.260 millones de dólares se reservan para proyectiles balísticos, rampas de lanzamiento e instalaciones en submarinos, así como para el sistema de detección de los proyectiles balísticos que pueda lanzar el enemigo y para la extensión de la defensa semiautomática anti-aérea. En fin, 1.370 millones de dólares para cohetes que se vienen a añadir a los 2.039 millones ya consignados. En total, el arma del espacio va a contar para este año con un crédito disponible de 3.409 millones de dólares, esto es, 187.495 millones de pesetas, lo que equivale prácticamente a cuatro veces nuestro presupuesto íntegro nacional.

En realidad la cifra reservada para investigaciones relacionadas con los proyectiles dirigidos asciende nada menos que a 5.300 millones de dólares. De los 2.200 que se destinan a la ayuda mili-

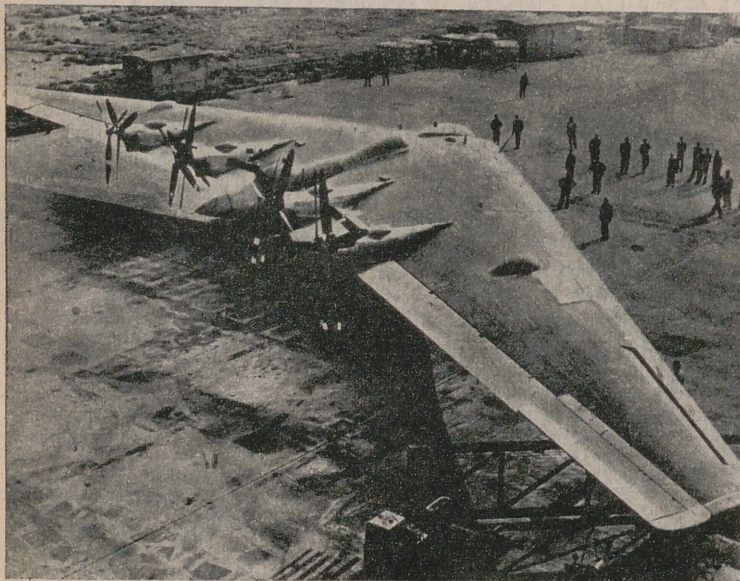
tar exterior, 200 millones se asignan para la dotación de cohetes a la O. T. A. N.

La primacía al arma cohete adviértese claramente manifiesta desde el punto de vista también nel deseo natural de los Estados Unidos de protegerse contra su empleo, mediante el establecimiento de un servicio de detección lo más eficaz posible. De momento no es fácil el empeño, sobre todo para los «missiles» esto es, para los cohetes propiamente dichos y no tanto como los ingenios teledirigidos o aviones sin pilotos. Desde el punto ofensivo los cohetes, para América, parecen estar llamados a tener una importancia casi decisiva en la guerra de mañana, si ésta desgraciadamente estallara un día. Obsérvese que el armamento cohete no solamente se orienta y dirige al cerco ruso, desde el Continente, sino también al ataque a Rusia desde el mar, completando su envolvimiento, cruceros armados de estos mismos ingenios y muy especialmente también, de submarinos, muy difíciles de localizar, ya que a su capacidad normal de sumergirse y navegar bajo el agua se une ahora, para los de propulsión atómica, la posibilidad, así mismo, de permanecer navegando sin aprovisionarse casi indefinidamente. Los cohetes, con su enorme alcance, provistos de cabezas atómicas, hacen posible batir íntegramente el dilatado espacio del interior de Rusia desde sus confines mismos, continentales y marítimos, y siempre en forma contundente. Estos proyectiles, de la mayor precisión, han terminado con el mito ruso de impenetrabilidad.

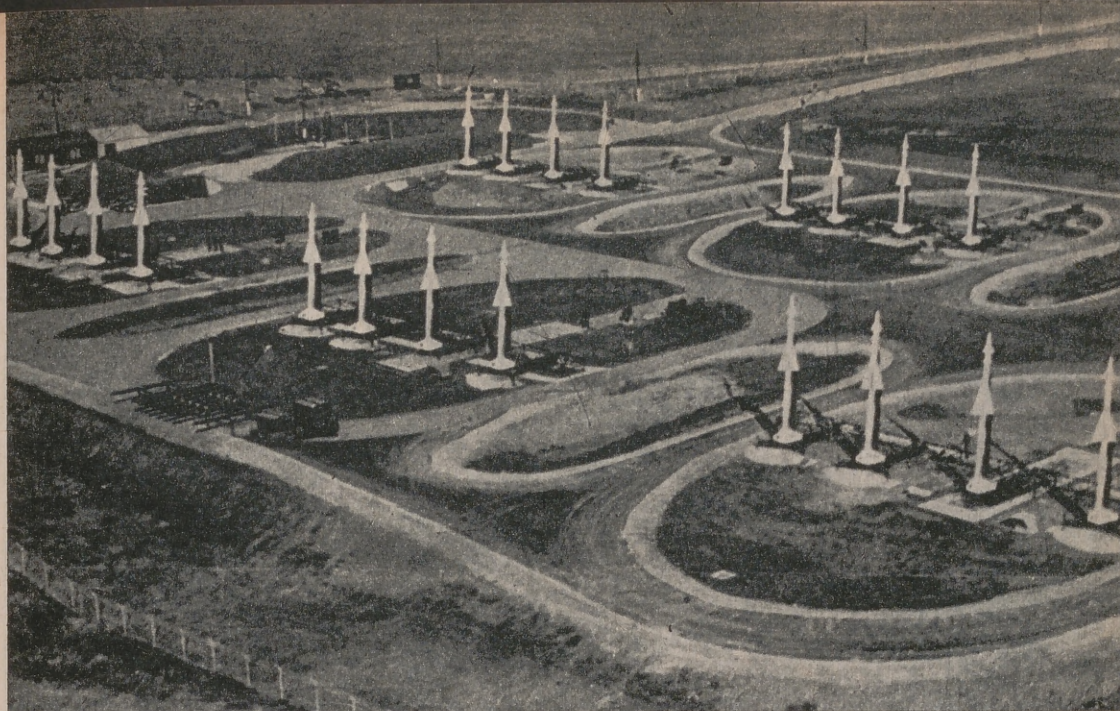
Naturalmente se conoce muy poco de los proyectiles yanquis en fabricación. Sabemos, sí, del éxito del intercontinental «Atlas» y se habla de la próxima puesta a punto del «Polaris», el proyectil cohete de la Marina con el que se pretende equipar la Escuadra, entre ésta los tres submarinos atómicos en construcción, para los que hay consignado un crédito de 300 millones de dólares.

AYUDA PARA UN MISMO PELIGRO

Otro extremo importante del plan Eisenhower es el de la intensificación de la ayuda exterior, tanto económica como militar. Se ha dicho sobre el tema, sin duda, lo suficiente para no tener que volver a insistir aquí sobre la cuestión una vez más. Es principio viejo de la dinámica política internacional que *los enemigos de nuestros enemigos, son nuestros amigos*. He aquí por qué el mundo libre y anti-comunista está, sin necesidad de razón diferente, alineado junto a los Estados Unidos. El peligro es el mismo y se cierne sobre todos a la vez. Sin embargo, el Plan Marshall no fué orientado exactamente como debiera aunque pudo, sin duda, ser plausible el empeño. Luego los Estados Unidos han ayudado con generosidad—incluso con excesiva generosidad—unas veces y con medios harto limitados otros. Como



El «XB 35», uno de los más sensacionales nuevos modelos de la Aviación norteamericana



Campo de experimentación de proyectiles dirigidos, cohetes

ejemplo de lo primero ahí está el caso de Yugoslavia—cuya cifra de préstamos permanece reservada—y cuya ayuda ha sido sostenida hasta que Belgrado mismo la ha rechazado, ¡porque ha pasado a recibir la rusa! He aquí el cuadro general de ayuda americana, por ejemplo, a algunos países de los que ahora se agitan amenazantes y sospechosos, por incitación soviética en Asia y en Africa. Desde mediados de 1955, la ayuda americana a Egipto, Afghanistan, la India, Nepal, Indochina e Indonesia ha montado a 1.000 millones de dólares. Pues bien; la ayuda económica rusa a los países afroasiáticos ha sido de 1.900 millones de dólares, mientras que la militar ha subido al mismo tiempo a cuatro mil millones. Es decir, los países afroasiáticos han recibido casi seis veces más ayuda soviética que americana. Solamente la ayuda rusa militar ha sido cuatro veces superior a la total prestada por los Estados Unidos.

Europa fundamentalmente precisa de la ayuda yanqui, en orden militar—dejando al margen la cuestión económica aquí—para perfeccionar los armamentos, equipar sus unidades, preparar sus bases; mejorar sus comunicaciones, y en fin, habilitar sus industrias, sus laboratorios y su investigación. El intercambio de secretos atómicos está ya previsto, desde luego. El mundo occidental no puede montar su defensa compartimentada, sino en conjunto. No puede extremar los medios en un alvéolo del conjunto sino distribuirlos equitativamente igual por todos. En otro caso, nadie lo dudo, Rusia irrumpiría por el punto débil. Idénticamente a lo que hacía un general cuando, antaño, sitiaba una fortaleza.

La necesidad, pues, de mantener intensa y activa esta ayuda a los países amigos es, para los Estados Unidos, esencial. No más allá del verano último Foster Dulles hablaba así, en la Comisión senatorial del presupuesto: «La base entera de nuestra seguridad se pone en peligro al reducir 809.650.000 dólares nuestra

ayuda exterior. Si el Congreso no acepta la propuesta del Presidente el mundo libre, a su vez, puede distanciarse de nosotros». «Nuestros aliados, sus fuerzas, nuestras bases, todo forma un conjunto indispensable a la seguridad americana. Si no se acepta esta ayuda, nuestra posición será peligrosa.» Según cálculos yanquis nada menos que 600 millones de dólares para la ayuda militar exterior, precisan Corea meridional, la China nacionalista, la Indonesia del Sur, el Pakistán y Turquía para mantener de 2.100.000 de hombres frente a Rusia. El almirante Radford ha comentado a su vez: «La defensa estratégica de los Estados Unidos depende de nuestros aliados y de nuestras bases en el exterior. Si se modifica esta estrategia las consecuencias serán graves para nosotros». En definitiva, Eisenhower había pedido a la Cámara 4.479 millones de dólares para ayuda exterior. El Parlamento — ¡supremo soberano! — había reducido tal apoyo a 3.436. Es decir, más de mil millones menos. He aquí lo que ahora se trata de evitar. Eisenhower ha dicho, en efecto, al Congreso que esta ayuda exterior, la que se estime, no debe ni puede reducirse alegremente, porque toda limitación a las cifras propuestas, en consecuencia, debilita de rechazo, la posición estratégica yanqui. En consecuencia, América se dispone ahora a reservar 3.868 millones de dólares para la ayuda exterior y 2.200 para la militar.

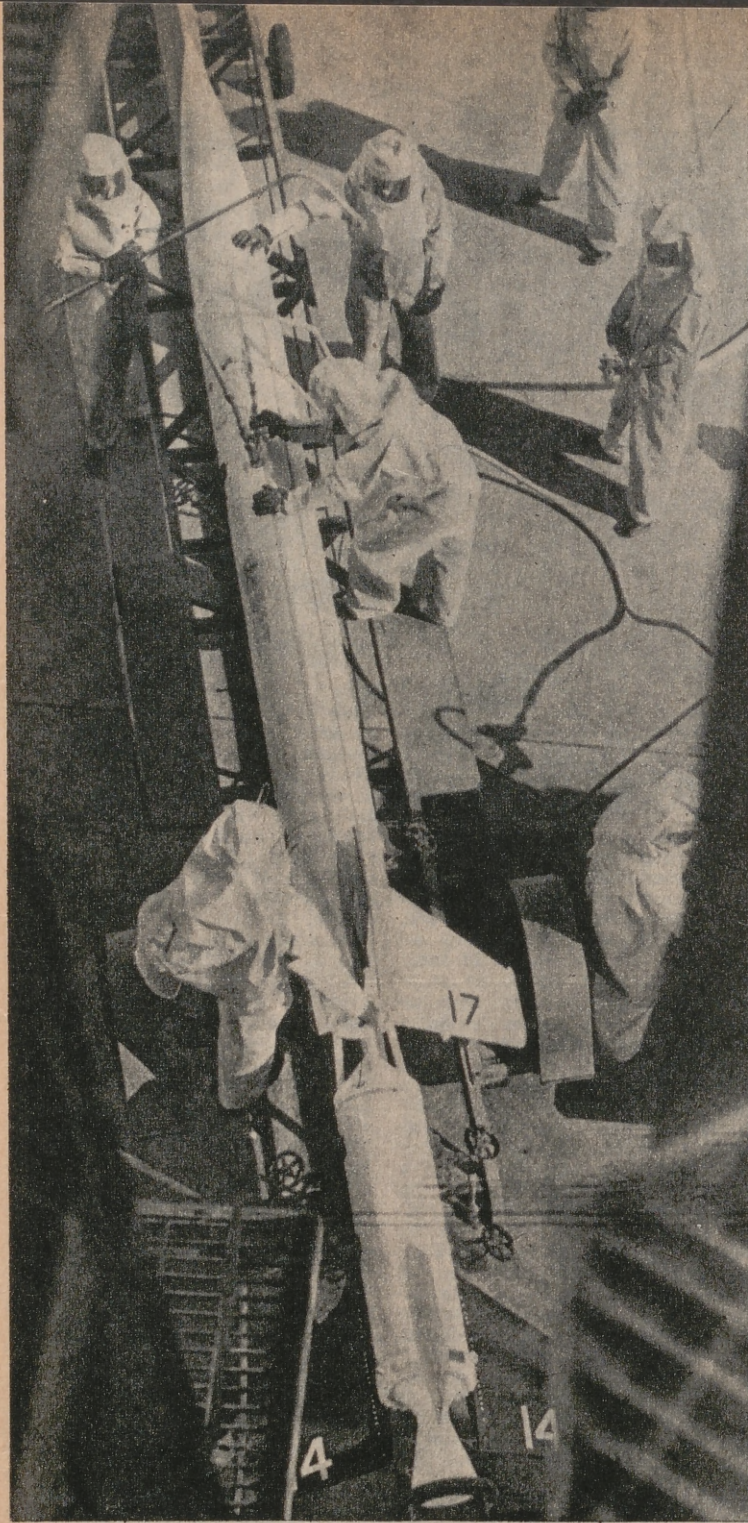
ORGANIZACION DE LA DEFENSA ANTIAEREA

Otro aspecto del plan defensivo americano anunciado por Eisenhower es el relativo a la organización de la defensa antiaérea. ¡Qué novedad más original implica este concepto fruto de las nuevas armas del espacio!

El peligro aéreo surgió con la aerostación y sobre todo con la

aviación, en la primera guerra mundial. Se emplearon entonces contra los aviones ametralladoras de tierra y hasta cañones que inicialmente eran los mismos de campaña, hundido la reja en un pozo profundo y apuntando al cielo. La eficacia de aquella primera artillería antiaérea era muy escasa. Verdad que tampoco era demasiada la de la aviación de la época. La artillería contra los aviones se perfeccionó luego. La aviación estaba obligada así a volar a 2.000 y aún a 3.000 metros de altura, cosa que la sazón pareció algo inaudito. En la última gran guerra los vuelos se hacían frecuentemente a 8.000 y 10.000, para eludir el fuego de la nueva artillería antiárea muy potente y rápida. La batalla de Inglaterra fué ganada por los británicos gracias a la eficacia de esta artillería, junto a la de la aviación de caza. Incluso las primeras bombas volantes alemanas — las «V-1» — resultaron ineficaces porque la defensa las derribaba a tiempo. Sin embargo, no ocurrió ya así con las «V-2», verdaderos, aunque primitivos, cohetes. Mañana esta defensa será aún mucho más difícil, porque los «missiles» han hecho, desde la última contienda, progresos más que notables. La defensa contra ingenios dirigidos, bien lanzados desde los aviones, desde los barcos o desde tierra, exige gastos cuantiosos.

Al efecto los americanos han creado la «Semi Automatic Ground Environment» — S. A. G. E. — constituida por una red de «radar» de enorme alcance que transmite automáticamente a los calculadores las coordenadas de los aviones atacantes. Los yanquis han calculado el costo de esta red y la cintura de protección comprendiendo la serie de comunicaciones precisas para coordinar la defensa. Tal presupuesto asciende, quizá, a tres mil millones de dólares. Se piensa y se aspira a que semejante disposición defensiva pueda incluso ser eficaz contra los ingenios — al menos contra algunos de ellos — a condición de que los «radar» puedan detectarlos un cuarto de hora antes de ganar el blanco, lo



Personal equipado especialmente prepara un nuevo proyectil para su lanzamiento

que parece posible siempre que aquéllos tengan un gran alcance.

He aquí otro punto tocado especialmente por el Presidente Eisenhower en su discurso. Sin duda es singularmente importante.

LA INVESTIGACION Y LA TECNICA EN PRIMERA LINEA

Desde que los nuevos métodos han llevado a la convicción de las gentes de que tan interesante para la defensa nacional es un fusil, como un tubo de ensayo o una regla de cálculo, he aquí que el mundo ha dado en considerar toda la importancia que la investigación y la técnica tienen

para la seguridad de un país. Con ocasión del lanzamiento de los satélites rusos, los americanos con toda sinceridad, han confesado sus errores en orden a la preparación de sus ingenieros y de sus técnicos. En noviembre último, sin ir más lejos, Eisenhower mismo hablaba a los informadores de la necesidad de asociar para la defensa nacional dos conceptos: la «ciencia» y la «seguridad». El profesor Arnold O. Beckman ha denunciado la crisis latente, en América, en orden a los estudios de ciencia e ingeniería. El doctor Taller «padre de la bomba atómica» ha precisado la necesidad de ganar, antes de 1970, la supremacía téc-

nica, en el orden que sea menester, frente a los rusos. El catedrático Bestor, de Illinois estima indispensable prever el incremento de la población escolar actual de 41 millones a 65. Urge crear, dice, 700.000 clases en cuatro años y 600.000 profesores. Los novecientos mil técnicos, científicos e ingenieros, que se diplomaban anualmente en los Estados Unidos, deben elevarse a 1.250.000 para superar el esfuerzo soviético. Se ha dicho más con esa sinceridad yanqui, tan espontánea, que a veces exagera las cosas incluso en contra propia; se ha puesto de manifiesto los menguados emolumentos que tienen en los Estados Unidos los profesores y catedráticos. Y, en consecuencia, ahí está la propuesta al Congreso del Presidente para que se eleven inmediatamente estos sueldos de modo tal que el ejercicio de semejantes profesiones resulte atractiva para la juventud estudiantil. En ninguna otra ocasión de la historia de la guerra en el mundo, como en este instante de la «era espacial», es más importante y decisiva la aportación de la técnica y de la ciencia. El grito ha sido lanzado: «¡Es preciso defender a la patria con el libro en la mano!»

Tales son, en resumen, los puntos más destacables, en el orden militar, del programa o plan americano de «los ocho puntos», para la mejor defensa de la causa occidental y para poner prudencia a Rusia. América, ciertamente es un país poderoso. Su renta nacional ha pasado de 100.000 millones de dólares, en 1940 a 425.000 actualmente. Es menester ponerse a tono con estos instantes de transición en que se encuentra el arte militar. Aun los cohetes, por ejemplo, no pueden sustituir totalmente a los aviones. De aquí que los americanos deban dedicar, siguiendo la petición del Presidente, sumas ingentes aun a renovar, sobre todo su aviación de gran bombardeo. Pero nos hemos adentrado en la época del cohete. Y en esta ruta se camina tan de prisa que en 1961 la «Air Force» prevé que la mitad de su presupuesto será destinado ya entonces a los «misiles» mientras que la Marina les reservará del 35 al 40 por 100 del suyo. Hay que ganar la carrera de armamentos. Perderla sería perder, por adelantado, la guerra. Es decir, sería el desastre. Se ha dicho que, en la guerra de mañana, no habrá ya vencedores y vencidos, sino destrucciones en masa. No negamos el vaticinio horrible de la destrucción general. Pero se haría mal en olvidar otro aspecto; en el cuadro terrible del desastre mundial aún quedarán dos bandos; el de los triunfantes y el de los derrotados. Estos, si Rusia venciera, pasarían en el acto a engrosar los contingentes de los esclavos y a nutrir los campamentos de trabajo forzado. El mundo entero se habría convertido así en una Siberia inmensa.

He aquí lo que el plan americano trata de evitar. Eisenhower no pide más esfuerzos a su patria para declarar la guerra. Los pide, exactamente, para evitarla. Para que Rusia no se atreva jamás a provocarla.

HISPANUS



El antiguo palacio de los condes de Cabra, en una típica plaza

CABRA, entre la campiña y la sierra

DESDE EL "BALCON DE ANDALUCIA", UN PAISAJE DE HUERTAS Y OLIVARES

FRUTAS DE CALIDAD, AJOS QUE SE VENDEN EN TODA ESPAÑA Y LA MAYOR ALMAZARA DEL MUNDO

ALTERNANDO olivares y viñedos, el paisaje va pasando desde la ventanilla del coche de línea en el que nos dirigimos a Cabra. En este tiempo los olivos, con su verde viejo, están vncidos de fruto, y las aceitunas doblan las ramas con su peso. En algunos lugares ya han llegado los aceituneros y las olivas han marchado hasta las almazaras para convertirse en aceite, uno de los «oros líquidos de España».

El otro oro líquido español, el vino, también está presente en estas tierras. Pero ahora, pasado ya septiembre y la vendimia, en el campo sólo quedan los tocónes que parecen extrañas esculturas de la escuela más de vanguardia.

Son las ocho de la mañana y poco a poco el sol va iluminando las tierras de la campiña cordobesa. Ha hecho frío durante la noche y la capa dura de la escarcha aun no ha comenzado a deshacerse. La amanecida va llegando y, con ella, los pueblos por donde el coche pasa van empezando a vivir. A la puerta de una casilla de peones camineros, una muchacha joven, desgafiada todavía, se abotona la «rebeca» mientras nos ve pasar.

Fernán Núñez, Montemayor, Montalbán, Aguilar de la Fron-

tera, Monturque... Aquí estaba, siglos atrás, la frontera de Castilla con los reinos moros de Granada. Los pueblos, con su raíz etimológica de monte, señalan bien a las claras su pasada situación estratégica, militar, fronteriza. Ahora, en cambio, resulta molesto su enclavamiento para llegar a ellos. Es necesario que el coche se encarama, cuesta a cuesta, dando vueltas por una carretera gris, embarrada por sus extremos.

A un lado del camino se alza un edificio pintado de rosa, ante el cual se detiene el coche para que bajen unos viajeros. Un letrero en la fachada dice que es el «Grupo Escolar de Huertas Altas, Ayuntamiento de Cabra; año 1938». Por si acaso ya hemos llegado a nuestro destino, le preguntamos a un guardia civil que va en el asiento delantero:

—¿Hemos llegado a Cabra?

—Estamos en el término municipal. Pero todavía faltan unos kilómetros para llegar al pueblo.

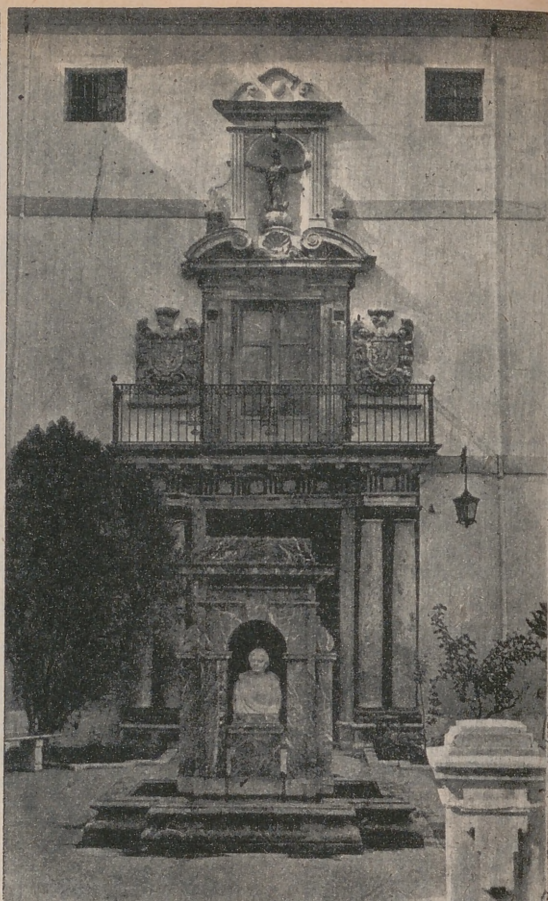
LAS FRUTAS DE CABRA. FAMOSAS EN LA REGION

El término municipal egabrense tiene dos riberas de huertas que casi llegan hasta Monturque. Una ribera, Huertas Altas; la

otra, Huertas Bajas. Las frutas que en estos lugares se producen tienen gran aceptación en toda la comarca y más allá de ella. Ciruelas, peras, albaricoques..., que se venden en los más diversos puntos. También se cultivan membrillos, dando lugar a la existencia de alguna fábrica de jaleas derivadas de esa fruta. Aunque Puente Genil es en la campiña el verdadero centro productor de carnes de membrillo, en Cabra no podían faltar estas pequeñas fábricas, para demostrar la excelencia de sus huertas.

Asimismo es bien importante la producción ajera egabrense, que se recoge en los pegajales destinados a ello. En el año anterior Cabra exportó más de trescientos vagones de ajos cultivados en su término. Son numerosos los vendedores callejeros de ajos, que se recorren cada año los más distintos lugares de España con su mercancía al hombro. Cuando alguien encuentre por una calle de cualquier sitio a uno de estos hombres, con sus ristras al hombro y sus pregones vocingleros en los labios, púde asegurar, sin miedo de equivocarse, que se trata de un «vendedor» egabrense.

En medio de estos terrenos de huertas, Cabra levanta sus edi-



Izquierda: Torre de la parroquia de la Asunción. Derecha: Fachada del Instituto de Segunda Enseñanza, uno de los más antiguos de España

ficios claros y alegres. El autobús tiene que vencer una cuesta, detrás de la cual se abre una plaza con sus arriates verdes y su estanque en el centro. Cabra tiene muchas de estas placitas acogedoras, verdes, pequeñas, como demostrando que se trata de un pueblo acogedor, airoso, sencillo y alegre. Sus veintitantos mil habitantes forman un núcleo de población cuyo origen es bien antiguo. Todos ellos son cordiales con el forastero y entre ellos mismos también mantienen las mejores relaciones de cordialidad. Viven en paz y armonía, tranquilos y sin prisas.

Hay que señalar un dato interesante, que se deduce luego de visitar Cabra y de tratar a sus habitantes. Existe aquí una clase media importantísima, cosa que en otros lugares de esta parte de Andalucía es muchas veces imposible encontrar. Quizá la tradición cultural de Cabra haya hecho nacer esta burguesía de perfiles concretos y definidos. Porque, desde hace muchos años, Cabra cuenta entre sus realidades un importante Instituto de Enseñanza Media.

UN COLEGIO DE HUMANIDADES FUNDADO EN EL SIGLO XVII

El Instituto de Cabra existe desde hace tres siglos, aunque entonces se llamara Colegio de Humanidades de la Purísima Concepción. En el siglo XVII, un clérigo egabrense, Aguilar y Eslava, fundó la institución, célula matriz del actual centro escolar.

Frente al portalón del Instituto, con su balcón y sus escudos

en piedra, y una Purísima en una hornacina, hay una placita recogida, con unos pequeños arbustos. En medio de ella se levanta un sencillo busto del fundador, erigido en 1933.

Junto a la misma placita existe una iglesia acogedora, hace poco transformada en parroquia de Nuestra Señora de los Remedios. En ella reciben veneración una Virgen de la Soledad, obra de Mena, y un busto que se supone debido al cincel de Montañés.

Es tiempo de vacaciones y el Instituto está silencioso y solitario. Es un edificio que ocupa una gran extensión de terreno. Un hermoso patio encristalado sirve de entrada a la casa, que es un verdadero palacio, donde parece que nunca se van a acabar de recorrer galerías y más galerías, con lápidas en la pared, en recordación de actos, sucesos o personajes de importancia para la historia del centro; clases espaciosas, llenas de bancos; laboratorios con aparatos y anaquelos llenos de libros en la biblioteca...

—¿Cuántos alumnos cursan aquí sus estudios?

—Dos mil alumnos, la mayor parte de la provincia de Córdoba y de las de Jaén y Granada, que están bien cerca de aquí. De todos ellos, sólo trescientos son alumnos oficiales; internos, la tercera parte de ellos, nos dice don Manuel Santamaría.

Hay varios patios, blancos de cal; en uno de ellos, unos cuadros con plantas ponen su nota de color.

—Ese árbol —nos dice nuestro acompañante— es un eritrino, muy difícil de arraigar en Espa-

ña. Sólo hay un par de ejemplares en nuestro país. El otro está en Sevilla, delante del hotel Alfonso XIII.

El árbol está ahora desnudo de hojas, triste. Pero cuando llega la primavera se pone verde y rebosante de unas flores pequeñitas que tienen forma de zapatitos.

Cercano al Instituto está su campo de deportes: campo de fútbol, de baloncesto, de tenis... A un lado, una casita para vestuario. Para llegar a estas instalaciones deportivas es necesario salir del Colegio y andar unos metros de calle. A la izquierda de ella se levanta un flamante grupo escolar, pintado de rosa, como el que vimos antes. A la derecha, un hermosísimo parque, que lleva el nombre de Alcántara Romero, antiguo Alcalde egabrense.

—Ahí está la estatua de Juan Valera, que fué alumno de nuestro Instituto...

EL PUEBLO DE JUAN VALERA

Quizá antes de hablar de Cabra fuera necesario hacerlo de Juan Valera. Porque Cabra entera está llena de Valera y de su recuerdo. No sólo hay una calle que lleva el nombre del escritor, sino que otra lleva el de Pepita Jiménez, su más famosa heroína. Por lo visto, Pepita Jiménez fué un personaje real. Si va uno por vez primera a la casa donde tiene su local social el Centro Filarmónico Egabrense, con su magnífica portada de casona señorial, hay alguien que nos avisa:

—Dicen que en esta casa vivió Pepita Jiménez...

En el parque Alcántara Rome-



Salón árabe y patio central del antiguo palacio de los condes de Cabra, actualmente colegio regentado por Madres Escolapias

ro está, como hemos dicho, un busto de Varela. También existe perdido entre los macizos verdes, un pequeño monumento a la memoria del poeta egabrense Pedro Iglesias Caballero. Sin embargo, es el monumento a Valera el más visitado.

El 24 de junio de cada año, coincidiendo con las fiestas de San Juan, las autoridades vienen a rendir homenaje oficial al escritor ante este monumento levantado a su memoria. Meses antes, una Sociedad de Amigos de Valera convoca un concurso literario, cuyo premio se entrega precisamente ese día 24 de junio.

Este premio anual viene entregándose desde hace veinticinco años aproximadamente, sin interrupción. Principió siendo de mil pesetas; actualmente es de mil duros. La Sociedad de Amigos de Valera está presidida por don Juan Soca, un ilustre poeta y novelista de Cabra, que figura en las más modernas antologías, y que tiene en su haber una larga lista de títulos publicados.

Al otro extremo de Cabra, en el centro de la población, se conserva la casa natal de Valera. Existe un antiguo proyecto para comprarla y convertirla en Museo Valeriano. Sin embargo, es doloroso confesar que el proyecto lleva tiempo esperando ser convertido en realidad. Aun más, una farola para alumbrar la calle está adosada a la fachada de la casa, atecando su perspectiva. Para

colmo, una de las ventanas ha sido convertida en puerta de una cochera recientemente. Es precisamente encima de este antiestético portalón donde figura un azulejo: «En esta casa nació don Juan Valera y Alcalá-Galiano, gloria de las letras españolas»...

Amante el famoso escritor de las tradiciones culturales de su pueblo, fué propulsor de las bibliotecas que hoy día existen en Cabra: la Biblioteca Pública Municipal y la Biblioteca del Instituto. Ambas recibieron donaciones de libros que aumentaron su importancia. Señal de que los egabrenses gustan de ilustrarse es el dato de que el Ministerio de Educación Nacional ha citado varias veces a la Biblioteca Municipal como ejemplo digno de imitar y ha premiado a algunos lectores cuyo expediente fué enviado a Madrid.

TEATRO, FUTBOL, CINES Y FANDANGUILLOS

Se llama Antonio Moreno Maíz

y se firma «Todigor». Ha nacido en Cabra, vive en Cabra y no cambiaría a Cabra por nada del mundo. Corresponsal del periódico «Córdoba» y de la agencia Cifra, es necesario confesar que se trata de un auténtico periodista.

—¿Cuántos cines hay en Cabra?

—De invierno, dos, el teatro Principal, que es el más antiguo, y que fué inaugurado por Tamayo y Baus, y el teatro Julio Romero, que es mucho más reciente. En verano hay seis o siete al aire libre.

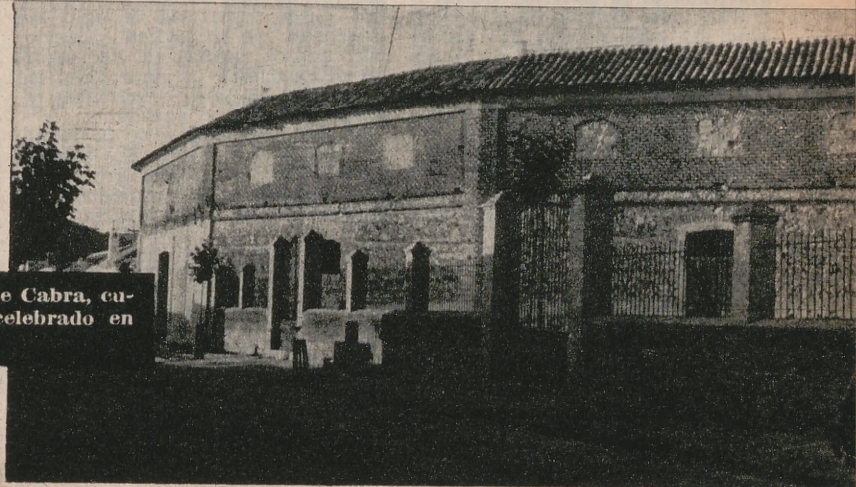
—¿Y de fútbol, cómo se anda por aquí?

—En Cabra existe fútbol desde 1921, y tenemos un campo construido un año después. En el anuario de la federación tengo publicada una pequeña historia del fútbol en Cabra.

—¿Toros?

—Hay una plaza con seis mil localidades que cumplió los cien años en 1957. La inauguraron nada menos que El Tato y Cúcha-

Exterior de la plaza de toros de Cabra, cuyo primer centenario se ha celebrado en 1957



res con cuatro toros de Agustín Salido... En «El Ruedo» publiqué un reportaje sobre ese centenario.

—¿Algo de folklore egabrense?

—Hombre, claro, los fandangos de Cabra, que los cantaba magníficamente Cayetano Muriel, «Niño de Cabra», en los tiempos del Burrero...

A la vez que nos va hablando nos enseña una serie de recortes de periódico, algunos ya amarillos. No hay cosa de la crónica chica de Cabra sobre la que Antonio Moreno no haya escrito alguna vez.

MARINEROS DE TIERRA ADENTRO

Los más doctos historiadores aún no se han puesto de acuerdo sobre el origen de Cabra. Hay quienes dicen que su nombre fué puesto por los gentiles en honor de la cabra «Amalteas».

Sobre su escudo de armas, que tiene dos cabras y cinco cabezas de moro, tampoco hay una teoría cierta y segura. La gente, con ese sentido práctico que posee, explica la existencia de esas figuras heráldicas de la forma más sencilla del mundo:

—Eso es porque unos cristianos pusieron unas luces en los cuernos de dos cabras y los moros que los atacaban huyeron despavoridos, muriendo en la huida cinco famosos capitanes de ellos.

Lo que sí es bien curioso es que, siendo Cabra ciudad de tierra adentro, entre campiña y sierra, cuente entre sus hijos ilustres a diversos personajes que alcanzaron las más altas graduaciones en nuestra Marina. Por ejemplo, Dionisio Alcalá Galiano y José Vargas generales de Marina, y también los Ulloa. El padre, Juan Ulloa y Torralva, fué gran almirante; el hijo, Francisco Javier Ulloa, vicealmirante.

—Aquí—nos ha dicho uno— nació el abogado que defendió a Mariana Pineda cuando bordó el escudo republicano en la bandera.

Poco a poco nos vamos enterando de esta forma de la pequeña y de la gran historia de Cabra. Por ejemplo, nos enteramos de que en Cabra se fundó la primera Sociedad española dedicada a propagar el volapuk, esa lengua internacional hermana del esperanto. Se llamaba el Lekana Club; se fundó en 1789 y tenía un reglamento con un solo artículo: «Artículo primero: no hay reglamento».

Los egabrense que vienen a Madrid tienen una especie de «cónsul», que es el portero de una casa de la calle del Carmen. Natural de Cabra, este portero sirve de enlace entre sus paisanos que vienen a Madrid y los que quedan en el pueblo. Así, mientras el que ha salido del pueblo no tiene domicilio, su familia le escribe a la portería.

REALIDAD ACTUAL DE UN PUEBLO

Uno de los Ministros del actual

Gobierno español, José Solís, es natural de Cabra. Parece como si el colegio egabrense donde recibiera las primeras letras hubiera tenido una capacidad incalculable. A cualquiera que se pregunte en Cabra dice lo mismo:

—Yo estuve en la escuela con José Solís...

Cabra va siendo hoy un pueblo sin problemas. Una barriada de casas baratas y otro bloque de viviendas para empleados y clase media se han encargado de adrar a Cabra el número de casas que su población necesitaba.

Respecto al problema escolar Cabra ha visto reanudar las obras de unos grupos cuya construcción había comenzado hace años. Y para la enseñanza profesional y técnica existe un magnífico Taller-escuela Sindical de Formación Profesional al que ha sido dado el nombre de Felipe Solís Villechenous, padre del actual Ministro y popular Alcalde egabrense en tiempos anteriores. Fallecido recientemente, el pueblo de Cabra ha querido honrar de esta forma su memoria.

Pavimentación, alumbrado fluorescente, Centro Maternal de Urgencia, hospital, asilo, Centro Rural de Higiene, etcétera, confieren a Cabra un ritmo moderno y progresivo. El Alcalde, don José Cabello Vannerau, que ya lleva varios años al frente del Ayuntamiento, nos habla de todo lo que últimamente se ha realizado en su pueblo y de los proyectos comenzados y en cartera.

—Ahora tenemos entre manos la nueva red de distribución de aguas. Costará más de diez millones de pesetas y servirá para una población doble de la que ahora tiene Cabra.

El Ayuntamiento está pintado de color rosa. Ignoramos por qué existen tantos edificios de este color en Cabra. Antonio Moreno tampoco nos ha sabido dar respuesta a esta cuestión. Pero él, cuando habla del Ayuntamiento, siempre dice «la casa rosada».

Junto a las escaleras que conducen a su primer piso existe un viejo león ibérico, encontrado en los alrededores, y que cualquier museo arqueológico se mostraría orgulloso de poseer. Es algo así como el signo y símbolo de Cabra: junto a sus avanzadas realizaciones, estos viejos restos que nadie sabe con seguridad cuántos cientos de años han visto pasar.

A un extremo del pueblo, su vieja iglesia de la Asunción, construida sobre una mezquita árabe cuando San Fernando conquistó Cabra. Junto a ella, el antiguo palacio de los condes de Cabra, que, desde principios de siglo, es internado de señoritas dirigido por Madres Escolapias. Por estos alrededores está la vieja villa, la ciudad de callejas estrechitas y llenas de sabor y tipismo.

Al lado de todo ello, la realidad actual del pueblo. Sus paseos anchos, dignos de una gran ciudad. Sus fábricas, sus calles, sus comercios. En Cabra existe una

almazara que dicen es la mayor del mundo.

«EL BALCON DE ANDALUCIA», JUNTO A LA VIRGEN DE LA SIERRA

En el calendario egabrense hay varios días importantes. En primer lugar, como en toda Andalucía, la Semana Santa. Más de veinte imágenes salen procesionalmente recorriendo las calles durante estas fechas de tradicional fervor popular.

El Corpus Christi también es considerada fiesta mayor. Y una hermosísima custodia es llevada en procesión con la mayor solemnidad.

Las fiestas de San Juan tienen importancia popular y cultural. Es en ellas, como ya dijimos, cuando se hace entrega del Premio anual «Juan Valera», máximo acontecimiento cultural egabrense.

UNA ERMITA A LA VIRGEN EN «EL BALCON DE ANDALUCIA»

Pero de todos los días del año, el más celebrado por Cabra entera es el 8 de septiembre, día de la Virgen de la Sierra, Patrona canónica del pueblo, exactamente desde 1908, en que las jerarquías eclesiásticas acordaron dar cumplimiento a reiteradas súplicas egabrenses.

Normalmente, la Virgen se venera en una ermita entre los riscos de la Sierra, que está a unos 15 kilómetros del pueblo. Existen viejas leyendas acerca de una cueva donde la imagen fué encontrada, y viejas tradiciones de cultos llenos de sabor y de años, y de milagreras curaciones logradas por intercesión de la Virgen de la Sierra.

El día 4 de septiembre la Virgen hace su entrada en Cabra, traída desde su santuario. En un altar preparado en la parroquia de la Asunción permanece durante todo un mes lleno de festejos y de alegría. Como Cabra es España, el día mayor, que es el 8, se celebra la procesión mayor y la mayor corrida del año. Pero, como detalle curioso, hay una tradicional Vuelta ciclista a Cabra, con una sola etapa de un centenar de kilómetros. En ella han tenido ocasión de darse a conocer corredores como el egabrense José Gómez del Moral, actualísimo figura del ciclismo nacional.

Los niños del pueblo participan en las fiestas de la Virgen de una manera llena de encanto. Un abanderado que recorre las calles se detiene de vez en cuando para hacer volar la antigua bandera de la Virgen a los sones de un tamboril. Los niños se agachan para que la bandera pase por encima de ellos, como bendiciendo su inocencia.

Cuando terminan las fiestas la Virgen vuelve a su ermita, situada en un cerro, a 1.223 metros sobre el nivel del mar. Es éste el punto más alto de la sierra de Cabra, y desde él se divisa el dilatado paisaje de Andalucía en sus cuatro puntos cardinales. Por esto mismo, este lugar se conoce con el sobrenombre de «el balcón de Andalucía». Es como si, desde su pequeño santuario, la Virgen venerada de los egabrenses velara por toda esta rica comarca cordobesa.

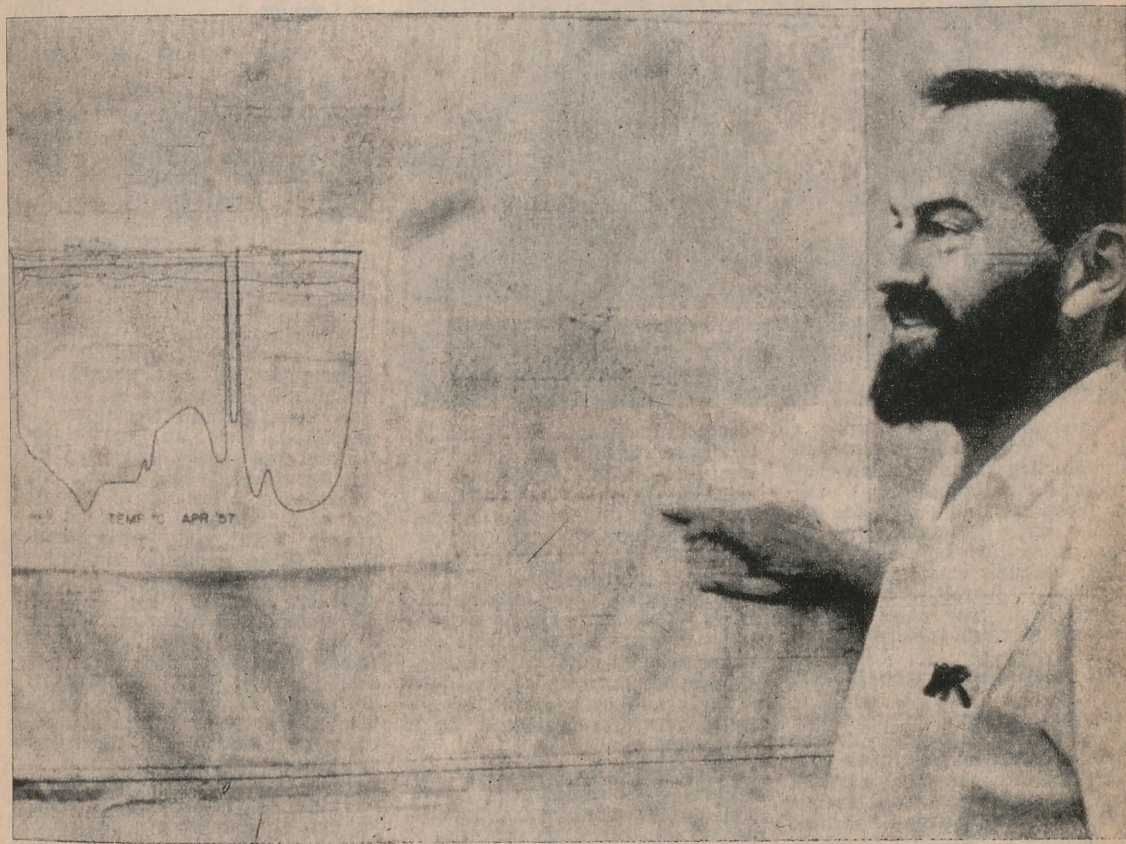
Antonio GOMEZ ALFARO
(Enviado especial)

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

LA INVASION DE UN OCEANO

UN BARCO ARGENTINO HA DESCUBIERTO QUE LAS AGUAS DEL INDICO ESTAN PENETRANDO EN EL ATLANTICO



Un especialista del «Crawford», barco oceanográfico, señala el perfil de una zona del Atlántico. En el gráfico se aprecia claramente la elevación sobre el fondo que constituye la isla de Santa Elena

UNA INMENSA GRIETA EN EL FONDO DE TODOS LOS MARES

La mar estaba revuelta y el pequeño barco avanzaba con dificultad. A la vista, ni una tierra ni el casco de otro buque. Sólo había un mar gris e inquieto que rodeaba la nave.

La tripulación era escasa; pocos marineros, los precisos para las maniobras. Por cubierta, en las bodegas o en los reducidos camarotes se movían otros hombres de grandes barbas y diversa vestimenta. Formaban el raro pasaje de aquel barco. Era un grupo de científicos encargados de estudiar el mar.

Cuando el tiempo se calmó un poco, el pasaje volvió a cubierta. Un viento frío y húmedo corría de proa a popa. Junto a un costado del barco se mecía una pequeña plataforma sostenida por barras y cadenas. Sólo un hombre podía aguantar encima, con el agua golpeando en sus botas de mar. Y un hombre descendió a la plataforma. Llevaba en sus

manos un largo tubo, cerrado por ambos extremos. A uno de ellos se hallaba sujeto un delgado cable que se enrollaba en cubierta después de pasar por una polea.

Cuando todo estuvo a punto, el científico arrojó el tubo al agua y el cable corrió rápidamente por la polea. Pasaron muchos metros, camino del fondo del mar y, por fin, el gran carrete dejó de moverse. El tubo había alcanzado la profundidad requerida.

Allí, muy abajo, a muchos metros bajo la superficie de aquellas aguas desiertas, el largo tubo abrió, por un mecanismo especial, la pequeña tapa que cerraba uno de sus extremos. Por la abertura entraron el agua y diversas materias de las profundidades. Poco después el tubo volvió a quedar tan herméticamente cerrado como se hallaba antes. La polea del barco reanudó sus vueltas, esta vez en sentido contrario, y el cable empezó a enrollarse con

rapidez en el carrete. El tubo volvió a la superficie y el hombre que esperaba en la plataforma lo desprendió del cable. Cogió el tubo y saltó a cubierta. Seguido de sus compañeros se encaminó a uno de los laboratorios con que contaba el barco. En el tubo llegaba el secreto de las profundidades que los hombres no podían alcanzar por sí mismos.

Miles de estas experiencias se repiten cada día en todos los mares del mundo. Los barcos dedicados a los estudios oceanográficos andan y desandan muchas veces su camino para que los hombres de ciencia puedan llegar a conocer perfectamente lo que hay más abajo de las aguas en las que navegan. Las naves oceanográficas son las avanzadas científicas en los mares de todo el mundo. En sus laboratorios se recogen cada día diversas experiencias que luego sumarán miles a lo largo de todo el largo via-



Pesca de arrastre en zonas hasta ahora inexploradas. Tras las experiencias científicas llegan resultados tan halagüeños como el que se revela en la fotografía

j). Cuando el navío llegue al puerto y los científicos desembarquen llegará el momento de comenzar otro trabajo. Las pruebas recogidas, los resultados obtenidos serán detenidamente estudiados en los laboratorios de tierra; después, más tarde o más temprano, el barco se hará nuevamente a la mar para empazar otra vez, siempre adelante.

EN LOS MARES DESIERTOS

Es dura la tarea de los tripulantes y científicos que navegan a bordo de los buques oceanográficos. Durante sus largos viajes pocos son los barcos con los que se cruzan. Estas naves de estudio no siguen las rutas más económicas entre los grandes puertos. Su navegación discurre fuera de estas líneas directas porque a ellos no les interesa transportar hombres y mercancías de un lugar a otro.

En el mar existen grandes regiones que en tiempos de paz no suelen ser atravesadas por ninguna embarcación. Estas zonas, alejadas de las rutas corrientes son sólo visitadas por los buques oceanográficos.

Uno de estos barcos ha rendido ahora viaje en el Río de la Plata. El «Capitán Cánepa» había salido hace tres meses de Buenos Aires y ha recorrido durante veinte veces la extensión marítima entre las latitudes 41 y 49 grados Sur. Por la costa americana esta zona se halla comprendida entre el puerto argentino de Bahía Blanca y las islas Falkland, hoy inglesas, pero cuya posesión reclama Argentina.

El capitán Grimaux que mandaba el barco oceanográfico ha relatado a los periodistas la larga expedición marina. El barco ha verificado nuevamente en esas latitudes los perfiles marítimos que fueron estudiados entre 1925 y 1927 por el navío alemán «Meteor». Los largos trabajos llevados a cabo por el equipo científico argentino se anotan en el

resumen facilitado por el capitán Grimaux; durante la travesía se efectuaron 734 mediciones de temperatura entre la superficie y los 5.300 metros de profundidad, con extracción de agua en cada paso; 250 registros batimográficos de la temperatura; 1.541 de terminaciones de salinidad y otras tantas del oxígeno existente en el agua; 732 de fosfatos y las mismas de nitratos y de alcalinidad. La lista sigue; son datos y cifras que ocupan muchas páginas del informe oficial de la expedición.

Junto con la exposición de este esfuerzo está también la narración de las penalidades, inevitables en una tan larga travesía. El «Capitán Cánepa» ha tenido que hacer frente a un huracán con vientos de velocidad superior a los noventa nudos por hora; ha resistido también a diecisiete días de temporal que dificultó a veces las operaciones de avituallamiento porque en el largo recorrido, siempre alejado de cualquier puerto, el «Capitán Cánepa» ha concertado citas en alta mar con mercantes abastecedores. El primero de éstos fué el petrolero «Punta Ninfas», que necesitó cuatro días para la operación de suministro de combustible, realizada en un mar muy picado. Dos días se invirtieron en la segunda operación, efectuada esta vez por el buque «Punta Médanos». Otras veces el avituallamiento fué realizado por vía aérea. Un bombardero «Shackleton», a 450 millas de la Ciudad del Cabo arrojó seis fardos de material científico, debidamente preparados para resistir sin daños la llegada en paracaídas a la superficie del mar, donde fueron inmediatamente recogidos por los tripulantes del «Capitán Cánepa».

Las características de la atmósfera que existe sobre el mar han sido también minuciosamente observadas; la expedición argentina ha realizado 356 observaciones de superficie, de carácter meteorológico y 32 de altura has-

ta los 22.000 metros mediante la utilización de radiosondas.

A finales del próximo mes de febrero el buque oceanográfico argentino se hará nuevamente a la mar, con dirección al Sur. Dentro de las tareas del Año Geofísico Internacional está también prevista para esas mismas fechas la partida del barco «Sanavirón», también argentino, que navegará en unión del «Verna», velero norteamericano de tres palos, propiedad del Observatorio Geológico Lamont.

LA «EDAD» DEL AGUA

Las aguas del planeta se hallan siempre en movimiento. Los restos vegetales llegan hasta las grandes zonas abisales y de allí ascienden los sedimentos minerales. Pero, naturalmente, este viaje no es nunca directo y se calcula que el ciclo completo puede oscilar entre los ciento cincuenta y los mil años.

Como el «Capitán Cánepa», otros barcos se reparten ahora el estudio de los más importantes fenómenos del océano. El «Atlantis», del Instituto Oceanográfico de Woods Hole, en los Estados Unidos, ha investigado las corrientes frías de las grandes profundidades, a las que se atribuye las modificaciones del clima terrestre. Esta nave, como tantas otras, se ha dedicado también a la determinación de la «edad» del agua en aquellas zonas, es decir, del tiempo que hace que abandonaron la superficie del océano. Se toman muestras del agua; por medio de un ácido se libera el anhídrido carbónico disuelto en la muestra. Las tres formas o isotopos de carbono que encierra el anhídrido carbónico indican el tiempo que ha permanecido sumergida esta cantidad de agua, ya que el radioisotopo desaparece gradualmente con el paso del tiempo.

El estudio de las corrientes profundas ha sido realizado también por otro barco oceanográfico, el «Discovery II», que ha seguido la marcha de estos ríos en el mar, gracias a un nuevo instrumento. Se trata, en realidad, de un flotador, formado por un tubo de aluminio herméticamente cerrado. Por ser más pesado que el agua no permanece en la superficie, sino que desciende en el mar, pero se halla construido para flotar a diferentes profundidades, moviéndose así en el interior de las corrientes. Un aparato que lanza ondas sonoras permite al «Discovery II» seguir la marcha del tubo de aluminio.

Las observaciones del buque oceanográfico británico han sido realizadas principalmente en la corriente del golfo; en la superficie, esta masa de agua sigue la marcha de todos conocida, es decir, hacia el Norte, pero en las profundidades comprendidas entre los 2.500 y los 2.800 metros la corriente, cuya intensidad se había debilitado progresivamente cambia de sentido y se dirige hacia el Sur. Hay, pues, en realidad, dos corrientes, superficial y profunda, que llevan caminos opuestos. El tubo de aluminio ha recorrido 37 kilómetros en sesenta y seis horas.

Por su parte, la Marina norteamericana ha decidido financiar las próximas experiencias del batiscrafo del profesor Piccard, quien para sus inmersiones dispondrá además de todo el material científico de los centros navales americanos de experimentación.

UN MUNDO ERRANTE

En el mar está la vida, representada en diversas formas y tamaños. Del animal grande al pequeño, de la ballena al arañeque, hay una extensa gama de dimensiones. Pero después, la escala sigue hacia abajo. Más pequeños que el más diminuto de todos los peces están los seres extraños y hasta hace poco casi desconocidos que forman el plancton, el mundo que se mueve siempre errante por todas las aguas.

Bajo este nombre griego se comprenden animales y plantas muy diversas a las que unen, sin embargo, características comunes. Hay animales protozoarios, moluscos, crustáceos, algas cianofíceas, diatomeas y diferentes formas larvarias, huevos de peces y seres de mayor tamaño, como las medusas. Unas veces esta multitud de trillones de seres flota sobre las aguas y otras se halla a diferentes profundidades. En cualquier caso se mueve siguiendo corrientes de distinta fuerza y cubre con su masa grandes extensiones de agua.

De la existencia del plancton depende directamente la riqueza de unas aguas. Donde hay plancton hay peces y, por el contrario, éstos no frecuentan jamás las zonas en que el plancton no existe o es escaso. El fitoplancton produce por fotosíntesis gran cantidad de materia orgánica que sirve de alimento a una numerosa y diminuta población animal, quien se alimenta de sustancias vegetales; estos seres sirven a su vez de alimento a otros que también forman el plancton y todos en conjunto son la comida de los peces. En suma, el fitoplancton, compuesto por vegetales y el zooplancton integrado por animales son los que a la larga influyen decisivamente en la alimentación de todos los hombres.

Hoy se pretende sustituir este largo ciclo convirtiendo al plancton en alimento directamente comestible para los hombres. En él se contienen las materias necesarias para el sustento humano y su explotación industrial permitirá un día hacer frente a las necesidades de la creciente población de la Tierra.

El plancton no es siempre igual en todos los mares. Cada zona marítima se distingue precisamente por las diferencias que existen entre la constitución de su plancton y el de otras zonas. Los microorganismos que integran esta inmensa riqueza de los mares entran a formar parte del plancton en distintas proporciones según los lugares. Por ello la observación del plancton permite determinar también la naturaleza del agua en cada punto; éste es un factor más tenido en cuenta en cualquier expedición oceanográfica.

HACE UN MILLON DE AÑOS

Los oceanógrafos estiman que los grandes hielos aparecieron sobre la Tierra hace un millón de años. Hasta entonces, y quizá durante toda su existencia, nuestro planeta había estado libre de ellos, pero en ese tiempo la temperatura media descendió unos cinco grados. Ello fué suficiente para que unos dos o tres millones de kilómetros cuadrados, repartidos entre Europa, Asia y América del Norte se cubrieran con los hielos. Había comenzado el primero de los cuatro periodos glaciales que ha experimentado la Tierra.

Los hielos acumulados en cantidad creciente sobre los continentes significaron una pérdida de agua que antes se dirigía al mar. Por eso el nivel general de los mares descendió en unos cien metros y nuevas tierras quedaron al descubierto. Lo que el mar robaba por un lado, devolvía por otro.

Esta situación no se prolongó indefinidamente; los periodos glaciales que alternaban con otros de temperatura más benigna provocaron diferencias de nivel en cada época. Según los investigadores, en el año 3.000 a. de J.C. la superficie marítima se hallaba dos metros más arriba del nivel que alcanza en la actualidad. En nuestra época el nivel del mar crece a razón de seis centímetros por siglo, aunque es muy posible que en el futuro vuelva a descender o se altere este ritmo de ascensión.

Entre los científicos de todas las naciones que trabajan ahora en bases del Artico o del Antártico ocupan lugar preferente estas tareas. Son frecuentes las observaciones realizadas sobre témpanos flotantes cuyo rumbo se conoce con probabilidad. En ellos se montan las pequeñas bases y durante meses los hombres de ciencia ven trasladado constantemente su centro de observaciones. Se pretende determinar el ciclo glacial, es decir, la velocidad con que se forma, su edad y el cambiante equilibrio entre el momento de su formación y el de la fusión de los hielos.

El estudio de todos estos fenómenos es de una gran trascendencia para todas las costas del mundo. Un informe de la Unión Geo-

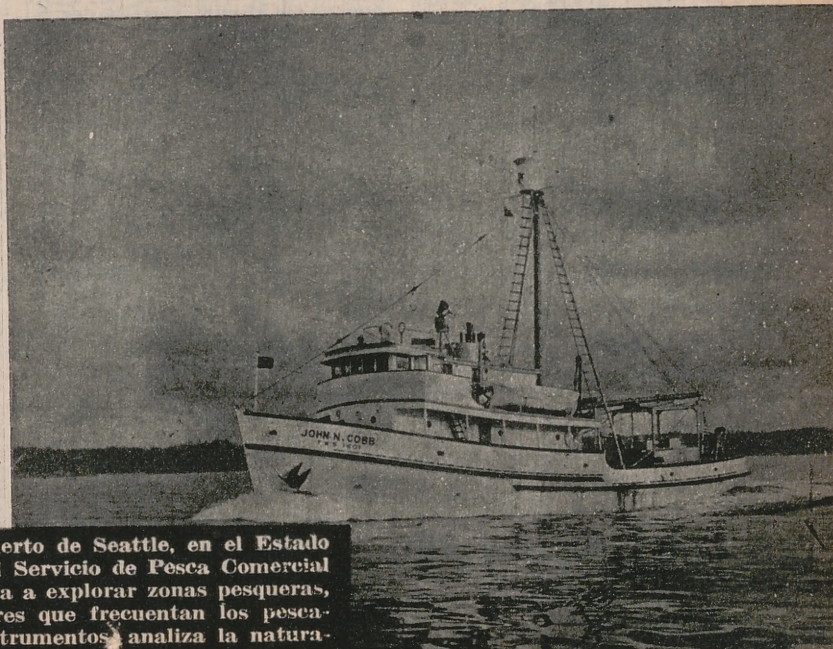
física norteamericana referido tan sólo a los glaciares de las tierras antárticas ha calificado a éstos de «espada de Damocles que amenaza a todos los pueblos que viven a orillas del mar». Si la temperatura de la Tierra se elevara en unos pocos grados, permitiendo la fusión de los dos grandes casquetes de hielo, el nivel del mar subiría en unos 20 a 60 metros, con lo que desaparecerían todos los grandes puertos del mundo.

EL EVEREST, BAJO LAS AGUAS

A la hora de calcular la medida de la superficie de la Tierra los hombres de ciencia han dado una cifra: 510.951.000 kilómetros cuadrados. De éstos, 361.059.000 están cubiertos por las aguas marinas, lo que viene a significar que mares y océanos ocupan el 71 por 100 de la superficie total. Pero ya en el camino de las cifras con muchedumbre de ceros, es preciso señalar que 15 millones de kilómetros cuadrados de las tierras emergidas se hallan cubiertos por los hielos, agua también, en definitiva. Sumados estos millones con los otros vienen a dar como resultado el que casi las tres cuartas partes de la superficie de nuestro planeta se hallan ocupadas por el agua, en estado sólido o líquido.

En cada rincón de la gran superficie de las aguas el mar es a veces diferente distinto color, distintas salinidad o temperatura; entonces toma un nombre determinado para diferenciarlo de otro mar próximo. Todos estos nombres y denominaciones sólo son admitidos por los científicos como una localización geográfica, pero en realidad no existe más que un solo mar, extendido a lo largo de las costas de todos los continentes.

En esa línea incierta de todas las playas comienza el mar. Desde allí hacia afuera la profundidad va en constante aumento de una manera gradual. El mar se apoya sobre la llamada plataforma continental en la que no llega a alcanzar nunca más de los 200 metros de profundidad. Cuando esa zona acaba, surge el salto a las grandes profundidades, a



El «John N. Cobb» sale del puerto de Seattle, en el Estado de Washington. Este barco, del Servicio de Pesca Comercial de los Estados Unidos, se dedica a explorar zonas pesqueras, situadas más allá de los lugares que frecuentan los pescadores. Dotado de modernos instrumentos analiza la natura-

las zonas submarinas llamadas abisales; la plataforma continental desaparece cortada casi a pico y el mar se ensancha y profundiza. Es precisamente en esos lugares donde existen localizadas las mayores hoyas del mundo. La más alta profundidad fué obtenida por el buque alemán «Emden», que dió nombre a la fosa existente cerca de las Filipinas; hay allí 10.793 metros bajo la superficie de las aguas. En las proximidades de Puerto Rico se encuentra la fosa de la Virgen, con 8.750 metros, y frente a las costas de Chile y Perú, la de Atacama, con 7.000 metros.

Si en profundidades como las registradas por el «Emden» pudiera ser colocado el monte Everest, el pico más alto del mundo, todavía le faltaría un kilómetro y medio para que su cima asomara sobre la superficie del mar. Arriba, abajo y en cualquier parte está el agua en cantidades de las que sólo aproximadamente es posible tener alguna noción. Se estima que el volumen total de las aguas alcanza los 1.500 millones de kilómetros cúbicos; si se tiene en cuenta que en medio kilómetro podrían hallar cabida todos los habitantes de la Tierra, es posible tener una idea del volumen que ocupan todas las aguas. Unos 15.000 de esos kilómetros cúbicos se hallan en la atmósfera en forma de vapor de agua. En las corrientes subterráneas y lagos a gran profundidad se calcula que existen unos 80 millones de kilómetros cúbicos y en ríos y lagos de la superficie, 230.000 kilómetros cúbicos.

LA GRAN CICATRIZ

Las tareas que los oceanógrafos realizaron durante el Año Geofísico Internacional comprenden el análisis detallado de uno de los principales descubrimientos realizados por esta ciencia de los últimos tiempos. Ahora hace un año, los científicos del Observatorio Geológico Lamont, de la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos, daban a conocer el descubrimiento de la herida más profunda que tiene la Tierra en su viejo cuerpo. Se había localizado, en el fondo de los mares, la mayor grieta del mundo, 75.000 kilómetros de la hendidura más profunda y que coincide absolutamente con la principal zona de los movimientos sísmicos submarinos.

La grieta tiene una anchura media de 32 kilómetros y una profundidad de 2.200 metros. Se alarga entre una serie de cordilleras submarinas de unos 120 kilómetros de ancho y 1.800 metros de altura. Y aquí está la ruta de la gran cicatriz, originada en los tiempos remotos. Atraviesa de Norte a Sur todo el Atlántico y cuando alcanza la zona meridional de este Océano describe una gigantesca curva en torno del cabo de Buena Esperanza. Ya está en el Océano Índico y entonces se parte en dos; una de las ramas asciende hasta el Ecuador donde se corresponde con las dos grandes fosas que rodean a la zona montañosa del lago Victoria, situado a mucha mayor altura que esas dos depresiones. La otra rama se dirige casi en línea recta hacia Oriente y pasa después en-

tre las tierras antárticas y Nueva Zelanda, en dirección a las islas Macquarie. Cerca de la isla de Pascua, en el Pacífico vuelve a dividirse en otras dos ramas de las que una de ellas alcanza el golfo de California.

La existencia de esta grieta determina la ruta de muchas corrientes marítimas, profundas o superficiales. Precisamente, las observaciones del barco argentino «Capitán Cánepa» han permitido establecer las diferencias de temperatura originadas por estas corrientes. A igual latitud son mucho más frías las aguas del Atlántico próximas a la América meridional, que las correspondientes a las costas de África. Es cierto que por el litoral argentino pasa la corriente fría de Bouvet, de gran importancia para todas aquellas regiones pero la expedición del «Capitán Cánepa» ha revelado además la existencia de una pacífica, pero inmensa invasión de las aguas del Océano Índico en el Atlántico. La gran grieta que bordea el Continente africano determina la absorción de millones de toneladas de agua que se dirigen reposadamente hacia el Atlántico; la corriente así formada de una temperatura cálida acentúa aun más la diferencia de nivel entre los litorales de los continentes americano y africano.

A 5.000 METROS, ARCI-LLA ROJA

En La Coruña se prepara una expedición marítima. Los trabajos van de prisa porque hay inquietud por navegar. Es el año 1525, cuando todos los caminos de España llevan a América. Los buques mandados por García Jofre de Loaysa se hacen a la mar. En uno de ellos va un antiguo soldado de las guerras de Italia y de Alemania, que sin embargo, tiene sólo veintisiete años. Las naves, camino de Occidente quieren hallar una buena ruta que les lleve hasta las islas de la Especiería y el joven marino Andrés Urdaneta encuentra en la expedición la ilusión de marchar siempre hacia el Occidente, un deseo que no le abandonará nunca ni siquiera cuando en 1553 tome el hábito de San Agustín.

Urdaneta marino Urdaneta prelado será siempre el mismo. Recorrerá el Pacífico de extremo a extremo y con este hombre nacerá una ciencia a la que se pondrá nombre muchos años después: la Oceanografía.

Tras esa larga palabra hay en realidad muchas ciencias distintas que aplican su esfuerzo al conocimiento del mar. La Física, la Química y la Biología marinas, constituyen, en resumen, la tres principales ramas de los estudios oceanográficos.

Después de Urdaneta, españoles y portugueses continúan aprovechando sus largos viajes para realizar estudios y experiencias con los rudimentarios medios que disponían los sabios de entonces. En el siglo XVIII, un italiano, Marsigli escribe su «Histoire physique de la mer», una obra que ya se acerca mucho a las modernas corrientes científicas de la

oceanografía. En el siglo pasado, los hombres de ciencia realizan la aplicación de los últimos adelantos técnicos a las cosas del mar. Un barco, el «Challenger» es el primero en efectuar, desde el año 1872 al 1876 un largo viaje dedicado solamente a los estudios oceanográficos. Tras el nombre de ese barco están los de otros que se hicieron famosos por las expediciones que transportaron: «Valdivia», «Carnegie», «Michael Sars», «Meteor», y muchos más. Se alcanza la época de crecimiento de la oceanografía, puesta en peligro por los estudios del sá-Príncipe Alberto I de Mó-

Al mismo tiempo, de los nuevos conocimientos surgen también nuevos acuerdos. En 1902 se crea en Copenhague el Consejo Internacional Permanente para la Exploración del Mar; en 1920 nace el Consejo Internacional de Pesquerías de América del Norte. De estos organismos y de otros similares surgen multitud de decisiones tomadas en vista de los informes oceanográficos. Las pesquerías se beneficiarán directamente de las investigaciones sobre Oceanografía.

Una de las mayores preocupaciones de esta Ciencia ha residido siempre en el estudio de los materiales extraídos de las profundidades marítimas. Ya las viejas sondas de los barcos estaban construidas de forma que pudiesen transportar a la superficie alguna pequeña porción del terreno del fondo; hoy esta técnica ha sido notablemente perfeccionada. (Gracias a ella es posible conocer las diferentes clases de suelos que existen en los mares.

En las zonas del Océano próximas a la tierra y en los mares continentales el fondo se halla cubierto de los propios restos sedimentados que fueron transportados hasta el mar por los grandes ríos; otras veces son capas volcánicas de antiguos volcanes submarinos. Hasta los 5.000 metros, los aparatos recogen los restos de los seres que formaron el plancton cuando se hallaban vivos. Es un barro fino, constituido por millones de microscópicas conchas y esqueletos que un día formaron parte de un organismo que vivía, rodeado de millones como él. Más abajo de esa profundidad aparece la arcilla roja de los grandes fondos, algo todavía extraño y desconocido y que parece provenir de la descomposición química de la lava surgida en las erupciones submarinas.

La Oceanografía es impulsada en todos los países por los organismos pesqueros más importantes. Así, por ejemplo, el Servicio de Pesca Comercial de los Estados Unidos se halla probando nuevos métodos e instrumentos que permitirán la localización de pescado en zonas hasta ahora improductivas. Un mejor conocimiento de las zonas del plancton y la utilización del radar, la televisión submarina y nuevas artes para la pesca de profundidad han permitido obtener maravillosos resultados que se reflejarán después favorablemente en la carga de los pesqueros a su vuelta al puerto.

GARCIA SANCHIZ, CHARLISTA, ESCRITOR Y EL HOMBRE EN MEDIO

“Playa dormida”, resumen
de un mundo recorrido
con ojos de artista

LOS VIAJES HAN SIDO UNA
DE SUS GRANDES PASIONES



Federico García Sanchiz
sorprendido en la intimidad
de su hogar

Mora—el fotógrafo—, que ya terminó su trabajo, agotadas las placas, se queda sentado ahí con mucho gusto, puesto que García Sanchiz, ni cuando está «capiti disminuído», aburre a nadie.

El motivo de la entrevista es «Playa dormida», el más reciente libro charlista y del que se puede decir que es una especie de memorias noveladas o un proyecto de memorias ligeramente embozadas que se elevaron a la categoría de novela.

UNA OBRA DESINTERESADA

—Llevaba mucho tiempo pensando en estas cosas que ahora

TENGO en casa como un «music-hall» de recuerdos, una música universal por la que puedo pensar, en cada momento, la hora que es en tal ciudad y hasta lo que en ella ocurre. He andado el mundo entero, y ahora, en la mesa de trabajo, estoy en situación de trilla, en situación de separar el grano de la paja.

Federico García Sanchiz nos habla en su sala de despacho de la calle de Serrano, en el despacho grande, especie de sala capitular de los recuerdos traídos de todo el mundo. Es como una sala de museo presidida por un mosaico de San Vicente, que «no podía faltar en casa de un charlatán».

CASI UN HOMBRE ABSTRACTO

Hoy el charlista se acaba de levantar de la cama. Está ligeramente indispuerto; «capiti disminuído», dice él al temer que encontremos un García Sanchiz grisáceo y sin ingenio. Casi un

hombre abstracto. Pero no es así. Pronto ese hombre griposo y en batin, que parecía abatido, monta a caballo del ingenio y chisporrotea.



Un momento de la entrevista del académico con nuestro redactor



«Este es uno de los candiles que se utilizaban durante el uso-
dio en el Alcázar de Toledo»

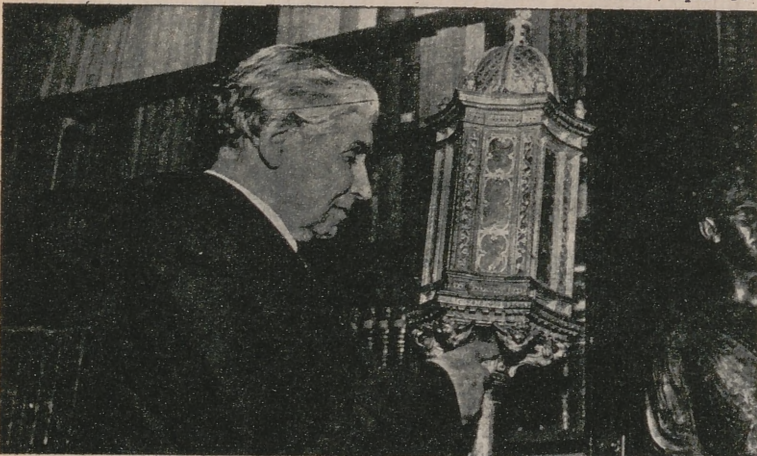
he escrito y me lancé a hacer una novela en la que he ido a la «Odisea», como tema vital y caudaloso. A la manera antigua.

—El libro, ¿pretende ser unas memorias?

—En gran parte, sí, puesto que el personaje se confunde mucho conmigo. Hay confusión entre el personaje y yo.

García Sanchiz insiste en que todo es verdadero en el libro, pero el realismo está dosificado, porque ha querido que «Playa dormida» fuese una obra desinteresada; una obra de arte.

El protagonista de «Playa dormida» es el marqués del Castillo de la Ensenada, Miguel Falcó, de noble familia levantina, que re-



Al fondo, una reproducción de un farol de la nao capitana
en Lepanto

corre el mismo periplo que ha sido frecuentado varias veces por Federico García Sanchiz.

DE UN OCEANO A OTRO

He cruzado el Atlántico treinta veces y el Pacífico diez en viajes que nunca ha costado nada al contribuyente, ya que no fui nunca estipendiado.

—Bueno, pero este último del «Ciudad de Toledo»...

—Ahora estoy escribiendo el viaje del «Ciudad de Toledo», porque sería una lástima que la cosa no se contase. Sería la primera vez que se hiciera algo importante en Indias y que faltara el cronista.

—¿Siente la pasión de América?

—La pasión de España en América. Soy el hombre del mundo entero que ha hablado en público más veces allí, por eso pensaba hacer ahora el «Adiós a América», y puesto que la gente humilde no me ha oído hablar gratuitamente por las ciudades más importantes de aquel Continente. Españolear allí por última vez. Pero no encuentro los medios materiales para esa gran despedida espiritual.

CON LA ODISEA AL FONDO

Mucho de América tiene «Playa dormida», que es el resumen de un mundo recorrido con ojos de artista, pero también es un libro mediterráneo; un libro de fondo mitológico y clásico en el que se evoca la odisea de un moderno nieto de Ulises.

Otras obras del García Sanchiz escritor son «Barrio Latino», «El caballero del puerto» y «Champagne», pero «Playa dormida» es la que más se aproxima al intento de memorias.

Con el estilo barroco que el mismo autor se reconoce, la obra realiza el viaje desde las raíces fundamentales de su motivación a la sombra de las catedras del Nuevo Mundo comenzando por la «Ciudad de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y Puerto de Santa María del Buen Aire», o sea Buenos Aires, de donde se vuelve a la evocación mediterránea, para regresar a las Pampas con la figura del poblador para subir por el mapa hasta Méjico en «La nao de Acapulco». Después de un intermedio se pasa a Extremo Oriente con un vistoso diorama de Hong Kong, otro de Shangai y otro de Manila para volver al Mediterráneo y, con la «Odisea» al fondo, llegar a París y a Madrid, donde se cuentan una serie de intimidades de la Villa y Corte.

SIEMPRE CON OJOS DE ARTISTA

Es la experiencia de muchos viajes.

—Existen novelistas de hoy que sólo han hecho el recorrido de Ciudad Real a Madrid e inventan y describen ciudades a su antojo. Hablan de problemas universales con una visión improvisada de las cosas. Ciertamente existen siempre las naturales excepciones, que también hay gente honrada literariamente hablando. Pero hay muchos que, en lu-

cha libre, ni siquiera serían escritores.

El charlista nos muestra su sentido crítico.

—En España vivimos en una especie de cuarto interior con respecto a las ideas universales. En un cuarto interior todo lo lo más con derecho a cocina.

VERTIDO AL MUNDO

Los viajes han sido una de las grandes pasiones de García Sanchiz. Muy pocos españoles se han vertido al mundo tanto como él, y sin desnaturalizarse, sino todo lo contrario.

—He inventado el verbo esparñolear.

Siempre con ojos de artista, por el mundo y sobre los escenarios desde los que García Sanchiz, gesticulante y greguido, observa también al público como estudiando sus reacciones.

—Conozco el mundo y estoy convencido de que el mundo se va a acabar y actúo sobre esta certeza. Mientras tanto, en el margen que nos quede hay que procurar hacer cosas finas, como en la «Odisea», cuando había dioses que se interesaban por lo humano.

ES UNA GRAN JUERGA

Y una de esas cosas finas es «Playa dormida», libro del que su autor dice que es una vuelta a la verdad y la Naturaleza.

—La literatura es hoy uno de los dominios del gamberrismo. Los indios del Perú dicen de una persona improvisada que es un «traído del aire»; bueno, pues hay mucha gente así, «traída del aire» en la literatura, y por eso ha caído en la confusión. Hay que limpiar muchos establos. Estamos en una gran juerga.

En su sillón frailluno García Sanchiz habla a veces con frases duras; poco monásticas.

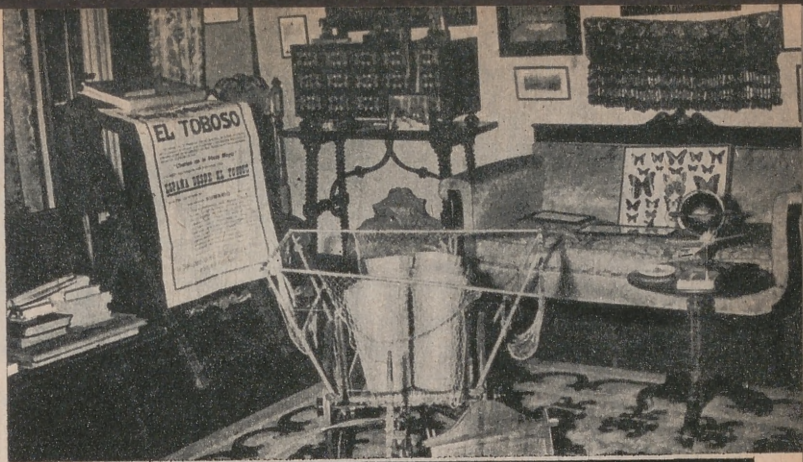
En una crítica a «Playa dormida» hecha por Fernández Almagro se advierten en la obra algunas alusiones inmotivadas e injurias que el autor podía haber evitado.

García Sanchiz se defiende de esta acusación: «Desde el Danto uno tiene derecho a colocar en el infierno a quien lo merezca».

UN HOMBRE DESMELENADO

Es el sentido crítico y a veces hasta el personalismo agudo de este hombre demelenado, como un león, que visto en su jaula se nos aparece cortés, pulcro y refinadísimo. Bebemos jerez en cristal de Bohemia frente a un García Sanchiz pálido, como de cera, pero que arde vivisimamente con las ideas. Casi no preguntamos nada. La entrevista marcha sola con García Sanchiz al volante. Ahí el periodista es el copiloto y esta situación es bien distinta a la del fórceps con que hay que arrancar las ideas a muchas personas demasiado tecnificadas; con cerebro pedregoso y atacado por la deformación profesional. También es un técnico este charlista, pero un técnico en cuestiones generales; abierto a todos los vientos.

—Tengo en España una cierta nostalgia, porque saliendo de mi país soy rápidamente «vedette»



Un rincón del museo internacional de objetos valiosos en que se ha convertido la casa del charlista

de radio y televisión, y aquí no me llaman nunca.

NACIDO PARA EL FOCO

Un García Sanchiz en la TV, en el cine y en la radio son—según dice él—posibilidades sin explotar. «Me quedan aún estas terrazas de la casa.»

—En la radio no me gusta hablar porque no se me ve y pierdo el ademán. En cambio la TV se ha hecho para mí. Del cine tengo un mal recuerdo. Vinieron a que hiciera el prólogo de una película sobre la hazaña de la «Kontiki» y me encontré con que, estando acostumbrado al andar gesticulante de los escenarios, tuve que someterme a pasos medidos y estudiados. En resumen, que fui víctima de una vulgaridad distinguida.

Amante de lo antiguo—su casa está llena de recuerdos valiosos y piezas que parecen de anticuario—, aficionado a las grandes fórmulas clásicas, García Sanchiz es también un modernista dispuesto a emplearse como «pobrecito hablador» en los más poderosos medios de expresión pública. Parece un hombre que ha nacido para el foco éste que ahora nos está hablando a la luz del ventanón.

CALEIDOSCOPIO DE CIUDADES

En sus recuerdos no se pone el sol.

—Recuerdo que en Shanghai, cuando había una sublevación de estudiantes y muchachas, tomé un tranvía hacia los dogs. Cuando me di cuenta de que estaba rodeado completamente por el barrio indígena y en estado efervescente, salté a otro tranvía de plataforma a plataforma. No llevaba ninguna arma. He andado el mundo entero sin llevar jamás una pistola. Prefiero ser la víctima, ya que, en los países extranjeros, es peor ser el matador.

Ahora el recuerdo del viaje a Rusia:

—Fui allí con mi mujer, creo que en el año 1932, y llegué limpio de todo. Si me convenían iba a salir en pleno apostolado. No me convencieron, pero tampoco me convenció Europa. En Roma el Papa me bendijo la voz y tuve una entrevista de tres cuartos de hora con Mussolini en la sala del «mapamundi». Fue impresionante. Me invitó a volver a visitarle siempre que pasase por Roma, ya que los dos éramos actores y mediterráneos.

PINCELADA A LA PINTURA

—¿Es agradable eso de ser embajador espiritual?

—Es un cargo terrible, porque le dejan a uno como en una barca solitaria y sin alimentos.

García Sanchiz dice que hay en él tres personas: El charlista, el escritor y su otro yo personal que los pone en paz. Son muchas personas para ir en una barca solitaria y sin alimentos.

La conversación deriva a la pintura contemporánea.

—Picasso es ya irrepensible de lo que hace, y según he podido comprobar por sus últimas obras—que se caen de infantiles y a las que acompaña una extravagancia personal no menos peculiar—, Pablo Picasso chochea. Sus cuadros de la época azul son inolvidables, pero ahora, en este momento, el pintor malagueño está gaga. Una advertencia a los infinitos tonfos del mundo.

NO ENVEJECE, SE CUARTEA

El charlista, pese a los años, no pierde el ardor combativo. Diríase que García Sanchiz no envejece sino que se cuartea, como los roble o, mejor, como las figuras de cera dura que se agrietan con el tiempo. Incluso en este momento en que hablamos con él, y que está un poco alicaído, no pierde la forma ni la brillantez imaginativa y mediterránea.

De las tres personas que dice tener él, un libro es el motivo de este reportaje, o sea una obra del García Sanchiz escritor, pero salió más bien el charlista, dúctil, fecundo y sumamente entrevistable.

«Tengo en casa como un «music hall» de recuerdos». Más bien su despacho es como una gran caja de música o una sala del mapamundi llena de recuerdos físicos de gran valor espiritual.

García Sanchiz toma un candil del alcázar de Toledo, toma uno de los pétalos de rosa puestos, como una ofrenda, bajo una talla de la Virgen, muestra un pergamino, abre un cofrecillo antiguo, coge un pandero moruno...

Pero aún le quedan singladuras a esta nao de grandes velas imaginativas, y seguirán los vientos.

Y después, la estrella fija sobre el mar vital y la «Playa dormida».

F. COSTA TORRO



BRUSELAS

EL "STAND DE LA PROXIMA EXPOSICION

Un lema de
"POR UN MUNDO

Nunca hasta la fecha se ha realizado en el mundo una iglesia como ésta que se levantará en la Exposición de Bruselas



[A inauguración será el día 17 de abril, jueves, de 1958, y la Exposición Universal e Internacional quedará ya abierta hasta el domingo 19 de octubre del mismo año. Es la primera desde hace veinte años. La primera con carácter universal e internacional desde la celebrada en Nueva York en 1939. La primera en Bélgica desde 1935 y la primera también en Europa desde la de París de 1937.

En ninguna parte del mundo tendrá lugar otra Exposición Universal e Internacional hasta 1964. «Bruselas 58» está en la línea de las grandes Exposiciones universales que vinieron celebrándose en las principales capitales del mundo en los últimos decenios anteriores a la guerra mundial. Será más que un simple inventario fructuoso de las realidades del siglo. Será un gigantesco informe en favor del hombre. En una ocasión tan señalada y en un te-

rrano tan amplio, cada pueblo presentará su concepción propia de la felicidad y los medios que estime adecuados para conseguirla. Son estas últimas palabras con las que definió el tema de la Exposición el comisario general del Gobierno belga, barón Moens de Fernig.

Se trata, por tanto, de hacer un balance del mundo para llegar, si es posible, a un mundo más humano. En Bruselas han de confluir hombres de todas las razas y pueblos del mundo para agudizar la conciencia de su destino común y para descubrir la necesidad de una solidaridad efectiva a fin de que el milagro del siglo sea salvar el espíritu. El objetivo y los fines no pueden ser más elevados.

120.000 VISITANTES DIARIOS

Heysel es una planicie, situada un poco en las afueras de Bru-

selas. Allí está también el parque público de Laecken, el parque forestal y dominio de Belvedere. Estos son los terrenos. Seis mil obreros con cien grúas, doscientos camiones y trescientas máquinas para mezclar el cemento, ocho mil toneladas de materiales de construcción y diez mil toneladas de materiales para adorno y decoración. Estos han sido los factores necesarios para construir esta maravillosa ciudad que es la Exposición Universal e Internacional de Bruselas 1958. Los terrenos de la Exposición propiamente dicha ocuparán unas doscientas hectáreas.

Se calcula que más de treinta millones de visitantes acudirán a la Exposición durante los seis meses de su existencia. Un promedio, por consiguiente, de 120.000 personas por día y 700.000 los de máxima afluencia. Hay más de cuatrocientos Congresos ya anunciados. Además de los medios nor-

AS - 58

ODIOS", EN LA ACION UNIVERSAL

de pabellón español: "IDO MAS HUMANO"

ma comunicación, aviones esp. buques, helicópteros, troleobuses, transportarán a lantes en un tiempo mínimo servicio de helicópteros enirectamente las principales de una región con un trescientos kilómetros alde Bruselas, tales como París, Colonia, Rotterdam, conpuerto de la Exposición rápidos de tranvíasobuses asegurarán el trade sesenta mil visitantes ra, y los automovilistas dis en las cercanías de la Exp de tres inmensos apar que permitirán el estacion de unos treinta mil coo par.

El problema relativo al alojo de los visitantes están ueltos. Un organismo ofiologexpo, tiene hecho el censo alojamientos más di vende el hotel de lujo, de prime, hasta el hotel más mo alojamientos en casas par, por categorías, y cuyos máximos han sido fijad el Gobierno belga. Un hotel situado a dos kilómetros Exposición, con capacidad cuatro mil personas y mil autos coches, y en las imenes de la misma Exposición una caravana-camping nos diecisiete mil visitantes están los Albergues de des.

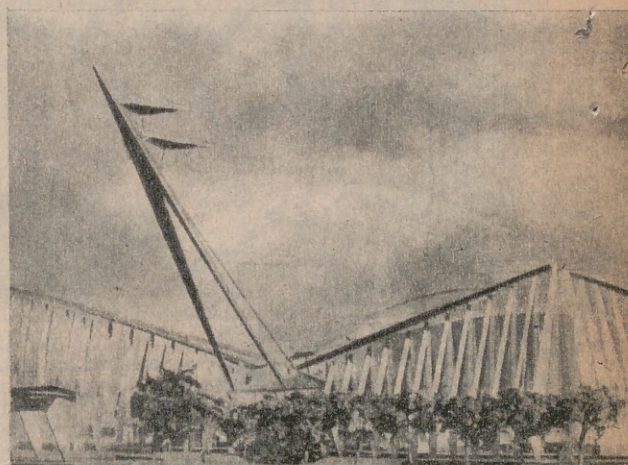
En la sección extranjera estarán representados cuarenta y ocho países soberanos y ocho importantes organismos internacionales. Comprenderá dos palacios: el de la ciencia y el del arte. En el primero encontrarán los visitantes las características de los últimos descubrimientos. Allí tomarán conciencia del lugar destacado que la ciencia ocupa en la existencia humana y de la solidaridad mundial que su desarrollo implica. En el Palacio Internacional del Arte, una selección de las obras maestras de cada uno de los países participantes ofrecerá una síntesis, nunca intentada hasta ahora, del pensamiento peculiar de los pueblos. También tendrán aquí algo que decir el teatro, la literatura, la música y el cine del mundo actual.

Durante los seis meses que dure la Exposición de Bruselas podrá visitarse el Palacio Internacional de la Ciencia. Los descubrimientos están clasificados en cuatro secciones: El átomo, dedicada a la física nuclear; la molécula, dedicada a la química; el cristal, dedicada a la física de los cuerpos sólidos, y la célula viva, dedicada a la biología. Cada una de las cuatro secciones dispondrá de una sala de más de mil metros cuadrados para exponer, en las más variadas formas, las recientes conquistas científicas: las que ya son clásicas, agrupadas con método educativo, y las más nuevas nociones o las que se hallen en periodo de desarrollo se dispondrán separadamente, para mejor poder apreciar lo que la ciencia, en su evolución, nos va proporcionando.

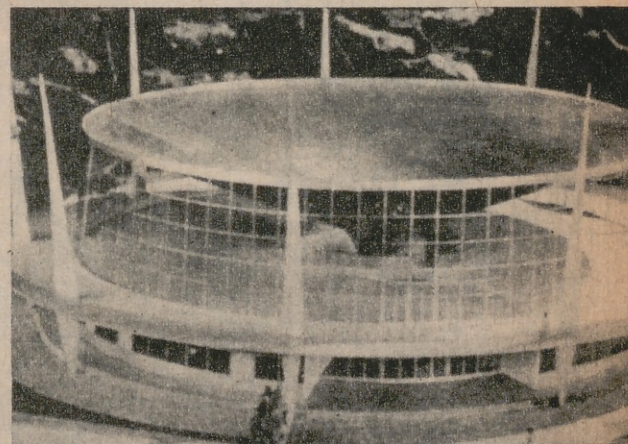
Del mismo modo que la torre Eiffel simbolizó la Exposición Universal de París de 1889, el Atomium, de ciento dos metros de altura, simbolizará y vendrá a ser como la llave de la Exposición Universal de Bruselas 1958. Dominando los otros edificios, el Atomium representará la forma atómica de un cristal de metal agrandado ciento cincuenta millones de veces. Los nueve átomos de este cristal estarán representados por esferas de acero de dieciocho metros de diámetro cada una. Por la noche se iluminarán por la rotación de puntos lu-



La fantástica torre del pabellón del Urbanismo



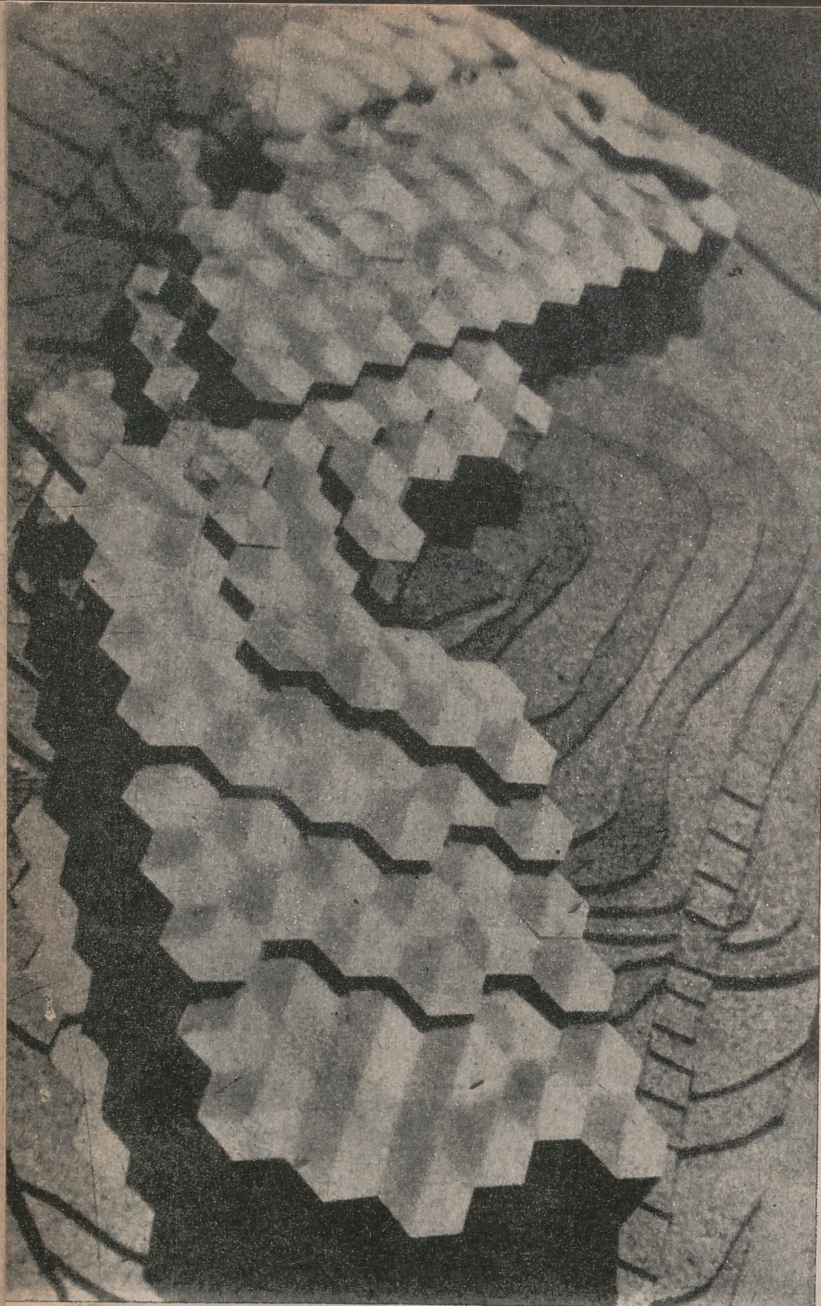
Perspectiva del palacio de Francia



La provincia de Brabante construye este pabellón

ATOMIUM: 102 METROS DE ALTURA

plones principales com- pre Exposición. La primera. des Bélgica; la segunda. al belga, y la tercera es la se extranjera e internacional 250 actividades human representadas en el asp usivamente belga. Allí estantes la industria, el urto los transportes, el co me economía, la sanidad el de los deportes y juegos. la educación y la en señ sus siete pabellones la del Congo belga y de Ruandi presentará las reas de Bélgica, así como las ones de las misiones bel Empresa privada en Afr



Aspecto que ofrecerá el pabellón español desde el aire

minosos, que darán la sensación de electrones girando alrededor del núcleo del átomo. Un mundo auténticamente maravilloso. En el

interior de las esferas interiores se celebrarán Exposiciones relativas al empleo pacífico de la energía atómica, y un ascensor ultrarrápido conducirá a los visitantes, por el eje central del edificio, hacia un restaurante instalado en la esfera del vértice, a

treinta pisos sobre el nivel del suelo.

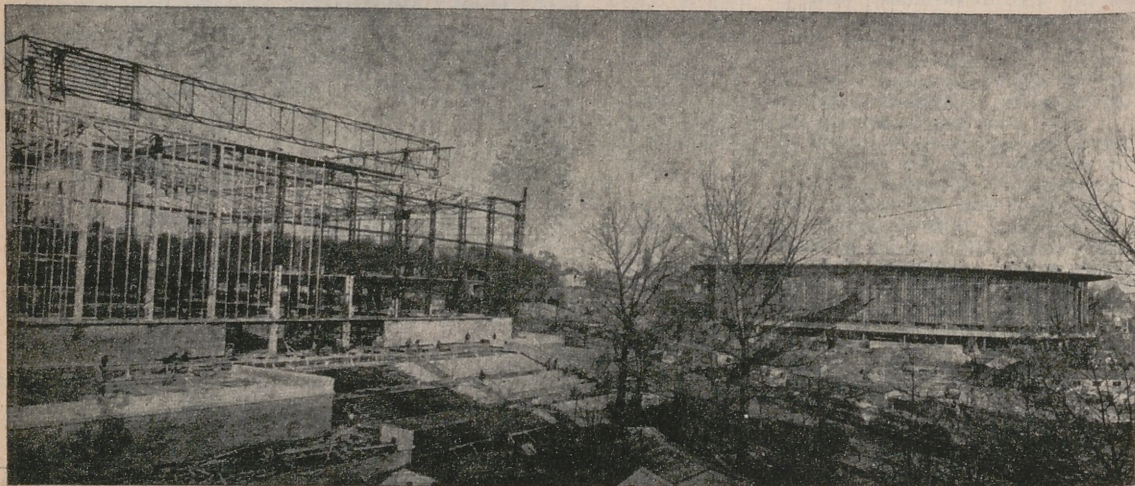
Las Exposiciones consagradas al átomo, la molécula, al cristal y a la célula viviente darán cuenta del progreso mundial realizado dentro de los cuatro dominios de la ciencia pura: física nuclear, química, física del estado sólido y biología.

UN LEMA DE ESPAÑA

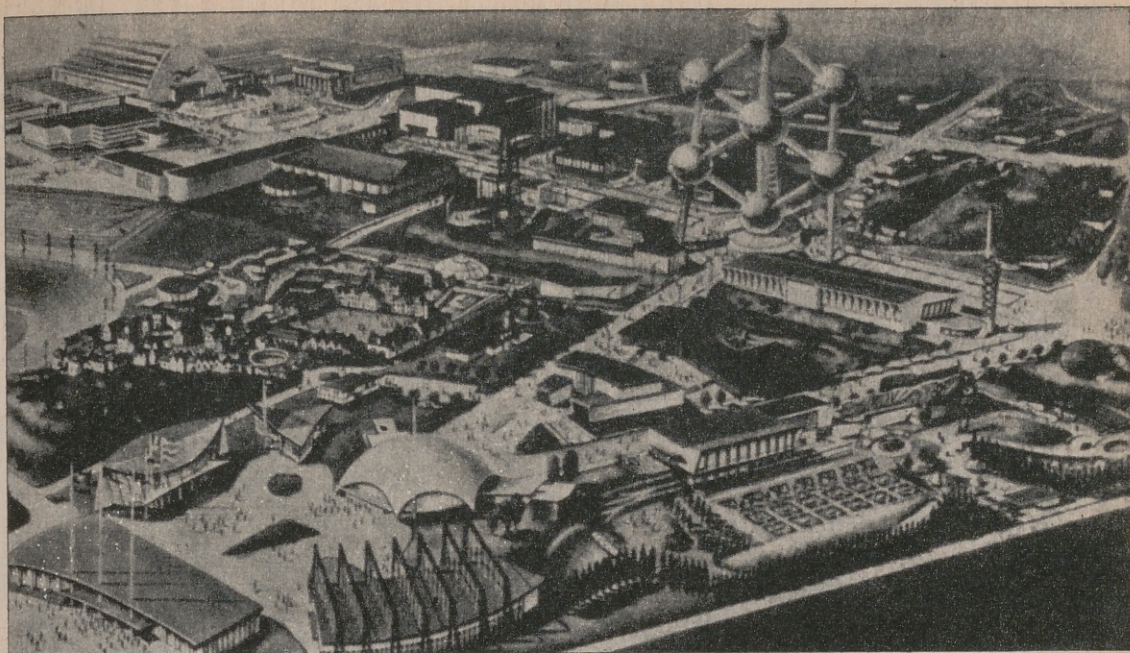
Allí, junto a las grandes naciones del mundo, estará también España. El Pabellón español lleva un lema: «Por un mundo más humano». Y este otro: «El hombre y la técnica frente al momento actual de la Humanidad».

El Pabellón español, con una asignación de seis mil quinientos metros cuadrados, de los cuales tres mil quinientos están destinados a la edificación, se alza sobre una pequeña elevación del terreno rodeada de árboles. Siguiendo las alturas que presenta esta superficie se ha ido proyectando por partes el Pabellón. La disposición de edificios es escalonada. Es como una pirámide, vista longitudinalmente, de base muy grande, a la que vendría a corresponder una altura de escasas dimensiones. El tejado es una serie de hexágonos de acero unidos en cuyo centro existe un orificio de desagüe, que se continúa hasta el suelo por el interior de cada columna. No existen los tabiques. Las dos entradas por las que tendrá acceso el público al Pabellón español se encuentran situadas junto a la avenida de Europa. Dos carteles grandes con el letrero de «Spagne» y dos banderas nacionales darán confirmación de la presencia española en Bruselas.

Como materiales de construcción se emplean el cristal, el ladrillo especial y la cerámica vidriada. El techo de este edificio es de color blanco; violáceo o azul oscuro, el suelo; de gris, las columnas, y un color pardo oscuro para ciertas superficies exteriores. La instalación de un sistema calefactor por medio de tubos infrarrojos despejará de humedad la atmósfera. Durante la noche, un estudiado plan de luz indirecta iluminará todas las Exposiciones y salones. Afuera, junto a las entradas, se verán dos pequeños estanques y unos jardines bien cuidados que recordarán



Los pabellones de la U. R. S. S. y de los Estados Unidos, uno enfrente del otro



Vista panorámica parcial del recinto de la Exposición Universal de Bruselas, que se abrirá el próximo mes de abril

los parques andaluces o la bella jardinería de Levante

Los países que oficialmente participan en la Exposición celebrarán sucesivamente sus jornadas nacionales. En ellas participarán las mejores compañías artísticas de cada nación. El Día de España se celebrará el 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, Patrón de la Nación.

Dos son las principales secciones de nuestro Pabellón. Una, llamada «Zona de la realidad presente española». Otra, «Zona de la esperanza por un mundo futuro».

En la primera se incluyen poblados, sanatorios, realizaciones de la España actual, nueva agricultura, tierras colonizadas, I. N. I., complejos industriales, presas, pantanos, España primitiva, España latina, España oriental, alusión jacobea, Universidades americanas, suelo de España tierra sedienta, la tierra española, pueblos de España, trabajo, artesanos, España marinera, almadrabas, fiesta en España, las Fallas, la Fiesta Nacional, romerías procesiones, España descansa...

En la segunda zona, de un marcado sentido espiritual e intelectual, estará representada nuestra mística, nuestros incunables, España escribe, escultores, pintores, momento de España...

Además las instalaciones españolas en la Exposición Universal de Bruselas contarán con un salón de actos, con escenario, transformable en sala de proyección cinematográfica, bar-restaurante, en el que se servirán bebidas y comidas de cocina típicamente española. España acude a la Exposición para ofrecer al mundo una versión exacta de lo que somos y de lo que queremos ser.

EL STAND DE DIOS

Por primera vez en la historia

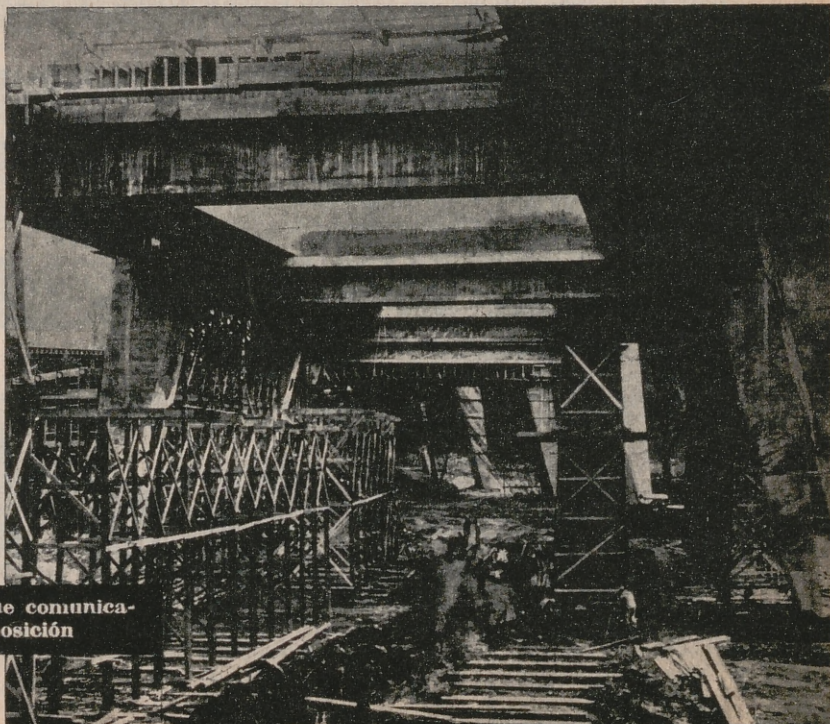
de las Exposiciones Universales Dios va a estar expuesto, si vale la frase, en «Bruselas 58». El stand de Dios va a ser la «Ciudad de Dios» o pabellón de la Santa Sede.

Tanto en Bruselas, en 1935, como en muchas otras Exposiciones Universales se dedicaron pabellones a la vida católica. Sin embargo, a Bruselas 1958 corresponderá el éxito de la participación de instituciones internacionales que, como la Iglesia, tratan de establecer la comprensión y el amor entre los pueblos. Al lado de otras instituciones jóvenes resulta más impresionante aún la adhesión de un Estado milenario como la Santa Sede, que, como tal Estado, jamás participó en Exposición Universal alguna. Este éxito de la Exposición de Bruselas 1958 se debe a la importancia de su tema

excepcional. Con la mirada puesta en el hombre, todas las naciones se han dado cita para buscar un medio de acercamiento entre los humanos.

La «Ciudad de Dios» va a ser un símbolo de la unidad y de la universalidad de la Iglesia católica. A lo largo de las diversas secciones, el pabellón de la Santa Sede desarrolla toda la Teología católica, encauzándola por el tema general de «La Exposición al servicio del hombre».

Consta de siete secciones: Pontificado, Cristianización del mundo a través de la Historia (atribuida a España, con el concurso de Portugal, América, Filipinas e Indonesia), la Iglesia y la educación, la Iglesia y las Artes, la acción social de la Iglesia, los medios modernos de comunicación al



Obras de la Gran Pasarela que comunicará dos zonas de la Exposición



Sobre el plano de la Exposición se señalan los siguientes espacios: 1. Sección belga.—2. Secciones extranjeras.—3. Atracciones.—4. Bélgica 1900.—5. Congo Belga y Ruanda-Urundi.—6. Secciones internacionales

servicio de la Iglesia y la Iglesia y la familia.

El pabellón de la Santa Sede está situado en el corazón mismo de las secciones extranjeras, y cubrirá unos quince mil metros cuadrados, siendo, después de los asignados a los «cuatro grandes» y a los Países Bajos, uno de los más extensos. Su forma es la de un triángulo muy alargado, y su fachada principal, al sur, estará bordeada por la gran pasarela que atravesará de un lado a otro el área de las secciones extranjeras.

Los arquitectos encargados de edificar la «Ciudad de Dios» han sabido sacar un partido atractivo con tales elementos. Teniendo en cuenta el nombre que se le ha dado, han concebido un pabellón que toma la forma de una ciudad, cuyo recinto está rodeado de una gran muralla. El remate de este muro sólo será sobrepasado por la mole de una iglesia capaz para dos mil quinientas personas y de

concepción tan curiosa que merece algunas palabras de explicación:

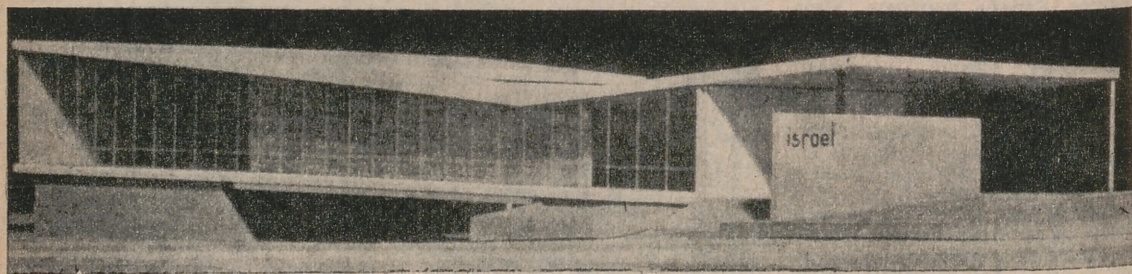
La armadura, si así puede llamarse, estará constituida íntegramente por piezas de madera en sambladas, y será desmontable, para que pueda reedificarse en otro lugar después de la Exposición. El frontis, con sus 58 metros de altura, servirá a la vez de fachada principal y de campanario, y en su cúspide brillará una grandiosa cruz iluminada.

Desde este frontis se tenderán hacia el otro extremo del edificio unos cables sustentadores de la bóveda. Esta descansará también a los lados, sobre unos delgados pilares triangulares, y entre éstos irán grandes vidrieras de concepción moderna. El conjunto recuerda la técnica de una tienda beduina. En el fondo de la iglesia figurarán seis capillas, puestas a disposición de los países que querrán ofrecer su colaboración para prepararlas y adornarlas en su

propio estilo. Nunca se ha construido en el mundo una iglesia parecida.

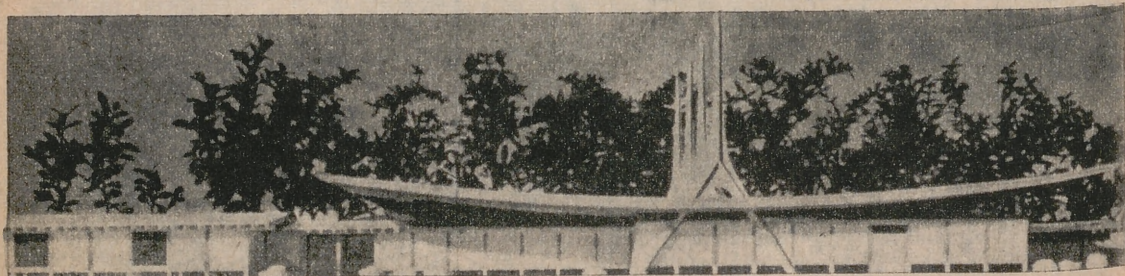
ESPAÑA Y LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO

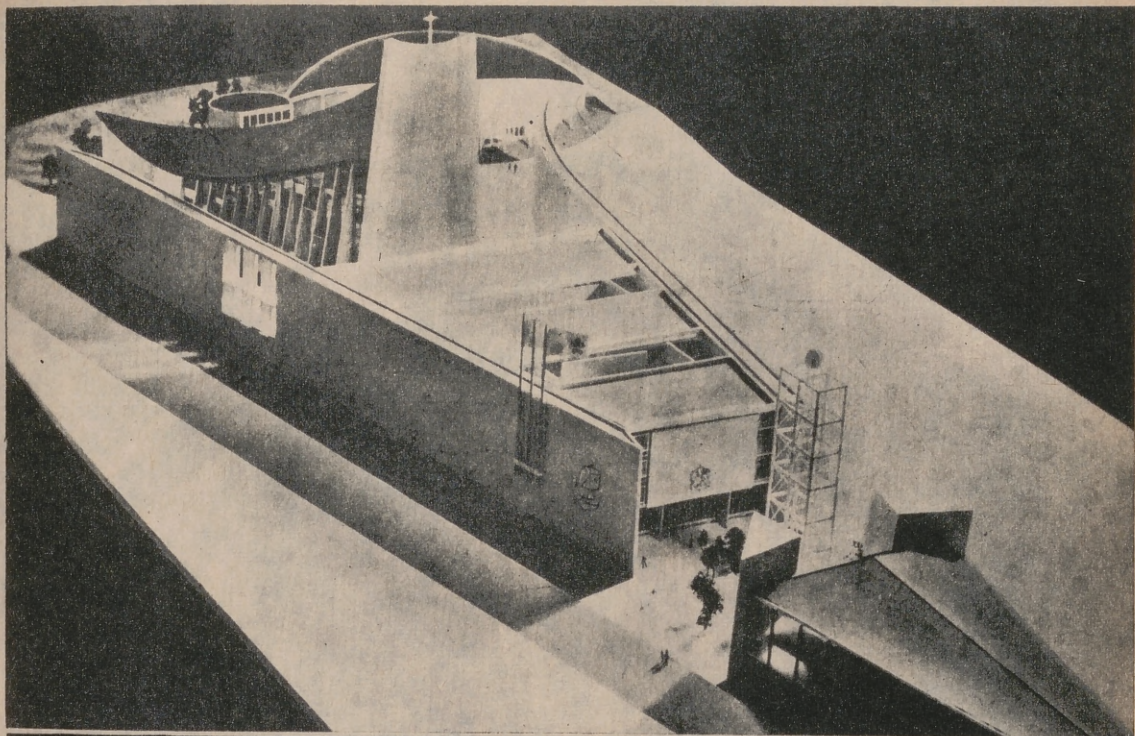
En el centro del terreno reservado a la Santa Sede se elevarán tres edificios de Exposición, cada uno de tres pisos. A éstos se llega por medio de escaleras corrientes o mecánicas. La planta baja está formada por una sala. El conjunto estará unido a las murallas. Al otro lado de este patio, y ya fuera del recinto amurallado, se instalará una sala de recepción, la Secretaría y un restaurante para dos mil personas, cuya fachada, completamente de vidrio, hará gran contraste con la solidaridad del muro. También se dispondrá, bajo la pasarela vecina, una sala de actos de mil doscientas plazas, que podrá acoger a los participantes en los numerosos Congresos previstos.



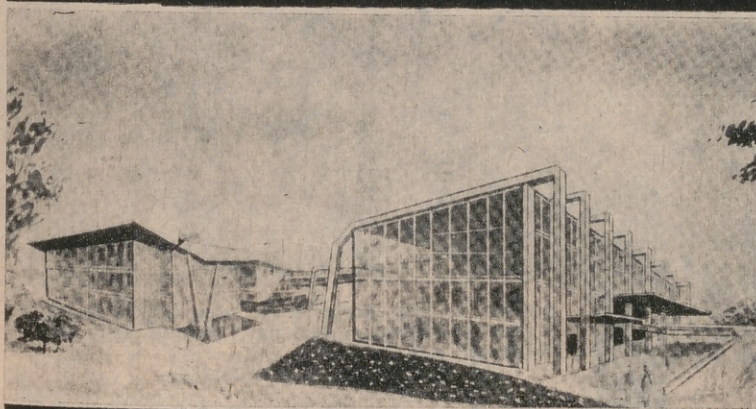
El pabellón de Israel

La maqueta del pabellón japonés





Vista de conjunto del pabellón de la Santa Sede



Pabellones de los grupos del Papel y de Artes Gráficas

A España se le ha encargado la sección de «evangelización» de este pabellón de la Santa Sede. Por eso España estará doblemente representada en Bruselas. La España misionera por excelencia, misionera de siglos y misionera de mundos, va a tener aquí la oportunidad de demostrar su acción de apostolado a través de los siglos. Mundos descubiertos por España y por España traídos al seno de la Iglesia católica estarán aquí representados en grandes mapas murales.

Se calcula que el costo del pabellón de la «Ciudad de Dios» y las múltiples secciones internas subirá de los cien millones de pesetas, cifra a la que tienen que contribuir todos los católicos del mundo. En este obsequio al Papa y a la Iglesia no pueden quedar retrasados los católicos españoles, porque exponer la historia civilizadora de la Iglesia tiene que ser, en cierta escala, exponer ante treinta y cinco millones de visitantes la contribución misionera de España.

Nuestra ayuda económica será

necesaria, porque con ella, como católicos, no pretendemos contribuir a que un Estado exhiba ante millones de visitantes su cultura, sus máquinas, sus inventos, su poderío industrial o económico; vamos a contribuir, una vez más, a la revelación del Dios verdadero por medio de Jesucristo y de su Iglesia. Esta limosna que el Papa nos pide es limosna eminentemente misional, porque gracias a ella será posible que millones de hombres indiferentes, hermanos separados, paganos o ateos puedan conocer el sentido verdadero del hombre y la clave de la auténtica felicidad, que no es ni puede ser otra que la fe en el Dios de la verdad.

El día 19 de este mes de enero en todas las iglesias de España se celebrará una colecta para que todo español contribuya con su ayuda a esta «Ciudad de Dios». Más de un visitante de la Exposición de Bruselas es posible que salga del recinto con la impresión de haber visto un mundo nuevo, un mundo lleno de inventos, de fantasías, de realidades científicas



Una de las expresiones publicitarias situada junto a las grandes carreteras para anunciar la próxima Exposición Universal de Bruselas

y artísticas; pero es también posible que salga con los ojos iluminados por una luz nueva. Ese es el fin que la «Ciudad de Dios» se propone: que los hombres puedan decir también: «Hoy he visto a la Iglesia.»

Ernesto SALCEDO



EL DESAHUCIO

NOVELA

Por S. FERNANDEZ NICOLAS

I

LOS dos guardias se acercaron a la portera:

—¿Vive aquí José Pascual?

—Aquí vive.

Todos los lanzamientos se desarrollaban de la misma forma. Primero los guardias, después el policía urbano, más tarde el camión con el administrador y los mozos, y por último, el Juzgado. Luego sacaban los muebles, uno tras de otro, hasta el camión. Después, lágrimas y lamentaciones en el portal. Y a empezar otra vez con los nuevos inquilinos.

Los guardias se cobijaron en la sombra de una acacia que había frente a la casa. En seguida apareció un urbano por el fondo de la calle.

El urbano se reunió con los guardias en la sombra del árbol. Cambiaron un saludo. Después, el policía dijo algo gracioso y los tres se echaron a reír.

La portera espiaba la calle, deslumbrante de sol. Un taxi desembocó por una de las calles laterales y llegó a estacionarse frente a la casa. Un individuo alto, cargado de hombros, abandonó el taxi en primer lugar. Detrás de él saltó otro de estatura intermedia, impecablemente vestido. Dos más salieron por el lado de la calzada: un hombrecillo

vestido de luto, portador de una cartera de cuero y otro de expresión risueña y juvenil. Este último se encaró con la portera:

—¿Ha venido el señor Noguera?

—Aún no.

—Falta el administrador. ¿Qué hacemos? ¿Esperamos?

Como primera medida buscaron la sombra de la casa.

—Podíamos ir empezando la diligencia—propuso el del traje impecable.

—Por mí...—formuló el hombrecillo de la cartera. Los guardias abandonaron la sombra del árbol y cruzaron la acera para reunirse con el grupo.

—Al pobr. no le hará falta tanta historia—murmuró la portera, ahora puesta en pie. En el suelo, junto a una de las patas traseras de la silla que antes ocupaba la mujer, se descubrió un montón de cáscaras de pipas, como reunido allí por diligentes hormigas.

—¿Ha salido don José Pascual? — preguntó el hombrecillo

—En casa está—informó la portera.

—Subamos.

Iban a entrar en el portal. Un camión se adelantaba a toda velocidad por la calle. Al llegar al portal se detuvo. Un hombre saltó a la acera.

—Ya estamos todos.

—A lo nuestro entonces. No hay tiempo que perder.

Dos hombres más bajaron del camión. Entre unos y otros llenaron el portal.

—Aquí tenemos al administrador—habían dicho.

La portera se situó a su lado en cuanto el hombre se acercó a la puerta:

—Yo no subo—murmuró la mujer.

—No suba.

Ya los demás subían en fila india por la estrecha escalera.

También el pasillo era estrecho y oscuro. Tuvieron que encender un fósforo para localizar la puerta, piso C, del segundo interior, centro. Puertas a uno y otro lado. Ni un hueco que permitiera la entrada a la luz natural.

—¿Qué pasa con la luz?—preguntó alguien.

—Se habrá fundido la bombilla.

El administrador golpeaba con los nudillos en la puerta del C. Algunas puertas se abrieron volcando sobre los visitantes torrentes de claridad. Cuchicheaban los guardias con los mozos del camión.

—¿Es seguro que está?—preguntó en voz alta el administrador.

—La portera dijo que no había salido.

—¿Qué hacemos?

—Se descerraja.

—Voy a buscar un cerrajero.

—¿Otro más?

Muy lentamente fué abriéndose una rendija de luz en la puerta del C. En el hueco apareció la cabeza de una niña.

—¿Estás sola? ¿Podemos entrar? — preguntó el hombrecillo de la cartera.

—¿A qué tanta finura?—gruñó el administrador—. Anda. Dile a tu padre que salga.

La pequeña fué a cerrar la puerta pero se lo impidieron. Empujó débilmente. Estuvo a punto de romper a llorar al comprobar que su esfuerzo resultaba inútil. Además descubrió de pronto a los hombres que se amontonaban ante la puerta. echó a correr hacia el interior.

—¡Papá!

El administrador abrió la puerta de par en par. Entraron en un corto pasillo. A la izquierda, una habitación. Más allá, el hueco de acceso a otro. Un pequeño vestíbulo. No se veían muebles.

—¡Chocante!—se oyó decir al administrador.

—Me temo que para este viaje no hacían falta alforjas—comentó uno de aquellos hombres.

Allí estaba el inquilino un tipo de mediana estatura, flaco mejor que delgado, y mal vestido. La niña se aferraba a sus piernas con las dos manos.

—Me echan, ¿no?—preguntó suavemente.

—Si no paga...—dijo el hombrecillo.

El administrador avanzó resueitamente hasta el vestíbulo.

—¿Qué esperaba? ¿Qué le regaláramos el piso además de no pagar?

La niña se escondió entre las piernas de su padre. El la obligó a salir de allí.

—Tenemos que irnos. Coge la muñeca.

La chiquilla lo miró. Sus labios temblaron.

—¿Dónde vamos?—preguntó en voz baja, pegando el rostro al cuerpo de su padre.

—No te preocupes. ¿Ves cuánta gente?—acentuó la sonrisa—. Hasta guardias... ¡Pero yo soy un pobre hombre!

El administrador se dirigió al hombrecillo.

—¿Qué hace? Cumpla con su deber.

El hombrecillo carraspeó antes de hablar:

—Tienen que marcharse.

—Anda, anda, Juan! coge la muñeca—dijo José Pascual empujando a la niña. Ella se resistía a separarse. En vista de esta actitud, José Pascual decidió entrar él mismo a buscar la muñeca. La chiquilla fué detrás, pegada a sus piernas. Cuando reaparecieron, la pequeña llevaba una maltrucha muñeca en los brazos. José Pascual sonreía.

—Cuando quieran. Afortunadamente, el tiempo no está malo.

—¿Qué muebles hay?—preguntó en voz alta el administrador saliendo de la cocina.

—Un colchón. Ahí queda.

—¿Y para eso he traído un camión? Bien: Uno de ustedes—los dos mozos pasaron a primera fila, pero se advertía en ellos cierta repugnancia a tocar las cosas del inquilino. Se miraron—. Hay que bajar el colchón a la calle. Aquí no tiene que quedar nada.

—¿Y vivía usted así, sin un mueble, sin un cacharro?—preguntó alguien.

—Para qué los quiero—respondió el desahuciado—. Yo paso en la cama, es decir, en el colchón, la mayor parte del día. Juaní va y viene con la comida. Es muy buena la gente de esta casa.

—Pues a ver quién lo recoge. El piso tiene que quedar libre—gruñó brutalmente el administrador.

—Lo sé, señor Noguer. Ya me voy—cuando iba a salir descubrió a uno de los mozos con el colchón al hombro, detrás de él. Se hizo a un lado—. Primero usted. Yo ando despacio.



Continuaban abiertas las puertas que daban al pasillo. En ellas había hombres y mujeres que seguían con curiosidad el desarrollo de la escena. Había un motivo de regocijo para todos: el chasco que se llevaba el administrador. Guardias, mozos, Juzgado, camión. ¿Para qué este despliegue de fuerzas?... Pasaba el mozo con el colchón y ellos reían.

—¡Vaya un derroche!

—La casera está desconocida. Dos mozos para un colchón.

—Será cosa de aprovechar el momento. Señor Noguer: ¡La bombilla del pasillo!

—¡La escalera! ¡Hay que pintarla!

—¡Mi cocina!

—¡El wáter, que ya me canso de arreglarlo por mi cuenta!

El administrador salió a la puerta del C, cuando José Pascual y su hija abandonaron el piso.

—¿Qué es esto? ¿Un manicomio?

El pequeño cortejo se alejaba por el pasillo. Aquí y allá, rectángulos de luz. Al fondo, destacando sobre las cabezas, el miserable colchón.

En el rellano se había concentrado un grupo de inquilinos: hombres y mujeres que miraban con lástima al desahuciado.

—Es lo que digo yo. ¡Qué corazón más duro el de esa mujer!

—La culpa es del administrador.

Sí, el culpable era el administrador. ¿Quién cobraba los traspagos? ¿Quién desatendía el cuidado de la casa? ¿Quién tramaba los pleitos? No había un inquilino que hablara bien del señor Noguer.

—No echarle la culpa a nadie—dijo José Pascual—. No puedo pagar y se acabó.

Había puesto pie en el primer escalón. Entonces su hija le tiró por una manga de la chaqueta.

—«Miky»—murmuró la pequeña.

La expresión de la niña era de intenso sufrimiento. José Pascual miró a su hija.

—Vete a buscarlo.

La niña no esperó a que le repitiera la indicación. Probablemente había estado dudando si le recordaría o no a su padre que «Miky» quedaba en el piso. Ahora corrió hacia allá, ahuyentado el miedo por la presencia de los vecinos en el pasillo.

—¿Dónde vuelves, Juani?

Al llegar a la puerta del C se detuvo y vaciló antes de entrar.

—¿Qué buscas? ¿Se te ha olvidado algo?—el vecino de la puerta de enfrente miraba a la niña con simpatía.

—«Miky»

—¿Quién es «Miky»

—Mi galito.

El la cogió de la mano. Pasaron al piso.

—La chiquilla viene a buscar su galito.

Los hombres reunidos allí suspendieron la conversación.

—Que pase—dijo uno de ellos.

Juani entró en la cocina. Cuando salió llevaba la muñeca en una mano y en la otra, sosteniéndolo por la piel del lomo, un famélico gato negro.

—Es que hay cosas..., hay cosas—decía el vecino moviendo la cabeza.

La pequeña no quiso esperar para saber qué cosas eran las que hacían mover la cabeza a aquel hombre con tanta pesadumbre. Salió corriendo. «Miky» se limitó a encoger un poco las patas para que no rozaran el suelo. Probablemente carecía de fuerzas para más.

III

—Hay cosas que claman al cielo—arrancó por fin el vecino.

—Usted métase en su casa, señor mío—gritó furioso el administrador.

—No me da la gana—dijo él—. ¿Me oye? No me da la gana. Tengo derecho a estar aquí. Y usted sabe muy bien por qué. Así, que ojito, señor Noguier, mucho ojito.

Unas manchas de sangre enturbiaron la mirada del administrador.

—Usted..., usted...

—Yo. Estos señores probablemente no están al corriente de sus manejos.

—Los guardias. ¿Dónde están los guardias?

La situación se complicaba. Los vecinos que se habían congregado en el rellano, avanzaban en tropel por el pasillo.

—Que vomite el dinero del traspaso—se destacó una voz.

Era época de jornada intensiva. Por esta causa formaban en el motín, la mayoría de los hombres que vivían en la casa: modestos funcionarios y empleados, obreros que iban llegando del trabajo. Allí estaban, mezclados con los demás, el rostro curtido por el sol, en la mano, el fardelillo de la merienda.

El administrador salió a la puerta del C. El pasillo estaba lleno de gente.

—Yo no soy el dueño de la casa.

—Pero cobra los traspasos—gritaron—. José Pascual le entregó cinco mil pesetas cuando entró en el piso hace un año. Acaba de decirlo.

—Niéguelo si se atreve.

—Esas peestas tienen que aparecer.

—Yo no he cobrado nada—protestaba muy pálido el administrador. De ordinario, los inquilinos que pagaban traspaso, no descuidaban el pago de los alquileres por la cuenta que les tenía. Los desahucios se debían, por regla general, a otras causas: traspasos sin su consentimiento, subarriendos, defunciones de inquilinos e incluso, faltas de pago, pero entre los ocupantes antiguos. El caso de José Pascual era único. Pero, ¿qué culpa tenía él en las desgracias que pudieran aquejar a los inquilinos? ¿No había dejado de pagar? ¿Era él el dueño de la casa. No, señor. Se limitaba a defender los derechos de la propiedad—. El dirá lo que quiera que lo pruebe.

—Vamos por partes.

A Fortunato, el maestro albañil, lo conocían todos. Cuando había que hacer alguna reparación en los pisos, le pasaban haciendo y él acudía y reparaba la chapuza por poco dinero. Vivía en uno de los sótanos, con su mujer y cinco hijos, peques todos. Ahora, formaba a la cabeza del motín, con su camisa manchada de cal y el hatillo que contenía la flambarrera vacía. Era un individuo chupado de cara, cheposo y cojo. En cierto modo debía darle las gracias al administrador por el abandono en que tenía la casa. Merced a esta despreocupación

del señor Noguier, casi nunca le faltaba chapuza en las horas libres, lo que suponía un jornal no despreciable. Pues no sólo no agradecía este rasgo al administrador, sino que no perdía ocasión para meterse con él. No era, desde luego, el primer altercado entre ellos. Ahora, él parecía sereno, mientras que su aparición a la cabeza de los inquilinos provocaba en el señor Noguier súbito nervosismo.

—Que vengan los guardias.

Fortunato no se intimidó.

—Vamos por partes—repitió—. Hay que poner las cosas claras.

—Esto es un atropello. Guardias, guardias.

La pareja de guardias y el policía urbano avanzaban por el pasillo. Los vecinos les abrían paso y guardaban silencio.

—Entren en sus casas, por favor. No empeoren las cosas.

Nadie se movía.

El primer guardia llegó a la puerta del C. Una vez allí se encaró con Fortunato.

—Despejen, despejen.

Fortunato no sólo no se movía, sino que llegó a dedicar al guardia una mirada insolente.

—Dele con la porra—gritó desde dentro el administrador.

El guardia levantó la porra. Las cuarenta o cincuenta personas que llenaban el pasillo se hallaban pendientes de que la porra cayera sobre la cabeza del albañil. Hubo un sordo rumor, producido en parte por las gargantas, en parte por los pies de aquella gente al desplazarse por el suelo del pasillo. Este rumor hizo profundo el silencio que se abrió como un abismo ante el ademán del guardia.

Los acompañantes del administrador se apresuraron a intervenir.

¿Qué va a hacer usted

Estas exclamaciones impresionaron al guardia, quien deponiendo su actitud se hizo a un lado hasta pegarse a la pared, mientras el compañero, continuaba a los amotinados para que abandonaran el pasillo.

Un cuarto de hora después, la escalera estaba libre. Uno de los guardias se quedó en el rellano. El otro y el policía urbano, prestaron escolta al administrador cuando bajaba hacia la calle.

—¡Tío ladrón!

—¡Sinvergüenza!

Una granizada de insultos cayó sobre el grupo por el hueco de la escalera. El señor Noguier iba entre los guardias. La dureza de su expresión quedaba desvirtuada por la palidez que le cubría el rostro.

IV

La portera miraba con lástima a los desahuciados. José Pascual y su hija se habían sentado en el hoyo de un árbol, frente a la puerta de la casa. Juani tenía a «Miky» en los brazos. José Pascual apoyaba los codos en las rodillas. El colchón se hallaba extendido a su lado, en la acera. Un grupo de mujeres y niños los rodeaba.

—¿De qué se trata?

—Un desahucio.

Llegaban rumores de lo que estaba sucediendo arriba, en el piso.

—Van a linchar al administrador.

En cierto momento se presentó una pareja de guardias y dispersó el grupo de curiosos. De esta manera, cuando la Comisión judicial y las personas que la acompañaban aparecieron en la puerta, pudieron ver el cuadro que ofrecían José Pascual y su hija sentados en torno al árbol.

El administrador cruzó destacado la acera hasta llegar al camión, que se encontraba detenido unos pasos más allá. Habló con el conductor, le pagó y se volvió para reunirse con los otros en la puerta. Tenía que pasar por el lado de José Pascual. Esto ahora, debió hacerle poca gracia. Prefirió mandar parar un taxi que pasaba con el cartelito de «Libre». Una vez dentro, llamó a los otros.

—Vengan ustedes.

Ya estaban todos dentro del coche. José Pascual se acercó.

—Saludos a la señora.

Sólo el administrador pudo notar en aquella voz—y en el fondo de aquella sonrisa—la ironía que encerraban, porque sólo él podía darle sentido a la expresión «saludos a la señora», vacía para los demás, incluso para el hombre elegante, abogado de la propietaria, que se sentaba a su lado, en el asiento de atrás. La historia, por lo demás, era bien sencilla. Un individuo que se cansa de vivir

en provincias. Traslado a Madrid. Una recomendación para una señora que tenía varias casas. Esta señora ponía al futuro inquilino en contacto con el administrador. Lo demás, ya es sabido. Las recomendaciones surtían efecto para que el inquilino entrara a ocupar el piso, pero no para permanecer en él, cuando con arreglo a la ley, debía de abandonarlo. Los negocios son los negocios.

José Pascual parecía un mendigo sosteniendo la portezuela. El administrador tuvo un gesto de gran señor. Sacó la cartera, eligió un billete de cinco duros y se lo tendió al desahuciado.

—Tenga.

José Pascual no comprendió en seguida. Veía ante sí la mano que sostenía el billete, oyó «Tenga». Entonces levantó la cabeza.

—Para usted—golpeó el billete con el dorso de su huesuda mano. Luego cerró de golpe la portezuela y se hizo a un lado. El taxi arrancó.

V

—Nosotras vamos a dar un paseo. ¿Tú qué haces, te quedas?

—Sí, espero a un señor.

El señor Noguer se fijó en el vestido que llevaba su hijita.

—Caramba, Meli. ¿Lo estrenas hoy? No sabía una palabra.

—Queríamos darte la sorpresa—dijo la mujer.

—¡Ah, pillá! ¡Qué bonito!

—¿Te gusta?

—Lo encuentro precioso. Pero... tenemos que marchar.

—¿Te esperamos en el bar?

—Bueno. Si dentro de una hora no he ido os podéis marchar.

Meli podía tener la edad de la hija de José Pascual. Sólo que, claro está, era mucho más bonita. Sobre todo, aquel día, con su vestido nuevo. Resultaba una preciosidad. El señor Noguer se sintió orgulloso de poder comprarle a su hija vestidos tan elegantes y lujosos.

—¿Me das un beso, Meli?

Meli besó a su papá.

—¿Me lo merezco, no?—sonrió el hombre.—¿Quién gasta su dinerito para que Meli vaya bien vestidita?

—¡Papá! ¿Qué bueno eres?

La mujer ya había empezado a bajar la escalera. La niña corrió detrás. Se volvió:

—¡Hasta luego, papi!

El señor Noguer cerró la puerta. Inconscientemente metió la mano derecha en el bolsillo del pantalón. Los dedos chocaron con una llave. ¡Ah, ya! La llave del piso. Era una verdadera suerte poder perder de vista a José Pascual. En realidad, el pobre hombre había hecho el tonto. Todo el mundo sabía que estaba tísico. Si en lugar de haberse levantado cuando llegaron ellos, hubiera permanecido acostado, aun vestido con las mismas ropas que llevaba puestas, no hubiera habido desahucio, por lo menos de momento. Y Dios sabía lo que hubiera pasado después. Sí, José Pascual había cometido una imperdonable ligereza levantándose de la cama. José Pascual no merecía la desgracia de quedarse sin piso. «¡Ojalá—pensaba el señor Noguer—hubiera encontrado dinero para pagarme!» Recordaba lo bien que se había portado cuando entró en el piso: lo fácilmente que se había avenido a abonar la pequeña cantidad que le exigía de prima. Por cierto, que al próximo la broma le iba a costar bastante más cara. Casi le causaba risa pensar que a José Pascual sólo le había cobrado—¡hacia un año!—cinco mil pesetas. ¡Con lo cara que estaba la vida! A éste iba a cobrarle quince mil...

Sonaba el timbre de la puerta.

—Ya lo tenemos aquí—el señor Noguer se refería al nuevo inquilino.

Abrió. Era José Pascual.

—Vengo a pagarle, señor Noguer. Aquí tiene todo lo que le debo. Devuélvame la llave.

José Pascual le presentaba en la mano abierta un puñado de billetes.

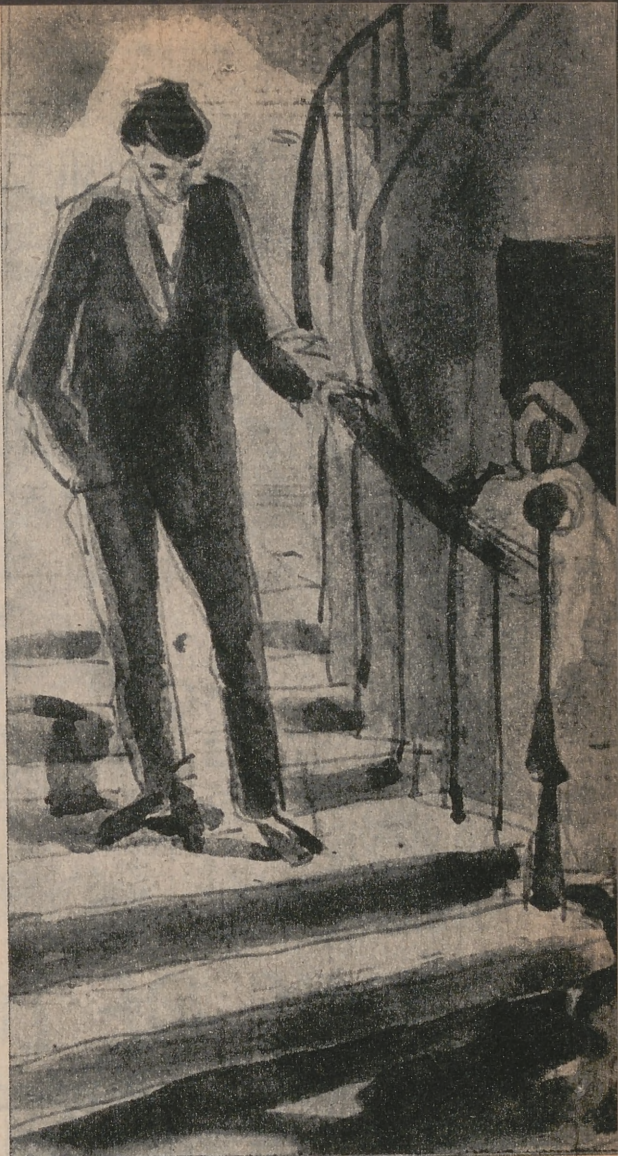
—Una persona me ha prestado este dinero. Yo espero ponerme pronto bien y cuando trabaje...

—Pero hombre, ¿por qué se ha molestado?

—He venido lo más de prisa que he podido, en un taxi, fíjese. Aquí tiene el dinero. ¿Me da la llave?

El señor Nogués puso la expresión más compungida que encontró en su museo de caretas.

—Lo siento en el alma, pero ya no la tengo en



mi poder—mientras hablaba, sus dedos jugaban con la llave dentro del bolsillo.

—¿Cómo? ¿Ya no la tiene?—José Pascual estaba desolado.

—No, señor. Se encuentra en poder del nuevo inquilino.

—Pero si no hace una hora que fué...

—Lo siento, José Pascual. Créame que lo siento, a pesar de que no debía sentir compasión alguna hacia usted, ya que por su culpa por poco me linchan los vecinos. Y yo, como usted sabe muy bien, no soy más que un mandado, un representante de la casera. Yo no gano más que disgustos con la administración. Se lo aseguro. Menudo trago he tenido que pasar esta tarde.

José Pascual bajó la cabeza. Fué volviéndole la espalda lentamente al hombre que estaba en la puerta. El aún tenía los billetes en la mano, como si no se diera cuenta de que los llevaba.

—¿Dónde irá?—murmuró. Se dirigió a la escalera.

El señor Noguer le envió:

—Quizá más adelante quede algún piso libre. Venga a verme.

José Pascual desapareció en el primer recodo de la escalera. El golpe que acababa de recibir terminaba de aniquilarlo. ¡Se había gastado tres duros en un taxi para llegar pronto a recuperar la llave! Se sentía desfallecido, deshecho. Tuvo que sentarse en un escalón.

Subía un joven bien vestido—un joven con el semblante alegre porque se iba a casar y acudía a entrevistarse con el señor Noguer, quien le haría entrega de la llave del piso donde instalaría su nido.

—¿Se encuentra enfermo?—preguntó deteniéndose junto a José Pascual.

—No es nada—respondió el desahuciado—. Al bajar me sentí un poco fatigado. Gracias.

—¿Puedo hacer algo por usted?

—No es necesario.

—El joven continuó subiendo. José Pascual le oyó silbar una tonadilla de moda.

UN PERIODISTA EN EL ORIENTE MEDIO



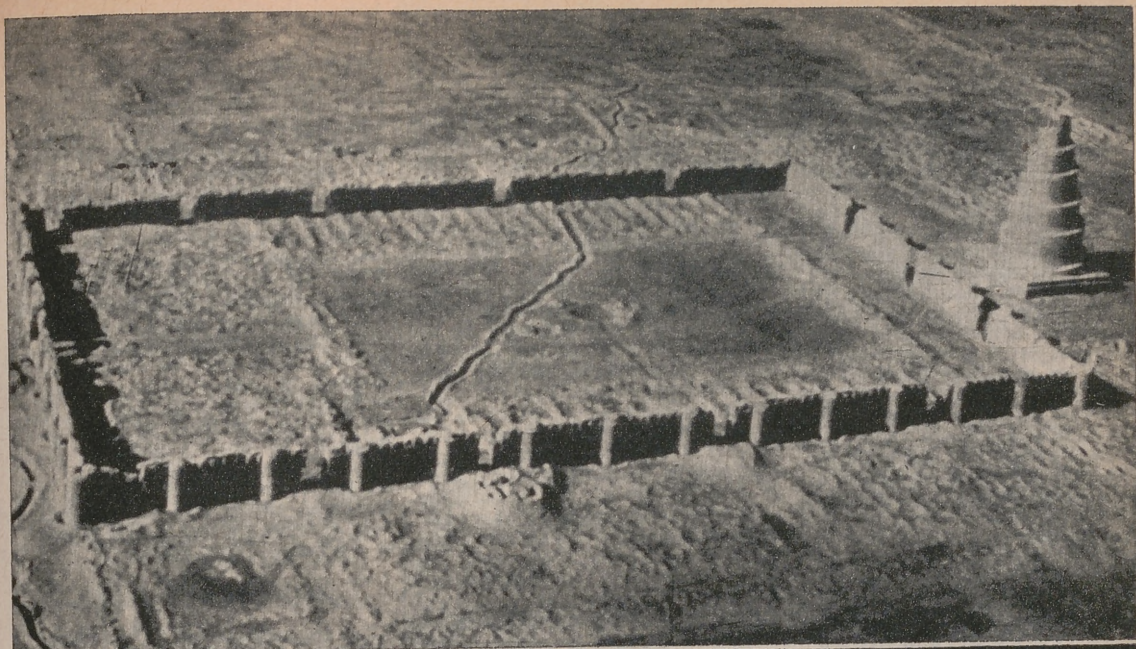
EL PAIS DE LOS DOS RIOS IRAK, MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO



El aeropuerto de Bagdad. Arriba: Una perspectiva de la capital iraquesa

HAY varios países con dos ríos, pero los Dos Ríos por antonomasia son el Tigris y el Eufrates, que evocan en el acto el Paraíso Terrenal, o, por lo menos, una civilización muy antigua, probablemente la más antigua de todas. No hablamos ahora de Nínive, y ni siquiera de Babilonia, sino de los sumerios, cuya existencia se ignoraba hasta hace relativamente poco. Los sumerios postergan la importancia de los egipcios, los cretenses, los asirios y hasta de los hititas. Pero no es imposible, aunque sí improbable, que futuras excavaciones descubran una civilización más antigua aún que los setenta u ochenta siglos del actual Irak meridional.

Mesopotamia —la tierra entre ríos— suena mejor que Irak, pero es palabra griega y es natural que con la tendencia nacionalista, o indigenista, que priva en nuestra época, no haya sido respetada. Mesopotamia es nombre propio que atrae de un modo poderoso, lo mismo que Bagdad, la ciudad de «las mil noches y una noche». Otros nombres atractivos son Babilonia, Nínive, Ur para los occidentales; Kerbala, Kufa, Samarra para los musulmanes. En Kufa residía el cuarto Califa, el



Restos de una antigüedad brillante en lo que hoy es tierra iraquesa



Des aspectos de la moderna Bagdad

Gran Ali, primo hermano y yerno del Profeta, esposo de su hija Fátima, y allí fué asesinado, en 661, veintinueve años después de la muerte de Mahoma. El problema de su sucesión provocó la escisión entre los musulmanes, y más aun cuando, en 680, las tropas del segundo Califa, Omeya, de Damasco, dieron muerte violenta al hijo de Ali, Hussein el Mártir, que reivindicaba sus derechos como nieto del Profeta. Los que aceptan a los Califas Omeya y más tarde a los Abassies y a los Osmanlies, o turcos, sin preocuparse del problema de legitimidad, son los sunnitas; los partidarios entusiastas de Ali y Hussein, por el contrario, son los chaitas, que sólo en Persia forman mayoría, pero que en Irak constituyen una minoría bastante numerosa. Los chaitas rechazan a los Califas que reinaron, en nombre de aquellos que por su prosapia y su sabiduría debían haber reinado; digamos, pues, que son los carlistas, o legitimistas, del Islam. También podríamos llamar-

les protestantes, que se consideran buenos musulmanes —y lo son—, aunque sin rendir pleitesía a la cabeza religiosa al par que política de su religión, el Califa.

EL ENCANTO DE BAGDAD

Creo que lo brevemente expuesto basta para ventilar el problema religioso y que podemos pasar a hablar de la legendaria ciudad de Bagdad. Probablemente hubiera apreciado aun más su encanto llegando en autobús desde el desierto, pero el tiempo es nuestro mayor tirano, y confieso que llegué en avión, procedente de Ankara, y además de noche. Conocía los nombres —bastante impresionantes— de los tres hoteles más frecuentados, situados uno al lado de otro: Sindbad, Semiramis y Tigris. Los tres nombres tienen sonoridad y los tres se valen más o menos, pues están situados entre la calle principal, Al Raschid (Harun al Raschid) y el río. Me sentía como el asno de Buridán, sin saber elegir, por no

haber razón alguna para optar por uno de los montones de heno, perdón, por uno de los tres hoteles, pero, finalmente, por indicación de uno de los viajeros, fui al Sindbad, y añadiré que no tuve motivo para arrepentirme. No son hoteles modernos, pero son agradables, simpáticos, casi familiares. La cocina es buena y abundante, los precios no son excesivos, comparados con los que rigen en otros países de aquella región, y el jardín que da sobre el Tigris presenta un encanto especial, ante todo hacia el anochecer. Entre Basora, o Basrah, y Bagdad hay bastante movimiento de barcos, pero éste se para en la parte meridional de la ciudad y ya no llega al centro, en que están situados los tres hoteles. Por el contrario, desde el Norte, desde Mosul, no llegan buques, a causa de trechos peligrosos para la navegación, de modo que uno está sentado en el jardín, contempla el río legendario, casi mítico, sin oír más que el pjar de innumerables pajaritos.

Bagdad es una ciudad bastante

te agradable, si bien no presenta un subido interés turístico. Si no fuese por Babilonia, Ctesifón y otras excursiones, no vendrían aquí tantos extranjeros. Lo que acabo de decir no constituye la menor crítica, pues la capital de los Califas Abassies fué destruida, casi arrasada, por el mongol Hulagu, digno nieto de Gengis Khan, hace exactamente siete siglos. Antes, según viejas crónicas, era una ciudad maravillosa; pero no es fácil reconstruir viejos monumentos artísticos después de la invasión de los bárbaros. Y después de los mongoles llegaron los turcos, bajo los cuales Bagdad se transformó en una ciudad de provincias, lejana del centro —Estambul—, y la tierra circundante, en un erial. Cuando se habla de la labor desarrollada por la nueva dinastía, la hachemita, no debemos olvidar la multisecular dominación otomana, a menudo bajo gobernadores ineptos o corrompidos. En realidad, Irak no existe como tal sino desde hace algo más de la vida de una generación. Las imperfecciones de su desarrollo encuentran excusa por el plazo relativamente corto de su existencia como Estado independiente. Es posible que su adelanto fuera aún mayor si el fundador del Reino y la dinastía, el gran Feisal ibn Hussein, no hubiese muerto antes de llegar a la edad de cincuenta años, y si su único hijo varón, el Rey Ghazi, no hubiese perecido en un accidente de automóvil a los veintiocho. «No podemos hacer milagros», me decía, modestamente, más de un iraquí, pero yo le contesté, sinceramente, que comparado con el pasado, lo alcanzado constituye un milagro.

Bagdad es una ciudad pintoresca que merece la pena de ser visitada. En ella uno se siente realmente en el Oriente, en medio de musulmanes creyentes, que escuchan todos los días, durante una hora —dividida en dos— la lectura del Corán, transmitida por radio. Asistí a una sesión, y a pesar de no comprender el árabe, me emocionaba la recitación rítmica de un ciego, ya de edad, que sabe de memoria todo el libro sagrado del Islam. La misma emoción sentí cuando varios de mis nuevos amigos me aseguraban que rezaban cinco veces al día, aun en el caso de que en el momento de la oración trabajaban en una oficina pública. Siempre es posible encontrar una habitación vacía, o con poca gente, y seguir fielmente, al pie de la letra, las prescripciones de Mahoma. (Por cierto, lei en «Islamología», de Félix Pareja, que el Profeta aseguraba a los suyos que Alá había exigido cincuenta oraciones diarias, que fueron reducidas a su décima parte gracias a sus súplicas. Mis amigos de los países musulmanes confirman lo que dice la excelente obra, poco menos que indispensable para el conocimiento de la historia, la literatura, la civilización, la mentalidad de los pueblos islámicos.)

MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO

Si el viajero no dispone de tiempo o de medios para trasladarse a las ruinas de Babilonia,

admirar el arco de Ctesifón, el más grande e impresionante necho de ladrillos, dirigirse hacia el Norte, a lo largo del Tigris, para ver el alminar en espiral de la ciudad sagrada de Samarra, al lado de las ruinas de una inmensa mezquita, de la que sólo quedan ya los cuatro muros, por no hablar de excursiones mucho más lejanas: Mosul, Ninive, Ur, etc., en rigor le basta visitar los museos de Bagdad para convencerse de la antigüedad del país de los dos ríos. El Irak es muy antiguo y muy moderno. Lo de muy antiguo es natural; su carácter contrario se basa en el petróleo. El país no sólo ha tenido buenos Reyes, sino también excelentes gobernantes. Sin embargo—y que no lo tomen a mal—, ni siquiera su talento, tantas veces probado, habría bastado para proveer al país en parte desértico, de todos los medios necesarios para transformarse en moderno y en varios aspectos en casi occidental. Al lado de una larga fila de camellos encontramos coches de último modelo, y a escasa distancia del alminar de Samarra, ya mencionado, un poderoso dique que evita las periódicas inundaciones y sirve para fertilizar los campos. El Irak ha tenido suerte con su subsuelo. El mérito de sus gobernantes no consiste en haber encontrado dinero, sino en haberlo empleado para obras útiles, en vez de despilfarrarlo en objetos de lujo. En este terreno es necesario elogiar la labor del príncipe Abdull-illah, tío materno del joven Rey Feisal II (no tiene tío paterno), que durante muchos años fué Regente y hoy es heredero del Trono, mientras el Monarca no tenga un hijo varón. Abbul-illah es hijo del Rey Alí de Hedjaz, que arrojado de La Meca por el Rey wahabita Ibn Saud se refugió en la Corte de su hermano, Feisal I, y murió allí.

En Bagdad, además del aspecto simpático de las calles, los puentes y los malecones, merece la pena visitar la mezquita Gailani, las ruinas del palacio de los Abassies, al Mustansiriya, famoso colegio fundado en la primera mitad del siglo XIII, y la única puerta de la ciudad que queda hoy, transformada en Museo de armas antiguas. Acaso sea aún más interesante, aunque ya fuera de los límites de la capital, a pocos kilómetros más al Norte, en la orilla occidental del Tigris, la mezquita Kadhimain, con su magnífica cúpula y sus cuatro elegantes alminares dorados. Allí están enterrados dos imames (no imanes) de la secta chiita, y por ser la mezquita sagrada por la secta, los no creyentes no pueden entrar en ella y tienen que contentarse con admirarla desde fuera, lo que ya es un subido placer estético.

El visitante puede saltar en el Irak de la antigüedad más remota hasta lo moderno de última hora. Después de haber visto en el Museo objetos que remontan a siete u ocho mil años, o al regresar de Babilonia, verá refinerías de petróleo, diques, pantanos recién construidos, el colegio de la Reina Aliya, la Facultad de Medicina, que no desentonaría ni siquiera en una capital del Oeste. Si el Irak ha sido la cuna de la

civilización —existen vestigios de cavernícolas de hace cincuenta mil años—, también lo es del Derecho, gracias al Código de Hammurabi, el gran Monarca babilónico, dos milenios antes de Jesucristo. Decenas de artículos se podrían escribir sobre la civilización sumeria, la de Akkad, la de Asiria, por no hablar de la árabe. Antes de la invasión árabe no existía Bagdad, ciudad fundada hace doce siglos por el Califa Al-Mansur, del mismo nombre que nuestro Almanzor. De sus descendientes, el más conocido universalmente es Harun al Raschid, recordado por la calle principal de Bagdad. El que escribe este reportaje entraba y salía en su hotel por la calle de Al Raschid, y frente al portal veía un almacén con el nombre en armonía con el ambiente: «Alí Babá».

ALGO DE LOS SUMERIOS

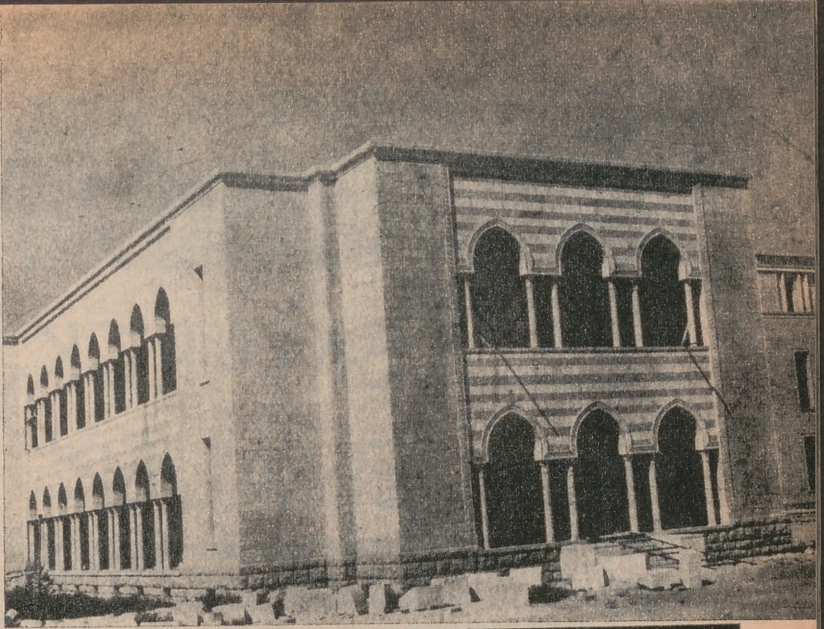
La arqueología no es mi especialidad, lo confieso modestamente. Mi imaginación galopa como pectro sin freno cuando me hablan de ochenta siglos (el doble de dos cuarenta siglos) de Bonaparte en Egipto), pero técnicamente no sabría distinguir los recuerdos de la civilización sumeria de la hitita. Puedo hablar por impresiones, mas no como perito. Prefiero, pues, citar el excelente libro de C. W. Ceram «Dioses, tumbas y sabios» (traducido por Manuel Tamayo al español): «Leonard Woolley, en 1927 y 1928, cuando tenía la edad de cuarenta y siete años, empezaba las excavaciones en la ciudad de Ur, en el bajo Eufrates, la patria legendaria de Abraham. No pasaría mucho tiempo sin encontrar unos testimonios extraordinariamente ricos del pueblo de los sumerios. Descubría las tumbas reales de Ur, descubría ricos tesoros y —lo que era más importante que el oro hallado— ampliaba nuestros conocimientos de la historia primitiva babilónica, con tantos detalles que esta etapa más antigua de la cultura humana de repente se llenaba de vida. De entre los numerosos hallazgos eran especialmente notables dos piezas: el adorno de la peluca de una Reina sumeria y el llamado «estandarte de mosaicos de Ur». Lo más importante para nuestros conocimientos respecto a la historia más primitiva de la Humanidad era un descubrimiento que corrabora uno de los relatos más impresionantes de la Biblia, dándole autenticidad histórica... El arte de tratar los metales nobles y el gusto artístico se hallaban muy desarrollados hace cinco mil años...» En cuanto al relato bíblico del Diluvio, leemos en el libro: «Para explicar la formación de una capa de aluvión natural de por lo menos dos metros y medio (de arcilla limpia y uniforme) no había más que una hipótesis. El país de Sumer (en el Sur del actual Irak) debió haber conocido una enorme inundación. Pero un aluvión capaz de depositar una capa de arcilla de dos metros y medio sólo podía haber venido del mar y del cielo a un mismo tiempo... Recordando la concordancia bíblica con la epo-

peya mucho más antigua de Gilgamés y el diluvio sumerio, sirviéndose de las llamadas listas sumerías de Reyes —«luego vino el diluvio y después del diluvio el Rey descendió de nuevo del cielo», y teniendo en cuenta que todas las excavaciones habían confirmado en el país de los dos ríos la autenticidad de las antiguas leyendas, y en especial de las Sagradas Escrituras, no podía caber duda de que esta gran inundación, irrecusablemente comprobada, era el Diluvio.»

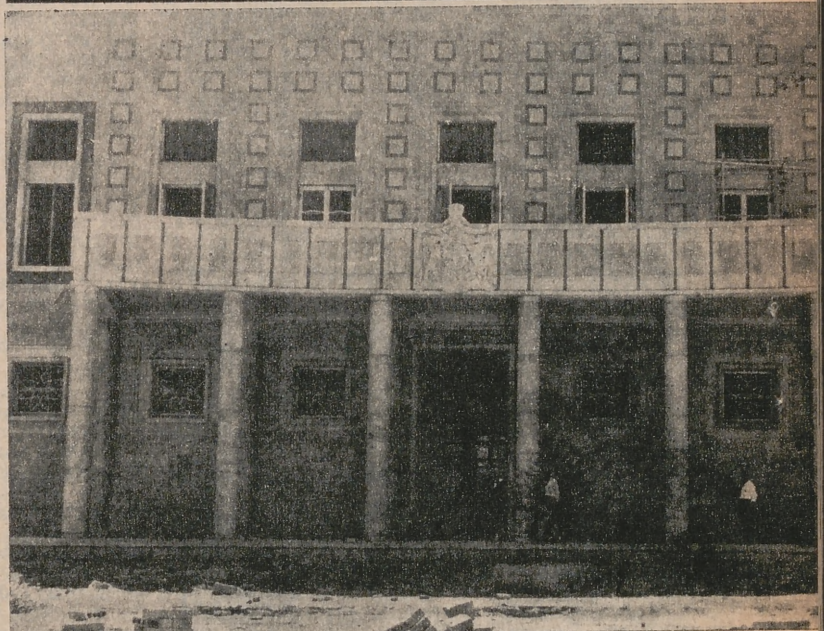
Se supone que Ur, capital de tres dinastías de Reyes sumerios, es la ciudad en que nació Abraham, aproximadamente dos mil años antes de Jesucristo. El patriarca goza del privilegio de ser venerado por las tres religiones monoteístas, pues incluso en el Corán figura repetidas veces como padre de Ismael, que, a su vez, es considerado como el antepasado de la raza árabe.

«... Y MUY MODERNO...»

Después de haber hablado de los sumarios, anteriores incluso al patriarca Abraham, pasemos a nuestros días, al reinado de Feisal II. Se suele decir que el Irak es «el Canadá del Oriente», pues más aún que país de satisfactorio presente es tierra de brillante porvenir. Se están invirtiendo cientos de millones de libras esterlinas en proyectos de irrigación, industrialización y modernización, entre los mayores del mundo. Y puesto que, según Herodoto, «el padre de la Historia», ningún otro país producía tanto grano como el de los dos ríos, y como otros historiadores, también se sentían elocuentes al hablar de la riqueza agrícola de Babilonia—«bosque continuo de verdura de un extremo al otro», el Irak de hoy se propone volver a ser un Reino digno de los que lo precedieron entre el Tigris y el Eufrates. Y no sólo entre los dos ríos, sino a la derecha y a la izquierda de los mismos, gracias a una hábil y científica distribución de las aguas que nunca faltan y que el Irak no tiene que compartir con otro, como es el caso de Egipto y del Sudán. Si la demagogia no consigue estropear los extensos y audaces proyectos, dentro de dos lustros no será posible reconocer al Irak, como tampoco es el país de hoy el que proclamó Feisal Ibn Hussein en 1921. Sabemos que las obras modernas interesan menos que la antigüedad; sin embargo, justo es indicar la construcción del nuevo Parlamento, el nuevo hospital con seiscientas camas, la gigantesca presa Dokan, en el Norte, que forma parte del programa nacional de irrigación, conservación de aguas e hidroeléctrico, cuyos beneficios a largo plazo se calculan en miles de millones. La fertilidad de la tierra es la llave de la prosperidad, además del petróleo, aunque también se piensa en nuevas industrias, elevación del nivel cultural, sanidad y hasta en amenidades, a pesar del carácter netamente musulmán de sus habitantes y su régimen. Los gobernantes iraquíes estiman, como los católicos, que la religión nunca es obstáculo para desarro-



El nuevo edificio del Parlamento, casi terminado



También se está construyendo un nuevo Palacio Real en Bagdad

llar una sana y razonable modernización. El que firma visitó la nueva refinería de Bagdad, instalación realmente impresionante, con cifras que excitan la imaginación, pero de las cuales prescindimos, porque suelen cansar al lector. Sólo diremos que no sólo ha sido una buena obra, sino también un excelente negocio. Ha costado once millones de libras esterlinas (la libra iraquí equivale a la inglesa), y su rendimiento anual es de unos doce millones. Junto a la refinería se ha construido un barrio para los empleados, con un centro médico de los más modernos. Podemos decir que el Irak ha utilizado su petróleo, o las ganancias derivadas de él, como medio para conseguir un fin y no como el fin mismo. Su economía está siendo basada sobre firmes cimientos, ya que llegará el momento—aunque no es probable que sea durante las próximas generaciones—en que deje de fluir el aceite mineral, o que

la energía atómica haga innecesaria su explotación.

Hablando del plan quinquenal, fácilmente podríamos añadir a este reportaje cuartillas tras cuartillas, pero es necesario terminar. Sólo queremos repetir que la capital, con sus barrios muy antiguos y otros muy modernos, constituye un símbolo para el carácter que presenta todo el país. Y diremos, con un diputado británico, que los adelantos del Irak forman uno de los episodios más emocionantes de la actualidad mundial. El país está destinado a desempeñar un papel cada vez más importante en los asuntos internacionales; ejercerá una influencia positiva por su ejemplo de desarrollo progresivo. No existe más que un peligro viniendo desde fuera, de países que sienten menos la solidaridad que la admiración hacia la Rusia soviética.

Andrés REVESZ

(Especial para EL ESPAÑOL.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

"DE BISMARCK A ADENAUER"

Por Emil FRANZEL

ES una corriente muy generalizada entre los historiadores alemanes actuales el considerar todo el período que va desde la constitución del Imperio bismarckiano hasta la segunda guerra mundial como algo extraño al desarrollo natural del pueblo germano, como un fulgurante paréntesis que con todas sus grandezas y miserias desvió momentáneamente el curso de los acontecimientos del cauce natural que le estaba destinado. Según esta interpretación, ha correspondido a Adenauer el volver a recoger el hilo de la historia allí donde fué dejado por una serie de fatalidades más o menos inevitables. Naturalmente, esta alemana concepción del pasado reciente ofrece muchos puntos discutibles, el primero de ellos el de suponer la existencia de ese «supuesto cauce natural»; pero, no obstante, no deja de ser interesante como opinión.

Dentro de esta interpretación se encuentra más o menos enmarcado el libro que hoy resumimos: «Von Bismarck zu Adenauer», y en el que se compendia hábilmente toda la crucial época histórica que se desarrolla entre las dos figuras que dan título al libro. Aunque la idea preconcebida ya citada y una no muy grande generosidad para juzgar hechos recientes alemanes entorpezcan algo el relato, auténticamente histórico, nuestro libro de esta semana constituye un hábil compendio, lleno de intención y ambiente, de los hechos registrados. Su mismo carácter de resumen nos ha llevado a registrar sólo algunos juicios de la obra, con el fin de dar así una idea de su conjunto.

FRANZEL, EMIL: «Von Bismarck zu Adenauer»—Dalp Taschenbücher.—Bern, Munich. 1957.

EN solamente nueve años, la carrera de Otto von Bismarck había recorrido rápidas y movidas etapas: en el otoño de 1862, primer ministro y titular de Asuntos Exteriores de Prusia; en 1866, canciller de la Confederación de Alemania del Norte; en 1871, ya como canciller del Reich alemán, creaba el segundo Imperio, el más pequeño por cierto de todos los imperios germánicos. Tres guerras habían sido necesarias para todo esto: la de los Ducados, la que tuvo como enemigo a Austria y, finalmente, la que dió origen a la III República. En tres etapas, por tanto, se logró la unificación de los Estados alemanes, aunque ello tuviera como sacrificio el apartamiento de los alemanes del Imperio austriaco.

EL JUEGO COMPLICADO DE LA POLITICA DE BISMARCK

Un sentimiento de fortaleza y seguridad se apoderó de los ciudadanos del II Reich tras la proclamación del mismo en la galería de los espejos de Versalles. Amplios sectores del país se creyeron poseídos por una oleada de fuerza. Al orgullo de las

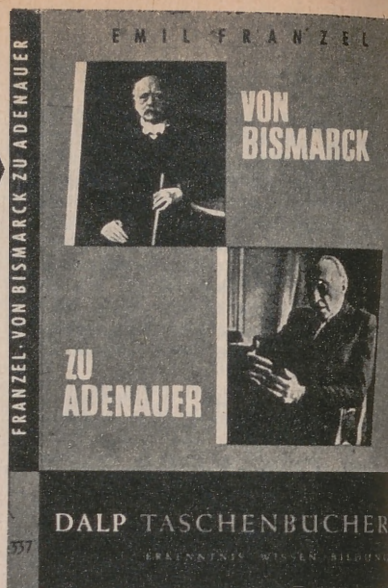
grandes victorias y a la suposición de una fortaleza insobornable se le unió el resurgir económico de los «años fundacionales». La industrialización realizó rápidos progresos. Grandes ciudades surgieron en pocos años de suelos vírgenes. En 1870, dos terceras partes de la población germana vivían en el campo; una generación después, esta misma proporción correspondía a las gentes que residían en las ciudades y la mitad de éstas habían adquirido la categoría de grandes ciudades. La red de comunicaciones se hizo cada vez más espesa. El comercio de ultramar aumentó sin parar hasta el punto de que anuló a casi todos sus competidores, poniéndose casi en paridad con Inglaterra. Nuevas ramas de la industria, como las factorías eléctricas y químicas, se desarrollaron por primera vez en Alemania y superaron incluso a Inglaterra. El Ejército alemán era considerado como invencible; se le creía capaz de las más difíciles tareas. Del gran Estado Mayor se decía que poseía el secreto de la victoria.

Solamente pocos hombres conocían los peligros que se ocultaban bajo los cimientos del nuevo Imperio. Apenas habría quien se atreviese a hablar de ellos. El mariscal Helmuth von Moltke, al cual le había correspondido terminar la guerra con Francia, se guardaba todos los temores con él. La figura de Bismarck, que el rey-emperador había convertido en príncipe, aparecía ahora bajo una luz engañosa de inamovilidad. El «Canciller de hierro», el hombre que «dominaba la historia con sangre y fuego», el «Junker», el «hombre malo» de sus enemigos, todas estas ideas preconcebidas forjaron del canciller un cliché engañoso, que, sin embargo, sería el que se acuñase para la posteridad. El propio Bismarck sabía mejor que nadie las dificultades con las que debía enfrentarse. No era hombre que supervalorase sus servicios. «Mi influencia sobre los acontecimientos ha sido juzgada muy por lo alto, pero ciertamente no me ha correspondido a mí hacer historia... La historia no la podemos hacer; sólo podemos aguardar a ver cómo se realiza. Nosotros no podemos acelerar la madurez de los frutos si colocamos una lámpara sobre los mismos.» Así hablaba en 1869, y poco más tarde se expresaba: «Uno solo, como, por ejemplo, un primer ministro como yo, no puede llamar a la tormenta ni tampoco dirigirla a su gusto; sólo puede conducir la nave del Estado según sus intenciones y condiciones.»

El sistema de la política de Bismarck no era algo fijo. No se basaba en ninguna doctrina ni en ningún axioma ni tampoco en ideologías ni en simpatías. No tenía principios, sino carácter. La política de Bismarck presumía que Alemania se encontraba saturada y que cualquier guerra la haría peligrar e incluso cualquier anexión territorial sólo serviría para debilitarla. Tampoco quiso aceptar al principio la política colonial, y cuando comenzó a seguirla lo hizo con mucha precaución. El equilibrio europeo se le aparecía como una condición inexcusable de la paz mundial. El mantener este equilibrio fué el objetivo principal de toda su política.

LOS EPIGONOS DEL II IMPERIO

En los tres puntos en los que se produjo la discordia desde 1890 entre el nuevo emperador Gui-



lermo II y el Canciller de hierro estaba el der:cho normal de la más joven generación al lado del Kaiser. Si la crítica histórica posterior y una cierta crítica política se ha empeñado en ver el germen de toda la catástrofe posterior en la decisión de expulsar a Bismarck del poder, todo esto se hace recurriendo a argumentos fácilmente amañados con los conocimientos adquiridos con posterioridad a los sucesos que se juzga. El Kaiser quería ganar a los trabajadores para el Estado, quería dar nuevos impulsos a las leyes sociales y quería también despojar al Estado de su papel, un tanto protector, en el desarrollo industrial.

El querer ver sólo en el choque entre Bismarck y el nuevo Kaiser un simple choque personal es minimizar los hechos históricos, aunque, desgraciadamente, la fuerza de las circunstancias se impusiese sobre una decisión de mayor alcance y diese a este cambio un matiz muy aproximado al cliché acuñado. Si cuando Guillermo II sustituyó a Bismarck hubiese dado nuevos rumbos a la nave del Estado, si hubiese tratado seriamente de buscar auténticas soluciones a las cuestiones de política exterior, a las constitucionales y a las sociales, si hubiese intentado realizar las ideas de la nueva generación, la historia le habría dado la razón, aun en el caso de que, finalmente, hubiera sucumbido. Pues es muy probable que el mal que aquejaba al II Reich le corroía desde su nacimiento y Bismarck, con toda su genialidad, no había conseguido crear un Imperio secular, sino un Estado nacional, que ya era anacrónico desde su fundación con la manera vital de los alemanes y siempre resultaría por ello inadecuado e incompleto, ya que sustituía indebidamente por particulares motivos la solución nacional que había de darse a la cuestión alemana.

En dos fases se realizó durante un periodo de seis semanas la transición del Imperio de Bismarck y de los Hohenzollern a la República democrática. Con la retirada de Ludendorff terminó la dictadura militar surgida en el verano de 1916. El Reichstag aprobó toda una serie de leyes modificadoras de la Constitución, las cuales convertían al Imperio alemán en un Estado democrático y parlamentario, coronado en su cúspide por la figura de un rey, el cual apenas si reunía las funciones representativas. La serie de presiones exteriores, principalmente las incitaciones de Wilson para conseguir una total democratización de Alemania, acompañadas por los sucesos interiores, plagados de revueltas e insubordinaciones, fácilmente desarrollados en medio del clima de descalabro y catástrofe alimenticia, hicieron que la monarquía democrática y parlamentaria apenas nacida muriera en su cuna.

El 9 de noviembre de 1918 Philippe Scheidemann, desde el balcón del Reichstag, declaraba a las masas de trabajadores allí congregadas con el fin de tranquilizarlas, para adelantarse a los comunistas y también para dar un final de efecto a su discurso, que el pueblo alemán había vencido en toda regla y que la República era un hecho. No tenía ningún encargo de este género ni tampoco ningún derecho. Friedrich Ebert, un estadista consciente y previsor juzgó antes que nadie la actitud de Scheidemann como inhábil e impropio.

Friedrich Ebert se vería así convertido en un plazer de horas de último canciller del Imperio democrático en miembro de un Comité de seis que ciertamente era un Comité ilegal, ya que su poder se apoyaba en soldados y obreros, los cuales, aunque ciertamente representaban a una gran mayoría de la población obrera de las grandes ciudades industriales, no representaban ciertamente a la mayoría de la nación. La democracia había vivido sólo algunas semanas. La revolución de noviembre, la revolución de los rencores, la «huelga general de un ejército derrotado», como la llamó Walter Rathenau, había por primera vez enterrado el estado de derecho y la democracia.

ALEMANIA INEXISTENTE

Después de la derrota aplastante pareció claramente que Alemania dejaría de representar en los próximos años papel político alguno. Los aliados estimaban que Alemania sería durante medio siglo un territorio colocado bajo la simple administración de los vencedores. Tal y como estaban las cosas en 1945, todo parecía indicar que Alemania, más tarde o más temprano, acabaría por bolchevizarse y convertirse en una colonia de la Unión Soviética.

El dictador ruso era más prudente y realista que Hitler, pero también acabó pasándose de rosca. El intento de bolchevizar Grecia por medio de una guerra civil, la auténtica bolchevización de China,

la transformación de la democracia popular checoslovaca en régimen totalmente comunista, la disolución de la Comisión aliada de control de Alemania, el bloqueo de Berlín y, finalmente, la invasión de Corea meridional, acabaron en 1948 por cambiar en un corto espacio de tiempo la situación internacional. Norteamérica se decidió a parar la marcha constante del comunismo. La doctrina Truman significó un cambio, cuyos efectos se habían de dejar sentir, más tarde o más temprano, en Alemania como consecuencia del nuevo giro tomado por toda la política occidental. Tanto o más como se había pensado el edificar la historia universal sin tener en cuenta para nada a Alemania, se esforzaron ahora por reconstruirla, por hacer que volviese a ser un factor económico y político del mundo occidental y porque formase una parte imprescindible de la defensa del mundo libre. Es digno de señalar cómo se produjo entonces en Alemania una resistencia espiritual, surgida de los rencores contra Occidente, del miedo a los soviets, del temor de una nueva guerra y de las represalias de la desnazificación. «Sin nosotros» parecía ser ahora la consigna de los alemanes. Pero con los primeros progresos de la reconstrucción económica volvió la comprensión política. Los alemanes estaban dispuestos de nuevo a ser sujetos de la historia.

ALEMANIA Y EUROPA

Winston Churchill había requerido a los franceses poco después de la guerra que tendiesen la mano a los alemanes y construyesen con ellos una Europa unida. El entendimiento francoalemán fue siempre la cuestión clave de todos los problemas europeos. Konrad Adenauer se apoderó de esta consigna cuando fue hecho canciller federal. Al principio apenas le comprendieron, violentamente combatido; sospechoso de enemigo de la unidad germana, fue calumniado con el apodo de «Canciller de los aliados», pero a poco comenzó a encontrar la comprensión de las gentes, especialmente de la juventud alemana. Conjuntamente con el estadista francés Roberto Schuman y con el italiano Alcide de Gasperi, se lanzó Adenauer a la realización de



Y AHORA...

una agradable fricción con

LOCION AZUFRE VERI

para que le quede el pelo muy limpio sin caspa ni picor y...

LLENO DE VIDA

NO ES para que el pelo salga, ES... para que no se caiga.

DESCONFIE
DE
IMITACIONES

Hay frascos grandes y pequeños, entre ellos uno de 1/16 de litro, especial para fricciones individuales.

Fabricado con garantía farmacéutica
Si desea un folleto gratis, escriba a INTEA. APARTADO 82 • SANTANDER

una idea que estaba en el aire desde hacía un siglo y que fundamentalmente significaba el retorno de Europa a sus milenarias tradiciones occidentales.

Primero se consiguió la Comunidad del carbón y del acero (Unión Montana), una institución de nuevo tipo que ponía la administración de estas materias primas bajo un órgano superestatal económico e incluso social. Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo se reunieron en la Unión Montana. La sede de sus organismos supremos fue colocada en Luxemburgo.

Dentro de este mismo ambiente se pensó en la creación de un Ejército europeo: una comunidad de defensa. Y aquí fue donde los políticos europeos experimentaron su primera y gran derrota. Fue inicialmente la oposición alemana la que obstaculizó la exacta ratificación del Tratado. Luego le correspondió jugar este mismo papel a la Cámara francesa. El primer ministro de Francia, Mendès-France, traicionó la idea europea. Posteriormente, América e Inglaterra forzaron una solución de compromiso. Una Unión de Defensa de Europa occidental surgió, la cual tuvo que aceptar la Francia de Mendès-France si no quería verse aislada en Europa occidental. Pero esta organización era sólo una parte del gran tratado de defensa del Atlántico Norte: la O. T. A. N. La República Federal alemana, cuya soberanía iba consiguiéndola paso a paso, tras de ver caducado su estatuto de ocupación, fue incluida dentro de la O. T. A. N. con plenos derechos. Durante el año 1957 ocupó un general alemán—Speidel—el mando supremo de las fuerzas de tierra de la O. T. A. N. en Europa y otro se convirtió en miembro de la dirección suprema de la O. T. A. N. en Washington.

En las nueve organizaciones europeas, a las cuales hay que agregar el mercado común, tienen vida los planes de los federalistas prebismarckianos. El gran plan de alianzas de Joseph Chamberlain puede verse retratado en la O. T. A. N. La unidad del mundo occidental está en forjación. Alemania ha encontrado su puesto entre las grandes naciones. La disputa sobre los peligros que podrían atraer a Alemania todas estas alianzas se han visto negadas por su integración en un sistema de Estados europeos que garantiza, con la seguridad de todos sus miembros, también la seguridad de Alemania.

Pero la política de Adenauer, que se basa en las viejas tradiciones de una política común europea, que se relaciona con la de Metternich y Schwarzenberg, que convierte al Imperio bismarckiano como un vacío incidente, choca con muchas dificultades en política interior. La idea del Estado nacional es algo todavía muy lejos de haber sido superada. Contra la política europea del canciller de integración del mundo libre, se levantó la oposición de las fuerzas nacionalistas y socialistas, apoyándose bajo la consigna de neutralización de Alemania, libertad de alianzas, dentro de un sistema de seguridad colectiva y en cual debía de incluirse la Unión Soviética. El canciller demostró a la oposición que no le faltaba buena voluntad y aceptó la invitación de ir a Moscú, obteniendo como resultado la liberación de 10.000 prisioneros de guerra; pero no pudo convencer a la citada oposición de que a los soviets no se les puede llevar por el buen camino.

REUNIFICACION

Mientras todas estas cosas ocurrían en Occidente, los comunistas lograron constituir en su zona un Estado comunista. La revuelta de los trabajadores el 17 de junio de 1953 fue sangrientamente aplastada. Mientras que existió la posibilidad de conseguir la unificación de la llamada República democrática alemana con una Alemania occidental indefensa e

insegura, capaz de convertirse en un nuevo satélite del Kremlin, Moscú se mostró dispuesto a conseguir la reunificación de las dos Alemanias. En la medida en que se fortaleció la República federal desaparecieron las intenciones moscovitas de conseguir esta unificación dentro de la paz y la libertad, tal como les interesaban a los alemanes. Hay que hacer el máximo sacrificio por conseguir la unificación de Alemania, exigía la posición alemana. Hay que asegurar por encima de todo la propia libertad e independencia, respondía el frente de Adenauer. La reunificación es más importante que la integración europea. Solamente una Alemania unida puede incluirse dentro de Europa, pero esta presunción se venía abajo desde el momento en que los rusos son los primeros en no aceptar la solución europea.

A la cuestión de Alemania central había que agregar, además, la de Alemania oriental. Los refugiados alemanes exigían la devolución de sus tierras natales, la revisión de la línea del Oder-Neisse, la cual no podía considerarse una frontera definitiva, como aseguraban los comunistas. Según algunos políticos, se debía reconocer esta línea y de este modo lograr la fusión de las dos zonas. Sólo se debía conseguir la reunificación, respondían los otros, si con una neutralización de la zona se conseguía la retirada de las tropas soviéticas y la liberación de los alemanes de la actual República democrática alemana. No sobre la unidad, sino sobre la libertad, había que colocar el peso principal.

UN PROBLEMA DE POLITICA MUNDIAL

¿Se vería libre al fin el pueblo alemán de los estrecheces del pensamiento nacionalista? La propia historia universal se muestra como maestra llena de enseñanzas. Los sucesos de 1956 han permitido ver muchas circunstancias alemanas con una luz de la que se carecía hasta ahora. El levantamiento del pueblo húngaro parecía haber dado un golpe definitivo al poderío soviético en Europa central. La liberación de la zona parecía algo inminente. Pero las inoportunas actividades de las potencias occidentales en Egipto posibilitaron a los soviets el aplastar a los húngaros con la fuerza de las armas. La emancipación de los polacos pareció abrir la puerta para la comprensión, la victoria de los rusos sobre los húngaros forzó nuevamente a los polacos a aceptar el yugo y aplazó indefinidamente la liberación de la Alemania encadenada.

Los intereses norteamericanos en el Oriente Medio, las cuestiones del Lejano Oriente—Corea, Formosa, Vietnam—están íntimamente relacionadas con la cuestión alemana. Solamente en la medida en que pueda concentrarse el peso de la política mundial podrán madurar las decisiones alemanas. Un bloque centroeuropeo de alemanes, sirviendo de medio de enlace entre el bloque de sus vecinos orientales y occidentales, no es algo que esté muy lejos de lo posible, pero plantea la liberación de los pueblos satélites y una debilitación de la Rusia soviética, una Alemania fuerte y una capacidad de entendimiento entre Alemania y Polonia.

El desarrollo político de la política mundial fue desde el año 1946 sumamente favorable para Alemania. Además, el pueblo alemán encontró en esta época un estadista que supo aprovechar la situación y con reflexiva calma, paciencia, firmeza y sobrio realismo colocó piedra tras piedra de un edificio en el que nada quedaría por poner. El Señor de la historia se ha mostrado con el pueblo alemán el cual no está libre de toda culpa, generoso. Pero corresponde ahora a nuestro pueblo mostrarse digno de esta generosidad, cumplir su tarea histórica y no renunciar jamás a su libertad por el engañoso brillo de las ilusiones nacionalistas.

Lea usted

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID

LA "Y" DE ISABEL EN EL CASTILLO DE LA MOTA

EL XIX CONSEJO NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA



BALANCE DE DOS AÑOS DE LABOR Y UN PROGRAMA PARA EL FUTURO

SOBRE la áspera tierra de Castilla cae inexorable la noche. Un cielo de densos nubarrones se tiende negro y sin estrellas sobre la famosa Medina, a la que acudían hace siglos mercaderes de todo el mundo. Atalayando las penumbras las siluetas de innumerables torres. De una de ellas llega el sonido de diez campanadas. Tarde para emprender un camino desconocido, pero el retraso del tren es el culpable. El casco urbano queda a la izquierda. La última casa es el Hotel Jardín, y en él logro, al fin, una habitación minúscula. para dejar mi equipaje.

—Perdone. No hay otra cosa. Todo está ocupado, porque las señoritas que no caben en el Castillo se hospedan aquí.

—¿Tendré que andar mucho para llegar a él?

—No, está cerca. Sólo la cuesta. ¿Quiere que la acompañe alguien? Y rehúso, porque siempre me gusta valerme de mis propias fuerzas. Cuando salgo, un frío agudo como aristas parece clari-

ficar el aire. Varios postes jalonan los primeros metros de la cuesta y la alumbran. Así, en una doble flecha puedo leer: Arrabal del Portillo, y al otro lado: Olmedo. Estoy, pues, en la bifurcación de la tragedia que se hizo romance: Piso tierra de Medina del Campo, y si dirigiera mis pasos por ese otro camino, me conduciría a Olmedo.

De noche le mataron al caballero, la gala de Medina, la flor de Olmedo...

Cuatro, cinco, seis postes. Desde donde voy remontando la cuesta no alcanzo a ver ninguno más. Pasa una mujer arrebuada y le pregunto:

—¿No voy desencaminada? ¿Es por aquí el Castillo?

—Sí, está allá arriba; pero cuando vaya llegando le dará respeto...

—¿Respeto?

—¡Vamos! Miedo, quiero decir. No hay luces por allí y tiene que

pasar por el mismo lado del cementerio.

—Ya...

La mujer prosigue.

—Cosas grandes debe de haber en el Castillo estos días. ¡Qué sé yo cuántas mujeres hay allí...! En Medina hay más alegría cuando ellas vienen. ¿Sabe usted? Esto y el mercado le da mucha vida. Cuando hace años el Castillo estaba en ruinas, parecía que Medina estaba muerto.

—El Castillo es Medina y Medina es el Castillo—hablo como conmigo misma, pero mi interlocutora me ha oído:

—Eso es, sí. Eso que usted dice. Una no sabe expresarse bien.

Y se marcha hacia abajo. Cuando ella desaparece, la soledad más absoluta me rodea. Sigo andando. Se terminan los postes y se terminan las luces. A lo lejos, entre sombras, parece emerger la mole de la fortaleza, pero hay que forzar los ojos para distinguir sus contornos. Una débil luz arriba, en lo que adivinamos debe ser la torre del Homenaje, y otra luz

abajo en una poterna. Pero entre el castillo y yo debe de haber aún como cien metros. En la oscuridad no sé calibrar dónde está él y dónde estoy yo. No sé si hay ante mí una explanada o un camino que me conduzca a mi destino. Y no sé si me salgo del camino y puedo caer por algún desnivel de este altozano donde está asentada La Mota. Ni aún de cerca veo dónde pongo los pies. Si hubiera algún cortado y yo me hubiese salido del sendero, caería irremisiblemente en él. Por eso pienso que debería arrodillarme y avanzar tendiendo primero las manos para palpar si el suelo está intacto. Pero no lo hago y sigo andando despacio. Unos doce pasos más, como si surcara un mar de sombras, en la que sólo tengo la esperanza de las dos luces lejanas. Pero hay un momento en que el miedo me paraliza. Me he parado en seco y soy ya incapaz de avanzar. Sin saber cómo, casi sin yo misma darme cuenta, he gritado con todas mis fuerzas:

—¡Ah del Castillo!

He podido haber dicho simplemente ¡Socorro!, pero en su lugar he proferido el clásico grito medieval. ¡Cuántas veces y en cuántos siglos ante los lienzos de sus murallas se habrá dicho igual que instintivamente he exclamado yo hoy! A mi grito han respondido dos voces lejanas, una de hombre y otra de mujer:

—¡No tenga miedo!

—¡Vamos por usted!

¡Qué pronto desaparece la angustia! Del miedo he pasado a la más franca sonrisa de alivio. Los cuerpos de las dos voces se acercan. Están ya cerca de mí y distinguo una sombra muy blanca. Llegan; es un mocetón de chaqueta de pana y una muchacha con delantal blanco. Una pareja, sin duda, que pelaba la pava

—Soy Julia, señorita, una de las sirvientas del Castillo. Había salido un poco a pasear y la he oído. Se asustó de la oscuridad, ¿verdad?

—Un poco.

—Es que se le ha hecho muy tarde. Todas están dentro. ¿Se entretuvo?

—Me entretuve.

Y me acompañan.

Ni al verme a la luz de la entrada ha hecho un gesto de extrañeza. Es difícil conocer una a una a ciento y pico de mujeres. Julia ha creído, pues, que soy del Castillo.

DE POLIZON EN LA MOTA

He penetrado en el primer recinto. He cruzado esta puerta de entrada a La Mota subrepticamente. Yo tenía que venir aquí como toda la Prensa, sólo el día de la clausura de este XIX Consejo Nacional de la Sección Femenina, ya que el Consejo se celebraba a puerta cerrada; pero en lugar de hacer esto, he llegado anticipadamente en esta noche, porque llevaba quizá por un excesivo celo yo quería buscar los aspectos humanos de estas ciento setenta mujeres que representan a miles de afiliadas, y que desde hace veinte años se han dado a España en una total entrega de trabajo y amor. Se había negado la entrada a toda persona ajena con objeto de que las Delegadas que tenían que informar, algunas de ellas muchachas muy jóvenes, no se sintieran conibidas ni cortadas durante sus disertaciones. Pero a pesar de todas las prohibiciones que impedían el acceso a La Mota yo me propuse vencerlas de cualquier modo en una perdorable indiscreción periodística. La verdad es que ahora, en este momento estoy casi arrepentida, pero ya está hecho y no es posible retroceder. Tengo que confesar que me siento francamente preocupada, como si estuviera cometiendo una gran falta de lealtad. Mis deprimentes pensamientos me los alivia sólo el pensar que lo he hecho impulsada por el deber de conseguir una completa información para los lectores. También me distrae algo una evocación histórica que me asalta al cruzar estos patios amura-

lados de picudas y centenarias piedras. Precisamente por aquí, por esta puerta por donde he entrado, y en una noche fría como ésta, en noviembre del año 1563 Doña Juana, la hija de la Gran Isabel sufrió su primer ataque de locura. Al filo de esta hora y en ausencia de su madre, Doña Juana dispuso precipitadamente salir en aquel momento y emprender así el viaje hacia Flandes para reunirse con su marido, Felipe el Hermoso. El obispo de Córdoba, a quien la Reina Isabel había confiado mientras ella abandonaba unos días La Mota la custodia de su hija entrana, intentó disuadir a la Princesa, pero todo fué vano. Ni el obispo, ni sus damas, ni nadie lograron convencerla. Entonces el obispo mandó cerrar todas las salidas y Doña Juana se pasó la noche a la intemperie, llorando y gritando, forcejeando esta ocurta y no hubo fuerza humana que la hiciera volver a sus habitaciones. Cuando la madre regresó aún la encontró allí despeinada y deshecha, y se dió cuenta por primera vez de que su hija era irreductible en sus caprichos porque estaba de mente.

Una vuelta más y se termina el patio solitario. Una puerta con luz, la principal, me encuentro donde ya hay luz y gente. Bajo la cabeza y me subo el cuello del abrigo. Pero no hay cuidado. El portero sufre el mismo equívoco que la sirvienta. Me saluda y añade:

—Rezagada, ¿eh?

—Sí, rezagada

Ando de prisa, pero desorientada. Atravieso un patio de exactas líneas castellanas. Todo el interior de la vieja morada de la Reina Católica está sabiamente restaurado y no ha perdido ni un ápice su sabor de siglos ni su propio estilo. Subo una escalera de piedra labrada en nervios y encajes. Por ella llego a un salón presidido por un lienzo del Caudillo y un busto de José Antonio. La chimenea está encendida y ante ella duerme un enorme dogo danés. Si se despieta se avalanzará hacia mí porque sabrá que soy una extraña aquí y su fino instinto me descubrirá. Ando de puntillas, levemente para no despertarlo. Y no lo despierto. Como una sombra vago por las galerías. Dos muchachas muy jóvenes salen de otra galería y desembocan en la que yo estoy. Van hablando:

—Ayer nos metimos por un pasadizo oscuro y nos asustamos mucho.

—¿Quién iba contigo?

—Mina Cuesta.

—¿Y de verdad tuvisteis miedo?

—Sí.

Al pasar por mi lado me dicen:

—¡Hola!

—¡Hola!

Y se alejan mientras yo pienso que el miedo es siempre un atributo de la femineidad.

Sigo deambulando y encuentro, al fin, el gran salón donde se halla reunido el Consejo. Por innumerables ventanas que dan a la galería las veo. Yo paso sin acercarme como un fantasma huido. De una puerta viene el teclear de una máquina.



Muchachas de todas las provincias llegan al castillo de la Mota. El Consejo va a dar comienzo

Isabel Cagide prepara con Terre Ifiigo las notas diarias del Consejo para la agencia Cifra la primera y para Radio Nacional la segunda. Estoy pues, en el departamento de Prensa. Isabel Cagide exclama:

—¿Quién eres?...

Me quito las gafas y me reconozco y entonces me pregunta sorprendida:

—¿De dónde sales?...

Me dan deseos de responderle:

—De ahí fuera, de la noche. Entra Eulalia Luna, la confeccionadora de la revista «Teresa» la única mujer confeccionadora de Prensa de España y también una de las pocas mujeres que ejecutan el arte del grabado. Cuando me ve se asombra.

—¿Pero cómo has venido? ¿Eres una aparición?

—¡Chist! Guardarme el secreto.

Y se restablece la calma y la prisa de las máquinas. Trabajan aceleradamente porque dentro de unos momentos tienen que dar por teléfono sus informaciones.

Este departamento se comunica con el salón donde está reunido el Consejo y por esta puerta penetro en él. Es difícil explicar la sensación de sorpresa que se siente oyendo a muchachas de veintiocho a treinta años y a veces menos disertar sobre los más diversos temas. Una Delegada Provincial es una mujer que sabe de cultivos, de regadíos, de construcción, de emigración, en fin, de cuantos problemas pueden surgir en su provincia y los desarrolla y sopesa acertadamente y en orden a una acertada resolución. La que informa es Lugo. Una muchacha serena y que sabe vencerse una repentina gripe que la aqueja. En el estrado, la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera y la Secretaria Nacional, Asunción Olivé, la escuchan atentamente. En todo el ámbito del salón también hay un silencio religioso. Yo las miro. Tienen el mismo fuego, el mismo entusiasmo que hace veinte años. No corrió el tiempo para aminorarles sacrificios. Ni un sólo día abandonaron el trabajo. Y también prepararon a las jóvenes que llegaban para que las relevaran. Muchas de entonces ya pertenecen a la Junta Consultiva. Pero están aquí. Así María Miranda con su «Y» de oro, Asunción Liaño, ayudando siempre a las jóvenes y encontrando la palabra exacta y necesaria para cada cosa. Por eso todas cariñosamente la llaman «el diccionario viviente». Francisca Bohigas, Poca Bohigas para todas, que con su experiencia autorizada en cuestiones de magisterio interviene o apunta sugerencias en cualquier momento a la Regidora Central de Estudios, Conchita del Pozo.

Pero desde las jóvenes hasta las que integran la Junta Consultiva están pendientes de la joven muchacha lucense que expone:

—Sería necesario un Colegio Menor en Lugo. Se da en mi provincia un curioso fenómeno. Los campesinos a la hija más lista la liberan del campo y la mandan a estudiar a la ciudad, pero en infimas condiciones. Esto es, la hospeda en una de tantas casas humildes que se dedican a esto y que por 150 pesetas mensuales le dan habitación y un plato caliente de lo que a la pequeña le mandan de su casa, que suele ser casi



Jiménez Millas durante su discurso en el acto de clausura del XIX Consejo Nacional de la Sección Femenina

siempre sacos de patatas y algún trozo de cerdo salado para hacer este plato diario. No podemos consentir que por ignorancia una niña estudiante viva con sólo esa alimentación. Yo abogo por la urgente creación de ese Colegio Menor para niñas campesinas donde en régimen de internado se las atenderá debidamente, para que puedan realizar el esfuerzo que el estudio requiere...

Y todas miran a Pilar, porque Pilar es como un símbolo. Y Pilar ha sonreído. Parece que se le ha iluminado la mirada. Habrá, sin dudarle, un Colegio Menor en Lugo.

Pero aquí tiene cabida toda mujer que ame a España de verdad. Hace un rato, antes de esta sesión estuvo el Ministro Secretario presidiendo una de las tareas del Consejo. Solís les dijo que venía no a pronunciar un discurso, sino a entablar diálogo, y una vasca, de Guernica, que pertenecía como toda su familia a la Comunión Tradicionalista y que vino a la Sección Femenina de Falange cuando la Unificación, se levantó a hablar con el Ministro, y entonces Pilar le dijo:

—Esta es una antigua y magnífica camarada.

Y todas respetan y quieren a la vasca que habla de España con brío inusitado.

NURIA VIVES CATALANA Y JEFE DEL CASTILLO

Alta, muy esbelta, con un gracioso don de gentes, Nuria Vives dejó hace seis años a su Barcelona natal para encerrarse en este ambiente medieval del Castillo asomado y presidiendo la dilatada llanura. El trastrueque tendría que ser brusco, pero ella lo sufrió gustoso porque iba a prestar un servicio a la Escuela de Mandos que durante todo el año es el Castillo de La Mota. En realidad, es la jefe de Escuela, pero las del Consejo le llaman «la jefe del Castillo». La secretaria es María Ortiz, bilbaína. Aquí todas las provincias y todos los regionalismos parecen aunarse en gracia a un común amor a la Patria.

Cuando le pregunto a Isabel Villar, la secretaria provincial de Tenerife si en las islas se sienten muy vinculados a la península con su dulce y candencioso acento canario se asombra:

—¡Jesús! Muchísimo. Quizá queremos hasta doloridamente a España porque nos sentimos lejos.

Y Blanca Naranjo, la delegada provincial de las Palmas, una canaria rubia por maravilla, me explica conmovida:

—Si vieras la emoción del día de Navidad en el hospital con los heridos de Ifni. Les dijimos que

cada uno pidiera el regalo que quisiera y nosotras se los llevamos.

—¿Atendéis vosotras ahora este hospital?

—Comparten las tareas enfermeras de Sanidad Militar y enfermeras nuestras.

Hay ya el revuelo de la cena. En el comedor del Castillo, Nuria dirige las preces de bendición de la mesa con una voz delgada, litúrgica, de coro monjil. Parece una clarisa. Y una se siente al oírlo como desligada de la tierra, cerca del cielo. Nos vuelve a las cosas materiales la estupenda comida que ha preparado Valentina, la cocinera. Dicen que Valentina nunca se inmuta. Ayer por la tarde se le dijo que llegaban ochenta muchachas más. Ella contaba sólo con cien comensales, pero no se preocupó cuando supo que eran ciento ochenta. «Pues haré empanadillas», dijo como la cosa más natural. «Pero si las empanadillas son muy entretenidas», le arguyeron. «No importa», contestó. Y, efectivamente, hubo empanadillas en abundancia para todas. Por la puerta de la cocina se ve cruzar afanosas a Baty, la Administradora, muy joven y con lentes, y a Maruja Mediavilla, la Intendente, que es casi una niña, pero a pesar de ello todo va en un perfecto engranaje aquí, «como sobre ruedas», explica alguien. Veintidós sirvientas atienden la limpieza del Castillo durante el Consejo. Pero harían falta más, según me dicen. Pero aquí todo se resuelve. Y el comedor está servido por regidoras, auxiliares centrales y alguna delegada provincial. Montserrat Teys, la Delegada de Barcelona, muy joven y de travieso flequillo se da muy buen arte en manejar las grandes fuentes. Hasta Lula de Lara sirve el agua sencillamente, entrañablemente.

Después de la cena para ahuyentar el frío de la hosca fortaleza se pasa a un salón cuyo muro central lo preside el planisferio de Juan de la Cosa. En un rincón hay un pequeño bar servido también por muchachas y cada una compra su café. Pilar también viene aquí a departir ahora como una hermana, como una camarada más con todas. Cuando ella va a quedar cerca de mí yo levanto mi taza a la altura del rostro para ocultarme. A mi lado muy muchacha muy rubia que me pregunta mientras bebe su café:

—¿Y tú de qué provincia eres? Me río.

—Yo no pertenezco al Consejo. He venido como polizón. ¿Y tú quién eres?

—Pues Maruja Eyre, la secretaria particular de Pilar.

—¡Ah...!

Me he quedado de una pieza. Pero la muchacha no desconfía de mí. Quizá me ha salvado ese abrazo que al cabo de muchos años sin vernos acaba de darme al reconocermé Viky Eiroa, la regidora central del exterior. Maruja al ver esto debió de pensar que aunque hubiera hecho una extralimitación debo de ser persona de confianza.

También con su taza en la mano, Carmen Werner, delgada, fi-

na, con su suave acento andaluz y autora del libro «Convivencia social».

TRABAJANDO HASTA LAS TRES DE LA MAÑANA

Frente al «Ronisch» de cola ensayan cantos gregorianos las muchachas que llaman del «Coro Chico», pero en verdad que son más de cincuenta. El ensayo se interrumpe porque va a empezar a informar la Delegada Provincial de Sevilla, Anita Bravo, que acaba de casarse recientemente. La Secretaria Provincial, Pilar Miranda, también es casada y lleva veinte años en el cargo, tiene tres hijos, la mayor de dieciséis años. El informe de Anita es muy largo. Como en todos los demás, Pilar está sin pestañear, pendiente de los labios de su Delegada. Y las ciento ochenta mujeres también. ¡Qué poder tiene lo que esta mujer expone con tan claras y precisas razones! Ella habla de los latifundios, de las mujeres campesinas a las que se les enseña por medio de las divulgadoras rurales la más moderna higiene, de industrias rurales, de justicia social, de temas laborales. Son más de las dos de la mañana y lo que dice nos tensa a todas en un interés profundo que logra mantenernos abiertos los ojos cargados de sueño. Después habla hasta de Educación Física en la mujer. Cuando en otra jornada habló Castellón del mismo tema demostró cómo en su provincia practican la Educación Física 17.000 mujeres y los deportes que antes eran sólo para las muchachas de clases elevadas ahora gracias a la Sección Femenina se cultiva hasta en los núcleos rurales.

En estas horas de la madrugada yo hablo con Victoria Arévalo, la Secretaria de Jaén.

—Imaginate que vamos con la Catedral Ambulante por la sierra de Cazorla. Mu lejísimo llegamos. Hace poco hemos ido a Puente de Genave, que queda muy lejos de Jaén y desde este pueblo a un anejo suyo que se llama Miller y que dista ochenta kilómetros. ¿Has visto cosa más peregrina? Pues sí un anejo que queda a ochenta kilómetros metido entre breñas. Había que subir por una vereda de cabras. Se nos hizo de noche y de Miller que sabían que llegábamos salieron a buscarnos con farolillos. Fué nuestra salvación, pero qué apuros más grandes pasamos. Luego todas estas angustias nos la compensó el provecho que hizo allí la Catedral.

La delegada de Burgos me habla de que su provincia tiene 1.012 pueblos.

Las que están cerca apuntan:

—¿Y sabes? Cuando llegan les suelen echar bandos con el pregono diciendo que están allí y también si alguien las quiere recorrer en sus casas.

—Casi siempre nos alojamos en las casas de los párrocos.

Pero ahí está la Secretaria de Granada, Ana Dognan, que me explica riendo:

—En nuestra provincia, la Catedral Ambulante tiene que ser catedral en burro. No se puede via-

jar por los pueblos de la sierra de otra manera. Además de toda clase de enseñanzas prácticas, en muchos de estos pueblos hemos conseguido «casorios». Sí; y no les hacían caso ni a los párrocos. Con mucho trabajo ayudamos al sacerdote y hemos logrado hasta ciento cinco casamientos. En algunos casos hemos casado a los abuelos, a los padres y a los hijos. También fuimos con la Catedral a la Alpujarra. Llegamos hasta Pitres, Pórtugos y Tréveles.

Y una que conoce aquellos principios piensa en el valor de estas muchachas que se arriesgan por llevar a cabo su abnegada y casi desconocida labor.

Más allá hablan entre ellas las delegadas de los preventorios infantiles de Rascafría, Gallarta y Ontaneda. Al pasar junto a ellas las oigo:

—¿Tú cuántas niñas tienes?

—Pues doscientas. Una me ayudó mucho el otro día. Estaba ya bien y fueron sus padres a recogerla y dijo que no se quería marchar. Costó trabajo convencerla.

Pasa la Delegada de Valencia. A Valencia todas le hablan con inusitado cariño y todas le preguntan:

—¿Habéis sufrido mucho?

—Muchísimo. Fueron horas de verdadero horror. Desde el primer momento nos pusimos a las órdenes de las autoridades. Nos mandaron a todos los puestos de socorro que se montaban en cualquier calle. También se habilitó para hospital nuestro Colegio Mayor. Fué cosa providencial que estuvieramos haciendo en nuestra Escuela Provincial de Valencia un curso de Divulgadoras Rurales. Figurarse, allí, donde todo era magnífico, se pedía por equipos el poder disponer de grupos de cincuenta muchachas especializadas y con sus delantales blancos, que servían de enfermeras en los más difíciles puestos. También nos encomendaron el reparto de toda la ayuda que vino de diferentes países. Igualmente llevábamos a los niños. En una mañana repartimos por las casas 800. No sé cómo tuvimos fuerzas. No funcionaban los ascensores.

SILOS Y LA MOTA, DOS HITOS EN LA LITURGIA

Bajo la advocación de Santa María del Castillo está la capilla de paredes desnudas, primitiva. La misa se celebra con arreglo a la antigua liturgia. Se da en ella la paz y el portapaz va pasando de una en otra mientras el beso de hermandad cristiana sella la oración común de esta mañana de domingo. Los cantos son bellísimos, bajos, hondos impresionantes.

Desciende, Sol verdadero, que brillas perpetuamente, infunde en nuestro sentidos la irradiación del Paráclito.

Quando todo termina, el capellán, don Lázaro Alvarez, me dice:

—Tienen estas muchachas una acendradísima piedad. Habrán ustedes visto esta liturgia tan sentida. La Semana Santa del Casti-

llo es inolvidable. Yo estudié hasta Filosofía en Silos, y créame que la liturgia que se observa en La Mota sólo se puede comparar a la de los benedictinos

Muy temprano, como es ahora, por el patio central se ve continuamente un cruzar de grajos y un graznar alocado. Deben de tener sus nidales muy cerca y salgo a cerciorarme a la explanada exterior. Efectivamente, los hay a cientos y anidan en todas las troneras. Hay un alegre bullir hoy en el Castillo. Es el día de la clausura del Consejo y hasta «Sidi», el dogo de quien me asusté, cruza corriendo por todas partes con un aire importante y feliz. A las diez, el primer patio de entrada se empieza a llenar de pequeños coches que vienen de Madrid. Magnetofones, fotografías. A las doce, coches oficiales en gran número. El Capitán General de la séptima región militar, el Vicesecretario del Movimiento, seis Gobernadores Civiles, casi todos acompañados de sus mujeres, el Delegado Nacional de ex Combatientes; Nicolás Murga, Lugarteniente de la Guardia de Franco, y las dos hermanas de Onésimo Redondo, Albina y Eugenia.

Después del certero discurso de Jiménez Millas se entregaron nombramientos efectivos a las Delegadas jóvenes interinas y se otorgaron tres trofeos donados el primero por Su Excelencia el Jefe del Estado, el segundo por Pilar y el tercero por el Delegado Nacional de Deportes, que fueron concedidos, respectivamente, el primero a Murcia, por ser la provincia que mejor labor de conjunto había realizado en los últimos dos años; el segundo a Navarra, provincia de mayor avance en Educación Física, y el tercero a Valencia, por haber realizado una mayor tarea en ambientes rurales.

Luego, antiguas danzas castellanas trenzadas por muchachas de cascabeles en las zapatillas. Son los Coros y Danzas de Valladolid. Como final se baila el zángano, que es como una pantomima.

Y no quería dejar La Mota sin ver la planicie que lo circunda desde su torre del Homenaje. Escalones altísimos. Arriba del todo un aire fuerte me desfleca el pelo. Pero vale la pena. Ante nuestros ojos se extiende una llanura sin límites y se alcanza a divisar hasta tierras de Palencia. Pero no solamente es sobre tierras castellanas donde se proyecta la sombra del castillo. Dentro de un rato 180 mujeres se dispersarán. Volverán a sus hogares, al trabajo de sus ciudades y sus pueblos, y por toda España habrá el recuerdo de estas intensas jornadas vividas en la Mota.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial)



Bailes populares sobre las históricas piedras de la Mota



Las últimas instrucciones antes de la exhibición folklórica



Las maletas son transportadas a la estación. El Consejo ha terminado



FANTASÍA: ASIGNATURA PARA LOS NIÑOS

MAYORÍA DE EDAD DEL TEATRO INFANTIL

NUEVAS AYUDAS PARA SU DIFUSIÓN Y DESARROLLO

Las cuatro de la tarde, a la puerta del teatro Lara. Por la Corredera van llegando numerosos grupos de niños. Todos se colocan en fila, esperando su turno en taquilla. Con los niños, las niñas, que procuran no descuidar su vigilancia. La cola es grande, y no faltan los vendedores de chucherías. Los niños, son buenos compradores y hay negocio.

Sobre el frontal del Lara se ve un cartel sensacional: «Don Juan Tenorio. Versión infantil del Tenorio de Zorrilla.» ¿Un Tenorio para niños? Lo cierto es que por la Corredera no dejan de llegar y la cola aumenta gradualmente. Al fin, todos han entrado. Luego, en el patio de butacas, el bullicio no conoce margen. El teatro está lleno de niños, niñas, niñas y madres.

Todavía faltan unos minutos para que se alce el telón. A la derecha, tres niños se disputan un cartucho de patatas fritas. Detrás, otros dos forcejean por crear globos con el chicle que compraron a la salida. Las acomodadoras atienden al público infantil lo mejor que pueden.

Por último, se oye la música. Los niños han empezado a aplaudir. Se levanta el telón. Al fondo, un nombre en el decorado: «Horchata el Laurel». ¿Una horchate-

ría en el Tenorio? Y también pepiscolas y coca-colas. Unos niños en el escenario, su rostro guardado por un atifaz, la emprenden con una horchata. En el teatro hay mucho silencio. El del atifaz rompe en seguida:

*¡Cuán gritan esos tontitos!
Si siguen dando la lata,
cuando me tome esta horchata
les voy a hinchar los morritos.*

AYER, «PIPO Y PIPA»

Hoy por hoy, el teatro infantil está en España en vías de recuperación. Más aún, en camino de perfeccionamiento. Porque todavía no se puede hablar de un género permanente, que tiene su expresión más adecuada en una sala dedicada única y exclusivamente a teatro infantil. Sin embargo, en España ya se ha empezado.

Se ha empezado por partida doble. Huelga decir que en todos los tiempos y en cualquier circunstancia, hubo teatro infantil español. Pero nunca fué ayudado por una subvención oficial que le diera carácter de permanencia y continuidad. Ahora, sin embargo, puede decirse que el teatro infantil nacional ha recibido su partida de bautismo.

Pero tras la guerra llegó par-

cialmente una recuperación. Eran años difíciles y sin subvención no había nada que hacer. Por eso el teatro infantil echó mano de la radio, y así logró salir adelante. También a chispazos. Al amparo de la radio se hizo este género en el Fontalba y en el Calderón de Madrid. Fray Justo Pérez de Urbel se encargó de los programas. Y salieron «Tomasica y el Mago», entre otros personajes populares. Tomasica era una chica que adoptaba el papel de todos los protagonistas.

LA PRIMERA OPERETA INFANTIL

Un intento más logrado de hacer teatro infantil se llevó a cabo en Madrid. Con el de monigotes. Consuelo Gil de Franco hacía las delicias de niños y niñas en el Albéniz. Por aquellos mismos años, otro enamorado del teatro infantil hacía lo imposible por dar al género la altura que las circunstancias requerían. En los últimos meses de 1948, Juan Antonio de Laiglesia estrenaba en Madrid «El gato con notas».

Se trataba de la primera opereta —música y letra de Laiglesia— infantil española. Algo que todavía se desconoce más allá de nuestras fronteras, y que nació en España, siempre al servicio de los

niños. Puede decirse que ahí acabaron los éxitos de un género que apenas fué cultivado. Hacer teatro para niños es mucho más difícil que hacerlo para mayores.

—Indudablemente, para hacer hacer teatro de niños hay que estar en el mundo de los niños.

Un mundo muy complicado. Hay cosas que el niño comprende, aunque los mayores crean lo contrario. Ahí está la razón de que un *Tenorio* adaptado a la mentalidad infantil triunfe plenamente

—¿Cuál es la postura del niño?

—La de la fantasía y la poesía.

En viejas temporadas, «Pipo y Pipa» recogían en el Infanta Isabel la atención infantil. Las representaciones incluían personajes desproporcionados. El niño, entonces, no podía permanecer quieto en su butaca. Se aupaba. Dejaba los caramelos a un lado y preguntaba por qué volaba aquella mariposa tan grande. Vivía una emoción, cuando dos enanitos—pequeñuelos y gordinflones—vencían a un gigante—alto y nervudo—ceñido con una espada. Una espada descomunal.

A partir de 1950, se hicieron cosas sueltas. Nuevamente Juan Antonio de Laiglesia creó compañía en el María Guerrero y estrenó «El rey cobardica». Entonces se pensó en los premios para el teatro infantil. Incluso fueron denominados «Ratoncito Pérez». Pero no llegaron a otorgarse porque no llegaron a crearse.

Por su parte, Benavente encabezaba la edición de autores de teatro infantil, primordialmente con su obra para niños «El príncipe que todo lo aprendió en los libros». Pero Benavente faltó cuando se pensaba formalmente en el auge del género. Le siguió en primera línea Juan Antonio de Laiglesia. Logró una versión infantil del «Tenorio», estrenado recientemente en el Lara.

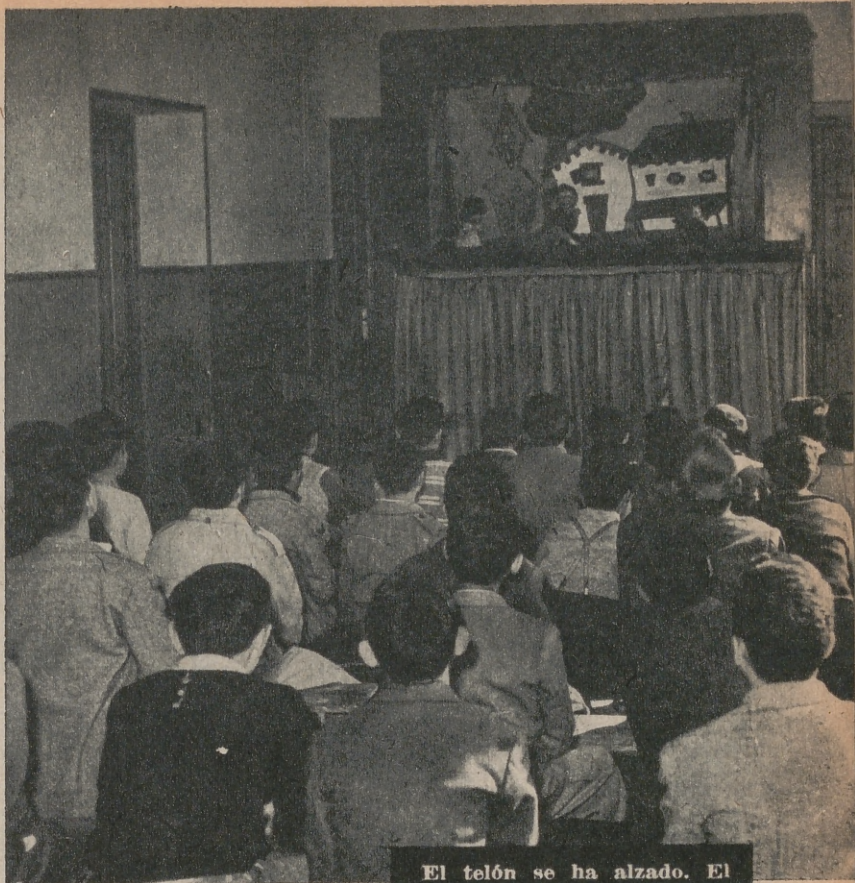
AYUDA OFICIAL PARA EL TEATRO INFANTIL

Le había tocado el turno a la ayuda oficial. El Ministerio de Información y Turismo promulgó el 10 de enero de 1956 una Orden por la que se reglamentaba la concesión de subvenciones para campañas teatrales. El teatro infantil en España llegaba así a su mayoría de edad.

Hasta hace un mes, en que ha logrado una madurez bajo un nuevo patrocinio ministerial. El Ministerio de Información y Turismo ha dispuesto una Orden de 20 de diciembre de 1957 por la que se dictan normas para la protección y el estímulo de campañas y obras de teatro infantil. Una Orden con tres artículos, en que se resuelven varias decisiones.

En el artículo primero se prevé que la cifra global para subvenciones teatrales se decida anualmente será aplicable asimismo para campañas escénicas de teatro infantil. A esa cifra podrán optar tanto las empresas que se hallen constituidas, como aquellas otras que a tal fin se formen. Se considera como aportación muy cualificada en los pliegos que a tal efecto se formulen el compromiso de estreno de obras infantiles premiadas por la Dirección General de Cinematografía y Teatro.

En el año 1956—año cero del



El telón se ha alzado. El público infantil entra de lleno en el tema de la obra

teatro infantil subvencionado—la Dirección General de Cinematografía y Teatro convocó un Concurso Nacional de Teatro Infantil con premios para fomentar la creación de obras infantiles y el desarrollo de campañas escénicas. Había dos premios: uno de 30.000 pesetas para los temas originales y 25.000 para las adaptaciones adecuadas.

Al año siguiente—es decir, el pasado—la misma Dirección General convocó otro concurso para las empresas que se propongan realizar la mejor compañía de teatro infantil. Esta vez el premio llegaba a las 300.000 pesetas.

El estímulo era grande y fueron concedidos los premios. Con 30.000 pesetas, las obras originales «El duendecillo Pif Paf», de don Carlos Domínguez Hernández y «El hada Blancaflor», de don José Castellón y Meléndez. Asimismo, fueron premiadas las adaptaciones «Historias del abuelo», de don Félix Ros Cebrián y «El rey ambicioso», de don Diego Sánchez Jara. Por

su parte, el concurso convocado para empresas, fué declarado desierto.

La nueva Orden ministerial de 20 de diciembre de 1957, con el doble fin de estimular la creación de obras infantiles y de reconocimiento a los méritos especiales que concurren en aquellas que se estrenen en el curso del año teatral, crea un Premio Nacional de 20.000 pesetas para temas integramente originales, y otro de la misma cuantía para adaptaciones de temas aptos para la infancia. Estos premios se otorgarán bajo las mismas normas establecidas en 1956 relativas a los Premios Nacionales de Teatro.

GUINOLAS, CRISTOFITAS Y MARIONETAS, EN PRIMERA LINEA

Así las cosas, se imponía la

El guiñol siempre tiene las preferencias de los niños



subvención oficial que nació hace dos años. El teatro infantil lo requería, dada su historia y su profundo arraigo en la vida nacional. Resulta bastante curioso observar cómo hasta ahora las mujeres han cultivado este género bastante más que los hombres. Prueba de ello ahí están los nombres de Gracián Quijano, Aurora Mateos, Aurora Díaz-Plaja, Marisa Villar de Francos, entre otras.

Pero la realidad es que nunca fué descuidado el género ni por unos ni por otras. No están, al fin y al cabo, tan lejanos los tiempos del teatro de magia, que no es otra cosa sino el infantil en ciernes. «La pata de cabra» llegó a toda España a principios de siglo, y luego fué el Infanta Isabel de Madrid el que recogió la herencia para presentar a los famosos «Pipo y Pipa».

—Los héroes de lo descomunal.

He ahí el éxito de los gigantes, cabezudos y enanos en la escenificación infantil.

Benavente acrecentó el caudal del género con «El príncipe que todo lo aprendió en los libros». Valle-Inclán realizó también sus pequeñas creaciones, y Juan Antonio de Laiglesia coronó el género con su obra «El gato con notas», la primera opereta infantil española. Una obra que ya ha salido de nuestras fronteras. Muy en breve será estrenada en Puerto Rico.

En realidad, la verdadera permanencia del teatro infantil en España fué labrándose poco a poco. Fueron los guñoles al aire libre los que rompieron la marcha. Guñoles, cristobitas y marionetas hicieron posible un sueño de muchos autores, que ahora está llamado a ser realidad. Las próximas campañas tienen la última palabra.

LA GEOGRAFIA ESPAÑA. LA DEL TEATRO INFANTIL

Sobre el mapa de España el teatro infantil tiene una geografía bien marcada. Abarca una zona triangular, a cuyos vértices son estas tres capitales españolas: Madrid, Barcelona y Valencia. Precisamente en esos vértices reside la vitalidad del género en cuestión. Desde Madrid, de un modo permanente, «La carreta», de Juan Antonio de Laiglesia, esparce alegría allá por donde pasa. Es un teatro de romerías que va y viene de pueblo en pueblo y no cesa en sus campañas. «La carreta» no es sólo infantil, pero sí lo es primordialmente.

«La carreta», fundada en 1950, tiene una finalidad bastante manifiesta: dar a conocer—teatralmente—la vida y los hechos del patrón de cada pueblo por donde se pasa. Como es natural, si aquél vivió y se afanó en medio de los niños, éstos vienen a ser los primeros actores de la obra.

Así recorrió la compañía todos los pueblos costeros de Santan-

der, y es propósito de Juan Antonio de Laiglesia tropezar uno a uno con todos los rincones de leyenda, desde el Bidasoa hasta el Mico y desde su ribera hasta la Punta de Faro, en tierras portuguesas. De hecho, en las representaciones interviene todo el pueblo, como en la conmemoración de la Virgen de la Aparecida, Patrona de Santander. Al final de la representación los actores, con sus ropajes exóticos vestidos y los espectadores, entraron en el templo de la Aparecida. Desde varios kilómetros abajo—en la Montaña—resonó el eco ceremonioso y esperanzador de una salve.

Luego el teatro de marionetas de El Retiro, dirigido por don Natalio Rodríguez López, representa al aire libre y dispone de un equipo móvil que se desplaza a provincias. Melilla, Cabra, Elda, Salamanca, Albacete, Lorca, Ubeda y Lugo saben bastante de este teatro de marionetas. Una Agrupación que empezó sus tareas justamente desde la liberación de Madrid.

A su vez Barcelona puja con la capital de España para dar a conocer el género infantil. Una sala barcelonesa, la Mozart, realiza campaña tras campaña, cada vez con mayor entusiasmo. Hay también un teatro infantil educativo de polichinelas, dirigido por don Jaime Anglés Guzmán. No tiene local propio y ofrece sus representaciones en la Casa de la Caridad, en San Juan de Dios, en Hogares, en Auxilio Social.

«Creo que mi teatro es de interés.»

Decía don Jaime Anglés en carta al Ministro de Información y Turismo, al repasar su labor para llevar su alegría a los centros donde los niños están padeciendo. «Mis actuaciones en centros de indigentes fueron muy elogiadas.»

Así acaba el director del teatro infantil. También en Barcelona existe el teatro Romea, dirigido por Juan Serrat, a quien la Dirección General de Cinematografía y Teatro lleva concedidos créditos, así como a todos los centros anteriormente citados.

Como a «El Teatro de los Niños de Valencia», dirigido por don Antonio García Ferrando. Este organismo lleva representaciones de guñoles y marionetas a todos los niños de Valencia y su provincia. Con eso se logra dar a la población infantil un espectáculo adecuado a su mentalidad y a la vez unas normas de moralidad y de patriotismo.

Por su parte, el Frente de Juventudes está en posesión de sus Tatro-Escuadras, que son representaciones de guñol y de marionetas. Allí donde se planta un Campamento juvenil o donde se realiza una marcha campamental, los muchachos del Frente de Juventudes distraen a la población infantil en los ratos de alto en la marcha o de ocios en el Campamento.

Del guñol salió a la escena tea-

tral, pongo por caso, María Jesús Valdés.

OTRO SUEÑO EN BIEN DE LOS NIÑOS

Así va el teatro infantil en España. Ha logrado mucho, pero aún le queda más por conseguir al decir de los entendidos. Estos tienen una meta y un sueño aún no realizado: la creación de un teatro nacional infantil. Con su local propio. Con funciones a horas normales, lo que equivale a decir horas teatrales. Y, por supuesto, en días laborables. Los domingos distraen los ocios de los mayores, y los mayores no conceden tiempo a los niños.

Sobre todo con buena literatura y, lo que es tanto o más importante, con buena fantasía. No es el caso del teatro juvenil, que no sólo no ha llegado aún a España, sino que no se conoce el extranjero. Para este último caso y para los que han llegado a la edad de diez años y los que rebasan los dieciséis, teatro juvenil sería el de aventuras: del Oeste americano, de la selva, de guerras famosas...

Se trata, pues, de un modo más de educar adecuadamente. En el momento y en el tiempo convenientes. Hasta ahora la temporada para el teatro infantil en España tuvo sus fechas casi matemáticas. La mejor es la que empieza a primeros de noviembre y acaba con la Semana Santa. El tiempo frío y lluvioso invita al regocijo en una sala cerrada mientras que un día de sol y de buena temperatura está refunfo con aquella.

UNA REVOLUCION EN EL TEATRO INFANTIL: LA IMPLANTACION DEL ES- TILO PIRANDELLIANO

El teatro, en general, tiene sus innovaciones. Huelga decir que una de las más trascendentales fué la de Pirandello. Y va a ser precisamente en España donde la innovación pirandelliana se introducirá en el teatro infantil. Juan Antonio de la Vega tiene en cartera una obra preconcebida en ese estilo: «La condesa Amapola».

Huelga decir el efecto que producirá en los asistentes infantiles la acción desde el patio de butacas, llevada a cabo por los vecinos de localidad. Se trata, pues, de un ensayo enteramente nuevo en el género de que se viene tratando. En «La condesa Amapola» el autor intenta destruir el mito que se ha creado en los niños en torno a la madrastra. También tiene su puesto de honor la madrastra buena. Y se le dedicará un día: el 29 de febrero. Por consiguiente, cada cuatro años. Solamente en los biestesos.

No cabe duda, pues, que el teatro infantil en España está abocando a tiempos mejores y a signos nuevos. Siempre bajo el santo y seña de una función educativa y moralizadora, a la vez que con la intención de distraer a la infancia. Para eso, entre otras cosas, acaba de crearse una ayuda oficial que ha otorgado al teatro infantil su mayoría de edad.

Juan J. PALOP

Adquiera todas las sábados

“EL ESPAÑOL”

LA GUITARRA SALE POR EL MUNDO

DIEZ MIL INSTRUMENTOS EXPORTADOS EN 1957



UN REGALO PARA EISENHOWER EN EL TALLER DE MARTINEZ DE MILAN

DESDE la calle de Rodas a la Puerta del Sol casi sólo nos separa la niebla. El viejo Madrid de Embajadores estrena sus primeras noches de invierno falso. Huele el aire a flamenco. Es como si un trozo de Andalucía se hubiera comprado un piso aquí, para estar más cerca de nosotros.

Nos hallamos a un paso de nuestro hombre, de José Manuel Martínez de Milán, el artista de la sonrisa abierta que un día se vino a la capital de España, desde Granada, para coronarse como rey de los guitarreros.

Sigue oliendo el aire a flamenco, quizá aún más fuerte. Una guitarra cercana va desgranando, una a una, las notas de una soleá rota, que sabe a poesía, con ángeles y nubes revoloteando por su alrededor.

—Ya ha comenzado José Manuel.

Y el rey nos recibe con la guitarra en las manos y su cachimba de lobo de mar en la boca. Con su voz de siempre, muy árabe. Con sus ojos de siempre, bailando inteligencia. Con su pelo de siempre, tremendamente oscuro y caracoleado. Con su sonrisa de siempre, franca, horizontalmente ancha.

«YO SOY DE GRANA»

Un «tocaor». Chatos de buen vino y tapas de bacalao. Sinceramente, no falta nada para comenzar la juega y menos para iniciar la entrevista.

José Manuel, también, es un bromista de tomo y lomo. Sabe apurar las gracias hasta lo indecible. Pero en su sonrisa de picaro sale a relucir, la mayoría de las veces, una tristeza honda, sincera. Sabe mucho de la vida y de la muerte. De la alegría y el llanto. Del sueño y de las noches en vela. Del dolor...



Se puede hacer el adorno antes o después del lijado. En la foto inferior, el «to-caor» José Luis Anger prueba la guitarra

—¿Sabes? He sufrido mucho desde que nací. Amigo, tu no sabes lo que es sufrir..., por eso me río.

Y aquí viene la historia de una vida interesante:

—Nací en Graná. Desde los siete años ya me gustaba sacar fruto de la madera y me coloqué en un taller del culto divino. Teníamos que construir tronos y retablos. Esto fué lo que me acercó tanto a la guitarra.

—Tú ya tocabas la bandurria, ¿no?

—Sí, y fué durante una fiesta en La Zubia cuando se me ocurrió que lo mismo que la tocaba podía hacerla. Vi, en cuanto regresé a la capital, a un guitarrero, Miguel Robles... A los pocos días llevé a casa mi primera bandurria.

—¿Dejaste pronto de construirla?

—Considero superior la guitarra. Los artistas grandes que la hacen sonar sólo venían por Graná de paso. Ellos siempre decían que los verdaderos guitarreros están en Madrid. Así que continué trabajando en espera del gran día.

—¿Y ese día llegó?...

—Y por eso me vine aquí.

José Manuel está entre nosotros desde hace cinco años. Llegó a la estación de Atocha con diez duros, un paquete de tabaco, su canario «Frasquito» y el recuerdo de su esposa, enferma

en Granada. No conocía a nadie, solamente unas señas escritas a lápiz bailaban en el interior de su cartera.

—Era la única esperanza.

El hombre de las grandes aspiraciones, horas más tarde se presentaba ante Marcelo Barbero, el constructor de guitarras, y le refirió toda su odisea:

—Mira, maestro: he hecho este viaje desde Granada solamente para conocerle, ponerme a sus órdenes en todo lo que necesite y practicar el oficio con usted.

El maestro de hoy recuerda aquellos días preñados de privaciones como una cosa aún perenne y viva en su memoria.

—Barbero me trató bien. La primera guitarra que le hice aún está tocando fuera de nuestras fronteras, salió para Francia y gané en ella 400 pesetas. En las más que mandaba al extranjero hacía yo unas muecas en el interior, unas marcas diciendo quién era el constructor. Un adorno especial que no se podía faltar sin deteriorar el fondo del instrumento.

—¿Tuvo éxito?

—¡Figúrate! A los dos años conseguí montar un taller que me prestó un amigo en la calle de Rodas y me coloqué por mi cuenta. En seguida me llovieron los encargos. La guitarra que antes cobraba 400 pesetas ahora ya me daban 5.000, y a estas fechas, 10, 12 y 14.000 pesetas, según caprichos de los clientes.

—¿Cuántas haces ahora?

—De cuatro a cinco por mes.

—¿La más cara que has vendido?

—Una a un catedrático de Londres. Pero eso de fijarle el precio es cosa un tanto delicada. Una guitarra no tiene precio. Así lo comprenden los extranjeros.

LA GUITARRA DE EISENHOWER

A veces dan las dos y las tres de la madrugada. José Manuel trabaja con ahínco, con fe, para cumplir cuanto antes un trabajo de vital importancia que le encargaron.

—Mira cómo va la guitarra para el Presidente Eisenhower.

—¿Cómo surgió la cosa?

—Vinieron unos americanos que parece son amigos del Presidente. Los Panchos les dieron mis señas en Venezuela. Me han recomendado que sea la mejor de todas las que he hecho y que grabé también sus iniciales a nácar y fuego en una esquina y que lleve el águila de los Estados Unidos en otra, a ser posible, en el clavijero... ¡Me está dando un quehacer!

A nuestro rey le encargan desde todas las partes del mundo.

—Pero no lo hago yo sólo. Me ayuda mi cuñado, Francisco Fernández. Un gran muchacho, con arte y deseos de superarse. Hay que andarse con cien ojos, pues la exportación de guitarras va aumentando y hemos de tener buenos colaboradores.

Un día llegaron unos ricachones de California montados en

un «haiga» fenomenal, tiraron de unas papilitas verdosas; en lenguaje más claro: dólares. No sé cuántos cayeron sobre la mesa. A cambio, una guitarra.

Otra vez fué un sacerdote que ejerce su labor en una isla del Caribe. Al momento, unos negros, o unos árabes, o unos chinos. Siempre con la misma pregunta:

—¿Cuánto vale?

Siempre la misma respuesta:

—Vamos a ver...

Y al final, la sonrisa y el apretón de manos o la reverencia:

—Vale.

Y José Manuel, como los demás guitarreros que hay en nuestra Patria, da abasto a todos los encargos. Cada uno lleva un trozo de su alma, cachitos del sol de España, ráfagas del aire de Sierra Nevada y embrujo de la Alhambra incrustados; en su madera para que se impregnen del encanto español.

ANDRES SEGOVIA DICE...

—¿Qué artistas famosos tienen instrumentos tuyos?

—Casi la totalidad. ¡Tengo hechas 259 guitarras!

—¿Y Andrés Segovia?

—Eso es otro cantar, amigo. Andrés Segovia dice que los mejores constructores no son los españoles, sino los alemanes. Y eso es una herejía. Es como decir que los mejores «Cadillacs» se hacen en Vallecas; algo incomprensible e inaudito. Y yo no estoy de acuerdo con ello, ni ningún otro constructor.

—Entonces, ¿está equivocado?

—De arriba abajo. Aquí estamos los guitarreros españoles para demostrárselo. Que lo digan Andrés Martín, Esteso, Rodríguez de Córdoba, Modesto Borreguero, Ramírez, hijo, etc.

—Cuando lo dice Andrés Segovia y especifica el nombre del alemán Hauser será por algo.

—Bien sabe él que las españolas son las mejores. ¿No le hizo su primera guitarra Benito Ferrer? ¿Y Torres, Santos Hernández y otros?

ASI NACE UNA GUITARRA

—Explicanos ahora cómo nace, en las manos de un artista, la guitarra clásica y la flamenca.

—Primero, la madera. Luego, el arte en construirla. Después ya la puede coger el «toacor» y hacer maravillas. Si está bien labrada, ningún otro instrumento musical es capaz de vencerla.

—Comienza.

—Pinabeto especial de la Selva Negra, que cuesta mucho dinero y trabajo en conseguirlo. No se puede sustituir por ninguna otra madera, y aquí en España sólo se cultiva, muy poco, en los Pirineos, Palo santo, caoba macho y otras varias: boginga, palo rosa, ateneo, jacaranda..., para el clásico. Para el flamenco: ciprés, arce rizado, limoncillo, sicomoro, plátano, haya esterilizada... La flamenca tiene menos campo porque son maderas blancas.

—¿Y qué diferencia hay en esas

maderas para que se usen separadamente?

—Dan una dulzura distinta y otros sonidos. El flamenco es un sonido chillón por su conjunto dulce, pero no tiene la calidad del clásico ni la cantidad por altura.

—¿Cuál es la que se usa más?

—Indistintamente. Pero yo prefiero el ciprés, aunque me da reparo. Sale de la tristeza del cementerio para servir a la alegría de una juerga.

—¿Cómo llega la madera?

—Preparada en hojas cerradas, como láminas, a la medida de la futura guitarra.

—¿Varían esas medidas?

—Casi nunca. Todo lo que sea salirse del dominio del artista es contraproducente. Si tiene que abrir brazos el ejecutor ya hay ese fallo, por ejemplo. Cada guitarrero tiene sus medidas, pero se acomodan a las de la escuela española.

—¿Las puedes decir?

—¡Secreto profesional!

—¿Ni una cosilla?

—La guitarra, desde la parte superior de la cabeza al último extremo del braguero o broche de aros, desde elipse a elipse, desde un extremo de cintura al otro y desde hombro a hombro, desde cruz otra vez al braguero, desde la parte superior al fondo, desde luces de boca, desde altura de puentes, desde barras armónicas, todo ha de tener una concepción lógica y artística.

—No te comprendo.

—Todo lo que te he dicho son partes de la guitarra que han de llevar siempre unas mismas equivalencias. Si no se consiguen acoplar nunca se podrá hacer una guitarra.

—¿Cuál es el elemento principal?

—El mango o mástil. Se compone de varias piezas: parte rectangular, hueso, cruz y una separación de unos cuatro centímetros. La cabeza con inclinación y pega, que conjuntan con varios regresos en la parte del tacón, el mencionado mástil. De dicho tacón nacen los aros; son dos láminas elaboradas en la misma forma, ancho, longitud y calibre, que por medio del fuego forman la silueta de la guitarra, según plantilla del constructor.

—¿Falta en ese momento mucho camino para su acabado?

—Una vez realizadas estas operaciones—de antemano ya la tapa superior posee incrustaciones en la boca, luz abierta en la misma, barras de resistencia y armónicos—se montará en un rebajo especial con arreglo al calibre de la parte superior de la tapa, pegando la misma rectangularmente, y en este momento se deposita en un molde. Acto seguido los aros, ya formados, se colocarán sobre este molde por mediación de unos gatos especiales de madera llamados peones.

—Ya faltará algo menos...

—Después, para sujeción de dichos aros con la tapa superior se elaboran unas pequeñas par-

ticulas de madera—taquitos—de forma triangular, cuya misión es aguantar la tapa en espera de—al cerrar la guitarra con su fondo—abrir la cenefa, de cuya misión se encargan estos triángulos. Hay que tener muy en cuenta el calibre de los mismos porque de pasarse volvería a desahacerse el instrumento.

—¿Cuándo se hacen los adornos?

—Se pueden hacer ahora. Pero los adornos, aunque estén sujetos también a una medida, pueden ser, y de hecho lo son, del gusto del artista, porque no perjudican ni benefician en nada al instrumento. Bien pudiera hacerse una guitarra sin el menor indicio de adornos, y si la mano del artista es acertada terminará sonando exactamente igual que otra más perfecta.

—Bueno, ya hemos cerrado e incrustado el adorno en la parte superior, ¿qué viene a continuación?

—El entrestado del diapason sobre la cabeza, redondeado del mango, conjeturas del mismo, terminación de la cabeza del original del artesano, lijado especial o pulimento para la preparación del barniz. En seguida se procede a la colocación del puente para no dejar rincones al proceso del barnizado. Ya barnizada totalmente se colocan las cejillas en la parte superior y puente de hueso, e inmediatamente las cuerdas. Este es el mejor momento. Y ya se le puede dar el instrumento al «tocaor».

—En este caso, José Luis Au-ger.

José Luis coge la guitarra, la mira. Observa cómo ha quedado y comienza a «tantearla». Las cuerdas de nylon están listas para iniciar una quinta de Granados.

Y por vigésimoprimer vez en la tarde nos quedamos sorprendidos. Entre las notas sale el canto fino de un canario.

—Siempre que el «tocaor» pulsa con arte las cuerdas acompaña a la música con su gorjeo. Y no pierde el compás. Es un canario a ma e strado, «Frasquito», amarillo como un plátano maduro. Los fandangos es lo mejor que le va. A veces se entusiasma, y cuando ha terminado el «to-caor», él sigue con sus trinos.

—Una última pregunta: ¿cuáles son las herramientas que se usan para hacer realidad el magnífico arte de la guitarra?

—Repasaderas, garlopas, formones, cepillos, seguetas, sierras, pinchos, chairas, cuchillas, soportes... Para qué decirte.

José Manuel se pone en pie. La noche se hace más pequeña, se achica. Porque José Manuel casi llega al cielo, como en un suspiro. Tiene alma de ángel.

UN CAPITULO DE LA EXPORTACION

Hasta la fecha no ha existido reglamento que ordenase la exportación de nuestro instrumento fuera de las fronteras. Cada constructor se las entendía por sí solo con clientes de América o

de la misma Europa, sin que interviniera el Estado nada más que para el asunto de las divisas.

Ahora se han creado unos impresos por Artesanía que se reparten a todos los guitarreros que mantienen comercio con el exterior. Dichos impresos servirán para llevar una estadística fiel.

Me han contado varios constructores de guitarras que su instrumento es muy estimado en todos los países, y que las guitarras alemanas son buenas, pero que les falta algo, una cosa muy difícil de señalar.

—Puede ser el duende, esa magia de la Andalucía clásica—le dije.

—No. Nada de tópicos—contestó—. La diferencia parece que estriba en la calidad del sonido. En una palabra: en que sabemos hacerlas mucho mejor que los demás.

En este punto me cuenta los orígenes de la guitarra. Primero era un palo tosco y una sola cuerda; la inventó un paria de la India. Luego, cuando pasó a Occidente, fué perfeccionándose hasta llegar a Vicente Espinel, el rondón, que la añadió la quinta y última cuerda de que consta. Así queda: la guitarra del siglo XVII es igual que la de ahora, salvo la variedad de adornos.

Ya en el siglo XVII se exportaban guitarras a Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Países Bajos. De los constructores de aquella época no queda ningún nombre. Los más famosos se hallaban en Granada, Córdoba y Sevilla.

DIEZ MIL GUITARRAS EXPORTADAS EN 1957

En estos doce años la producción de guitarras se ha incrementado fabulosamente. Con cifras en la mano, recogiendo datos de un sitio y de otro, en 1945 se exportaron nada más que 500 guitarras; en 1957, más de 10.000. Y todas a un precio superior a las 8.000 pesetas.

Y podemos afirmar que un 65 por 100 de los turistas que entran en España se llevan al terminar sus vacaciones una buena guitarra. Luego pregonan sus maravillas por donde van. A los pocos meses un montón de cartas de personas desconocidas llenan las carpetas de los constructores. Todas piden un ejemplar de ese instrumento, embajador perenne de España fuera del territorio.

José Manuel Martínez de Milán nos ha dicho que los países que más piden son Inglaterra, Sudamérica, Estados Unidos, Francia e Italia, por orden de demandas. Luego vienen Irlanda, Alemania, Portugal y Japón.

Como ustedes podrán observar, este comercio, de amplios horizontes, se puede ampliar aún mucho más, sin temor de que nunca se sature.

—Y tenemos que dar las gracias a los que ya son dueños de una—nos dice José Manuel. El trío Los Panchos me ha enviado a más de cien americanos. Todos vinieron a mi taller. Todos se han llevado una. Y lo mismo les ocurre a los demás constructores de España.



Así es como José Manuel Martínez comprueba el buen sonido del nuevo instrumento



Extranjeros en el taller del guitarrista

Sería interesante organizar exposiciones en América. Ya se han hecho algunas, pero en pequeña escala. El «Ciudad de Toledo» llevó en su panza varios ejemplares dignos de admirar. Pero esto no es suficiente. Artesanía puede hacer mucho para revalorizar al instrumento español por excelencia.

Y con éstos se daría campo abierto a otros muchísimos constructores menos fuertes que se contentan con vender guitarras dentro de la piel de España. Porque sólo hay unos diez guitarreros que son conocidos fuera. En Madrid hay cinco: José Manuel Martínez de Milán, Andrés Martín, Ramírez hijo, Esteso y Borre-guero.

José M. LOPEZ APARICIO
(Fotos de Barahona.)



En un refugio de la Selva Negra, Ana Anderson hace nueve años

"YO SOY LA HIJA DEL ZAR"

EL MISTERIOSO "CASO ANASTASIA" ANTE EL TRIBUNAL DE HAMBURGO

ANA ANDERSON PRESENTA NUEVAS PRUEBAS Y TESTIGOS

LA sala de vistas del Tribunal de Hamburgo se hallaba totalmente llena de público en la mañana del pasado día 9. Los jueces han de pronunciarse sobre una de las cuestiones judiciales más espinosas planteadas en los últimos tiempos. La demandante es Ana Anderson y su pretensión es que se la reconozca como hija del último Zar de todas las Rusias, como la gran duquesa Anastasia. Tras ese reconocimiento se ventila una pretendida y fabulosa herencia que según es fama se halla constituida por un cuantioso capital que Nicolás II depositó en los Bancos de Alemania y de Gran Bretaña a nombre de sus hijas.

Con la resolución del Tribunal, esta mañana fría y triste de invierno, la expectación del público se ve defraudada. Después de breve deliberación de los jueces y de intervenir los abogados de Ana Anderson, el Tribunal resuel-

ve aplazar la fecha de iniciación del nuevo proceso. Las alegaciones de la demandante no se juzgan suficientes para poner en marcha una vez más el mecanismo judicial. El «affaire Anastasia», incoado allá por el mes de septiembre de 1933, no se verá fallado esta lluviosa mañana en Hamburgo. Todas las actuaciones de la Justicia a lo largo de veinticuatro años no han conducido al esclarecimiento de la misteriosa vida de Ana Anderson. La más enigmática historia de este tiempo sigue envuelta por una oscuridad que hace parangón con la neblina que se agolpa en el exterior contra los ventanales de la sala de vistas.

Muy duras son las condiciones de los jueces para que pueda seguirse el proceso. Exigen que en el plazo de tres semanas la infortunada Ana Anderson aporte pruebas irrefutables de ser Anastasia de Rusia, que demuestre

también la existencia en la República Federal de bienes a nombre de la hija del Emperador ruso y que deposite en el Tribunal todos y cada uno de los documentos que apoyan la pretendida filiación de la demandante. Todavía hay otro requisito y tal vez sea éste el más difícil de cumplir: Ana Anderson ha de enviar un informe médico para asegurar que su estado de salud le permitirá asistir personalmente a la vista, caso de que se decida celebrarla.

Duras, en verdad, son las condiciones exigidas por el Tribunal de Hamburgo. Ana Anderson, gravemente enferma y guardando cama desde hace varias semanas, difícilmente podrá sobreponerse a su depresión nerviosa y presentarse en estrados para repetir por centésima vez que es la gran duquesa Anastasia, que es la hija menor del Zar Nicolás II, asesinado junto a la Zarina y sus

hijos por los bolcheviques en los sótanos de una casa de Ekaterinburgo. Es en esa noche del 16 de julio de 1918 cuando arranca la historia de Ana Anderson, que lleva a la supuesta gran duquesa desde vivir en un palacio imperial hasta una pobre casa de la Selva Negra alemana. Cada capítulo de esa historia es una sucesión ininterrumpida de sufrimientos y desdichas. Los hechos que parecen más verídicos van hermanados con los que se presentan como fabulosos. Tanto hay digno de creerse y tanto hay inverosímil en la vida de Ana Anderson, que la Justicia no ha logrado apuntarse el tanto de aclarar la incógnita.

LA ENFERMA DE LA SELVA NEGRA

No lejos de la localidad de Pforzheim, en plena Selva Negra, entre las sombras de los abetos centenarios, está la casa que habita Ana Anderson. La fachada principal se halla con profundas grietas y todo el edificio amenaza ruina inminente. Por el terreno que la circunda, unas cuantas gallinas picotean. Se ve abandono antes de entrar en el inmueble. dentro, lo que se observa es una extremada pobreza.

En un camastro, apoyado junto a un muro que chorrea humedad, está Ana Anderson. Tiene cincuenta y siete años de edad. Es una mujer con el dolor clavado en el rostro avejentado. Utiliza dentadura postiza, pues sus dientes —dice— fueron arrancados a culatazos por los bolcheviques cuando asesinaron a la familia imperial. En la nuca y en la cabeza se conservan las hondas cicatrices causadas por aquellos mismos bolcheviques al intentar rematarla. Su mirada es huidiza y huraña, desconfiada y suplicante al mismo tiempo. Sin embargo, sus ojos son hermosos, muy claros, tan bonitos como los de la gran duquesa Anastasia en las fotografías que se conservan de ella.

—Anastasia, contestad a todo lo que os pregunte.

Es un amigo de Ana Anderson quien la interroga. El diplomático Roland Krug von Nidda ha venido para ayudarla. Publicará las Memorias de la supuesta hija del Zar, respaldadas por cartas, declaraciones y testimonios históricos.

La memoria le falla bastantes veces a Ana Anderson, pero en muchos instantes posee lucidez y recuerda detalles pequeños y entrañables. Cuando habla de la noche del crimen la angustia se apodera nuevamente de ella. La tuberculosis que padece y el miedo parece que van a ahogar el hilo de vida de la enferma.

—Me acuerdo que me protegí detrás de mi hermana Olga. Escucho aún los disparos que alcanzaron a mi padre. Después ya no sé más, perdía el conocimiento.

Pero la Historia ha podido reconstruir el drama de aquella noche en Ekaterinburgo. El Ejército antibolchevique liberó esa localidad algunos días después y se recogieron testimonios de algunos que intervinieron en la matanza. De esas declaraciones no se puede descartar la posibilidad

de que la gran duquesa Anastasia salvara la vida.

LA MATANZA DE EKATERINBURGO

En plena ebullición revolucionaria, el Zar Nicolás II abdica. Corre el mes de marzo de 1917. Hasta agosto de este año, la familia real, el Emperador, la Emperatriz, sus cuatro hijas: Olga, Tatiana, María y Anastasia, así como el príncipe heredero Alexis Nicolaievich, permanecen en el palacio de Tsárskoie-Seló en calidad de detenidos. Es en agosto cuando da comienzo la serie de traslados camino de Siberia, donde finalmente serían asesinados.

Hasta mayo de 1918 están en Tobolsk. La última etapa sería Ekaterinburgo. Allí son alojados en la casa de un fabricante de harinas apellidado Ipatiev, y en torno al edificio los bolcheviques alzan una empalizada de madera, que cubre hasta las ventanas del segundo piso. Con la familia real están detenidos también el médico Botkin, una criada y dos servidores. Días más tarde son encerrados allí otros tres criados.

No se ahorra ya ninguna penalidad a los detenidos. Las hijas del Zar, Anastasia entre ellas, tienen que dormir en el suelo por carecer de camas. Para aumentar las medidas de seguridad, los bolcheviques levantan pronto una segunda empalizada. La casa de Ipatiev es una auténtica fortaleza.

El 4 de julio se presenta allí el comisario Yourovsky, que va acompañado de un adjunto llamado Mochkine. Con ellos llegan también diez individuos de la «cheka». A partir de este día, Yourovsky y los suyos se hacen cargo de los presos. Ellos serán los encargados de ejecutar las órdenes cursadas por Moscú.

Cuando Yourovsky se aleja de la casa de Ipatiev es para reconocer a caballo el campo de los alrededores, a fin de elegir el lugar apropiado donde hacer desaparecer los cuerpos de las víctimas.

La hora de la matanza ha llegado. Poco después de medianoche, en la primera hora del día 17 de julio de 1918, Yourovsky entra en las habitaciones ocupadas por la familia real. Los despierta a todos, sin olvidarse de los servidores que aún estaban en la casa y les ordena que le sigan. Da el pretexto de que se ha producido una revuelta en las calles de Ekaterinburgo y que se hallarán más seguros en la planta baja de la casa.

Pronto están todos preparados. Yourovsky marcha en cabeza. Los detenidos entran en la habitación que indica el comisario. Ellos creen que soldados de la guardia exterior han ido mientras tanto a buscar vehículos para un nuevo traslado. Como la espera puede prolongarse, piden sillas. Son tres las que traen. El príncipe heredero, que no puede permanecer de pie a causa de su pierna enferma, se sienta en medio de la habitación. El Zar lo hace a la izquierda del hijo. El médico, el doctor Botkin, a la derecha del niño, un poco retrasado, permanece en pie. La Emperatriz ocupa la otra silla, junto a la puerta de entrada, no lejos de la venta-

na. Detrás de ella están Tatiana, Olga, María y Anastasia, las tres juntas recostadas contra la pared del fondo de la estancia.

De repente, Yourovsky irrumpe en la estancia con siete «chekistas» y con los comisarios Ermakov, Vaganov y Medviedev. Sus palabras son entrecortadas.

—Los vuestros han querido salvaros, pero no lo han conseguido y nosotros tenemos que mataros.

Sin decir más, saca la pistola y tira a quemarropa contra el Zar, que cae fulminado. Es la señal para la descarga general. Cada uno de los asesinos ha escogido previamente a su víctima. La muerte es casi instantánea para la mayoría de los desdichados. Sin embargo, el pequeño Alexis gimé en el suelo y Yourovsky lo remata de un disparo en la nuca. Anastasia está herida leve y grita desesperadamente cuando se acerca a ella uno de los asesinos. A culatazos apagan sus voces.

Después, los cadáveres serían transportados en un camión hasta los pozos de una mina abandonada. Allí mutilados y rociados de petróleo son quemados y luego enterrados los restos que no habían desaparecido por la acción de las llamas. La entrada en Ekaterinburgo de las fuerzas antibolcheviques permitió reconstruir los hechos.

SE BUSCA A LA GRAN DUQUESA ANASTASIA

Tres de los asesinos caen en manos de la Justicia. Son Yakinov, Medviedev y Ermakov. Todos ellos comparecen ante el Tribunal especial constituido en



Año 1923. La señora Tchakowski todavía no ha adoptado el nombre de Ana Anderson

Omsk para juzgar a los responsables.

—Después de los disparos Anastasia gritaba todavía. Se la hizo callar a golpes de culata—declararon los tres criminales.

Pasan varios meses sin que nadie hable de que la gran duquesa Anastasia ha sobrevivido. Pero por toda Siberia empiezan a circular pronto rumores de que se ha salvado. Se afirma que en la noche del crimen desapareció uno de los cadáveres. El testimonio del antiguo presidente de la Cruz Roja sueca, el conde Carl Bonde, enviado a Siberia por aquel tiempo para inspeccionar los campos de concentración, viene a acentuar aquellos rumores. Bajo juramento presta la siguiente declaración:

—En calidad de jefe de la Misión de la Cruz Roja sueca en Siberia viajaba en tren especial por este territorio el año 1918. Mi tren fué detenido en un lugar cuyo nombre he olvidado ahora, y fué registrado con el pretexto de que se buscaba a la gran duquesa Anastasia, hija del Zar Nicolás II. Pero la gran duquesa no iba en el tren y nadie sabía dónde se encontraba.

La historia de Ana Anderson responde a esa creencia bastante generalizada de la salvación de la hija menor del Zar. Según se afirma, el cuerpo malherido de la gran duquesa fué retirado de la habitación del crimen por los dos hermanos Tchaikowski, soldados de origen polaco, que estaban de servicio la noche de los asesinatos en la casa de Ipatiev. De allí es conducida a casa de los polacos.

La familia Tchaikowski está compuesta por la madre, María, y por tres hijos: Verónica, Alejandro y Sergio. Estos son quienes la han puesto a salvo.

Los recuerdos de Ana Anderson son confusos. Manifiesta que cuando recobró el conocimiento estaba acostada sobre un montón de paja, en una carreta que avanzaba penosamente. Una mujer desconocida le curaba las heridas con vinagre y cebollas. En su cabeza habían puesto compresas húmedas. Junto a ella estaba un hombre joven, muy rubio y con un pequeño bigote. Era Alejandro, que imponía su criterio a todos los demás miembros de la familia Tchaikowski y que siempre estaba serio y silencioso. Cuando la herida recobra el conocimiento, en aquellos instantes, todos marchan camino de la frontera rumana, expuestos a todos los peligros y sufriendo todas las privaciones. Pasan hambre, y por todo alimento sólo tienen pan negro y a veces una mala sopa. Es el calvario de una interminable huida hacia la vida que se prolonga meses y meses.

LOS DIAS DE BUCAREST

Cuando los fugitivos alcanzan Bucarest el invierno está en sus días más crudos. La nieve no les abandona en ningún momento. De todo el penoso camino, Ana Anderson sólo recuerda un dolor insoportable en la cabeza y el hambre.

Pero Bucarest es la vida. Además la Reina de Rumania es prima suya. ¿No son bastantes estas dos circunstancias para que las

desgracias toquen a su fin? Es en este mismo punto donde radica una de las grandes contradicciones de la historia de Ana Anderson. ¿Por qué no recurre en ese mismo momento a su familia?

Ana Anderson ofrece una explicación de su actitud. Sus facultades mentales no regían bien entonces. La herida que desde el cuello le alcanza a la cabeza, por detrás de la oreja derecha, va cicatrizando poco a poco, pero ha debido interesar algún órgano del cerebro. Vive casi inconsciente, temiendo siempre que la reconozcan y la envíen a Rusia. Sólo quiere pasar inadvertida, que la ignoren.

Hay otra justificación de Ana Anderson. No se atreve a presentarse ante su prima, la Reina de Rumania, porque la fugitiva espera un hijo. Se avergüenza de que la hija del Emperador de todas las Rusias tenga descendencia de un soldado, del polaco Alejandro Tchaikowski.

Ana Anderson, siempre sin darse a conocer, contrae matrimonio en una iglesia católica; pero nunca pudo recordar ni su domicilio en Bucarest, ni el nombre del templo, ni la fecha de la ceremonia. Todas las investigaciones hechas en la capital rumana para aclarar esos extremos han sido ineficaces. Todo este periodo de su vida está rodeado de impenetrable misterio.

Parece ser que a los dos años de haber nacido el hijo de Ana Anderson, el padre de éste muere en una algarada callejera, en lucha contra los bolcheviques rumanos. La madre está al borde de la miseria. Sus únicos medios de vida provienen de las alhajas que llevaba ocultas en el traje la noche de la matanza y que había logrado poner a salvo. De la venta de esas joyas habían subsistido todos los Tchaikowski desde que se pusieron a salvo. Cuando muere Alejandro son muy pocas las que aún conserva.

Apremiada por la necesidad, Ana Anderson decide trasladarse a Berlín en compañía de su cuñado Sergio. La intención es darse a conocer a la hermana de su madre, la princesa Irene, casada con el duque Enrique de Prusia. Luego pretende ir a Dinamarca al encuentro de su abuela paterna, María Feodorowna. Y aquí otro de los enigmas: ni de su hijo; ni de su cuñada, Verónica Tchaikowski; ni de su suegra se vuelve a tener noticias. Su existencia no puede ser comprobada.

DESTINO: EL MANICOMIO DE DALLSDORF

El camino de Berlín es otro calvario para Ana Anderson y su cuñado Sergio. Carecen de pasaportes y han de cruzar la frontera a pie. Al llegar a la capital alemana ella ha agotado sus energías. Además padece tuberculosis pulmonar y la enfermedad se ha agravado con el esfuerzo del viaje.

Casi inconsciente es conducida por su cuñado a un hotel próximo a la estación. Allí ocupan dos cuartos interiores, sórdidos, situados en distintos pisos.

Cuando Ana Anderson se recupera sufre una crisis nerviosa por hallarse sola en esa oscura habitación. El pánico se apodera de

ella y corre enloquecida en busca de Sergio. Este no está en el cuarto. Ana Anderson se lanza a la calle inconsciente de cuanto la rodea. Cualquier médico hubiera diagnosticado su perturbación mental en aquellos instantes.

Es muy desapacible ese atardecer del 17 de febrero de 1920. Ana Anderson marcha sin saberlo hacia el canal berlinés de Landwerh. Ella tiene sólo veinte años, pero los años vividos por esta muchacha pesan con la carga de medio siglo. Nada queda en ella de esa otra gran duquesa Anastasia, vivaz y bullidora, alegre siempre, que por su buen carácter mereció el calificativo de «Sunshire»—claridad del sol—, entre sus familiares.

Ana Anderson ve cortado su camino por las aguas turbias y remansadas del Landwerh. Hay en ellas una oscuridad intrigante, una quietud acompasada blandamente por un leve murmullo. Es la llamada del silencio y del cansancio lo que atrae a Ana Anderson. Un agente de policía que pasa por allí ve una sombra que se salta y después escucha un grito de socorro. Logra rescatar con vida el cuerpo de la muchacha.

En el hospital de la calle Lut-zow recobra pronto el conocimiento; su salud no corre peligro. Sus bonitos ojos claros y brillantes han recobrado la expresión. La ciencia cede el paso a la investigación policiaca que ha de iniciarse.

—¿Cuál es su nombre?

—¿Con quién vive?

—¿A quién avisamos de que no corre usted peligro?

Ana Anderson se encierra en un mutismo absoluto.

En los antecedentes de la Policía berlinesa figura la muchacha salvada en la noche del 17 de febrero de 1920 de las aguas del canal Landwerh, en lugar cercano al puente de Bendler, como «de filiación desconocida». Y figura también su envío al manicomio de Dallsdorf, donde Ana Anderson pasará internada dos años.

EL «AFFAIRE ANASTASIA», EN MARCHA

En el manicomio de Dallsdorf un grupo de enfermas están leyendo revistas ilustradas. Una muchacha coge distraidamente una en la que aparece la fotografía de la familia imperial rusa asesinada en Ekaterinburgo la lectora se echa a llorar y dice estas palabras:

—Yo soy la gran duquesa Anastasia.

Desde este mismo instante, el «affaire Ana Anderson» se pone en marcha. La Policía, avisada por la dirección del manicomio, procede a los primeros careos. Es conducida ante la princesa Irene de Prusia, tía de la gran duquesa Anastasia. La enferma reconoce a su tía al instante, pero ésta se muestra insegura.

—¿Es su sobrina o no lo es. ¿Teza?

—Podría serlo, pero no tengo seguridad plena.

Años después moriría Irene de Prusia sin aclarar ese dilema.

La extrema delgadez de Ana Anderson, debida sobre todo a la tuberculosis pulmonar que padece, la desfiguración que causa en su rostro la falta de dentadura,

el extravío de su mirada más a menudo aún después del irse a dormir en el manicomio, han cambiado notablemente su fisonomía. Sin embargo, su cráneo, reiteradas veces radiografiado, guarda las huellas indelebles de la noche del drama. Sus ojos claros siguen siendo los de Anastasia, con la misma luz que los de Nicolás II.

Presentada a la gran duquesa Olga, hermana del Zar, tampoco ésta se atreve a negar la posible identidad de Ana Anderson.

Sin que recaiga ninguna decisión familiar sobre la filiación de Ana Anderson van pasando los años. Cuenta con muchos testigos favorables: Isabel, princesa de Saxo-Altenbourg, esposa del gran duque Constantino; dos hijos de ésta, Gabriel y Vera; la princesa heredera Cecilia, mujer del «kronprinz» y bisnieta del Zar; Andrés, hijo del gran duque Vladimiro, y Segismundo, príncipe de Prusia; y el príncipe de Leuchtenberg, que la invita a su castillo. Ninguno de ellos se atreve a negar que los recuerdos que va dando a conocer la enferma son imposibles de poseer por nadie que no haya sido educado en la familia de Nicolás II.

ENTRA EN JUEGO LA HERENCIA

Es precisamente Ana Anderson la que revela a su amigo el embajador de Dinamarca, Zahle, que el Zar había depositado en el Banco de Inglaterra cinco millones de rublos para cada una de las grandes duquesas. Ese Banco confirma haber recibido el depósito y se niega a revelar el importe del mismo.

Pero los desengaños no tardarán en sucederse. Gracias a los esfuerzos de Gleb Botkin, hijo del médico asesinado con la familia imperial, Ana Anderson es invitada a ir a Nueva York para presentarse a su prima Xenia, hija del gran duque Jorge, casada con un millonario norteamericano. Xenia reconoce a Anastasia y así lo declara a los periódicos «Daily Mirror» y «World». Y aún hace más: escribe a su familia en Europa: «Hay que reconocer a Anastasia; cualquier otra salida es imposible.» Sucede esto en 1928, a los diez años de la noche de Ekaterinburgo. Pero entonces dejan sentir su peso en la balanza otras consideraciones de muy distinta índole.

Ocurre, en efecto, que, según las leyes, los depósitos del Banco de Inglaterra han de revertir sobre Olga y Xenia, hermanas del Zar, una vez que transcurran los diez años siguientes a la muerte de la familia imperial. El reconocimiento de Anastasia como hija de Nicolás II implicaría la alteración de ese orden de sucesión, y a ella pasaría el dominio de aquellos bienes.

Entonces Xenia, inesperadamente se retracta de sus anteriores manifestaciones y se muestra de parecer muy opuesto.

—Anastasia no puede esperar ser reconocida por su familia. Pero si ella renuncia a sus pretensiones y se va a vivir a un lugar retirado de Europa, no le faltará una renta que cubra sus necesidades mientras viva.



Familia del Zar Nicolás II. La gran duquesa Anastasia, a la izquierda y abajo

Pero Anastasia no cede. Desde América, donde ha abandonado el apellido de Tchaikowski para adoptar el de Anderson, regresa a Europa a fin de seguir incansablemente la lucha por el reconocimiento de los que considera sus derechos.

NUEVAS PRUEBAS EN FAVOR DE ANASTASIA

El proceso ante los Tribunales se inicia en septiembre de 1933. La demanda de Anastasia se basa en la adjudicación indebida de una suma de 2.000 marcos, valor de unos pequeños regalos hechos por la Reina inglesa Victoria a su nieta la Emperatriz de Rusia. A falta de herederos directos, esos bienes iban a pasar a propiedad de Bárbara de Mecklemburgo. Anastasia se opone a ello como hija de la Emperatriz y, por lo tanto, con mejor derecho.

El proceso, tras largas incidencias, no se falla hasta 1941. La sentencia es desfavorable a Anastasia y ésta recurre ante los Tribunales de Berlín. La guerra es causa de nuevas interrupciones. Es el 19 de enero de 1957 cuando

la Magistratura de Berlín, presidida por el juez Anders, rechaza el recurso de Anastasia a la vista del dictamen de los expertos en antropología.

La demandante no abandona la partida y recurre ante los Tribunales de Hamburgo el pasado mes de diciembre, aportando nuevas piezas de convicción. Su abogado, Leverkuehn, presenta una tarjeta postal escrita por la gran duquesa Anastasia el año 1917 a fin de que los peritos calígrafos contrasten la letra del documento con la de Ana Anderson. Brinda también el testimonio de Tatiana Botkin, hija del médico que fué asesinado con el Zar, y que afirma rotundamente que Ana Anderson es la gran duquesa Anastasia.

—Habían pasado nueve años desde que vi por última vez a la hija menor del Emperador. Entonces me presenté a Ana Anderson y en un principio supuse que estaba ante alguna de sus hermanas mayores. Pero al día siguiente reconocí sin titubear en ella a la gran duquesa Anastasia por su estatura, por sus modales, por su mirada y por su risa. Bien sabe Dios cuánto ha cambiado la desdichada. Pero es ella y no lo dudaré jamás.

Otro dato ha venido a reforzar últimamente esta tesis. Anastasia ha revelado recientemente que el gran duque de Hessen-Darmstadt, tío de ella, estuvo en la corte de Rusia el año 1916. Este hecho fué siempre negado por el duque y, sin embargo, parece que, efectivamente, hizo este viaje secreto para influir ante su hermana la Zarina a fin de que aconsejara a Nicolás II el cese de las hostilidades entre Rusia y Alemania.

Con la resolución del Tribunal de Hamburgo, adoptada el día 9 de este mes de enero, el enigma sigue sin descifrarse. Lo que sigue siendo evidente es la realidad de Ana Anderson, errante por el mundo, triste y enferma, melancólica estampa de la misteriosa melancolía rusa.

Alfonso BARRA

Una de las últimas fotografías de Ana Anderson



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



Ana Anderson (a la izquierda), ¿es la gran duquesa Anastasia?

“YO SOY LA HIJA DEL ZAR

EL MISTERIOSO “CASO ANASTASIA” ANTE EL TRIBUNAL DE HAMBURGO

ANA ANDERSON PRESENTA NUEVAS PRUEBAS Y TESTIGOS